



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA**

**FUNCION LITERARIA, ESENCIALISMO Y ANTROPOLOGÍA EN EL
“PRÉFACE À LA TRANSGRESSION” DE MICHEL FOUCAULT:
ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LA CRÍTICA A LA CENTRALIDAD DEL SUJETO**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIOGRAFÍA**

PRESENTA:

Víctor Iván Gutiérrez Maldonado

Director de tesis: Jaime Ortega Reyna

Septiembre de 2025

ORCID: 0000-0002-5043-0215

**ESTA INVESTIGACIÓN CONTÓ CON EL APOYO ECONÓMICO
DEL CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS (CONAHCYT)**



A mi esposa: Violeta Sheila Arenas García

A mis padres: Ana María Maldonado Flores y Sebastián Víctor Gutiérrez Ramírez

In memoriam:

Carlos Arenas Moreno
Ángel Guerra Cabrera

"Trabajaba incansable el Tiempo;/ era omnipresente, la policía secreta no podía
competir con él, / ni tan sólo el pensamiento podía alcanzarle."

Adam Zagajewski

¿Por qué nunca habían inventado un Dios de la lentitud?

Peter Handke

Nada
hay más ajeno a la Filosofía
que la satisfacción propia.

Zenón de Citio

FUNCION LITERARIA, ESENCIALISMO Y ANTROPOLOGÍA EN EL **“PRÉFACE À LA TRANSGRESSION” DE MICHEL FOUCAULT:** ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LA CRÍTICA A LA CENTRALIDAD DEL SUJETO

Introducción.....8

Estado de la cuestión..... 17

PRIMERA PARTE: CRÍTICA A LA CENTRALIDAD DEL SUJETO FUNDADOR EN LA FUNCIÓN LITERARIA

1.1 El “Préface à la transgression” en su contexto editorial.....30

1.1.1 *Critique*: el espacio de publicación del “Préface à la transgression” 32

1.1.2 Marco editorial de la revista *Critique* (1945-1963)39

- a) *Les Temps Modernes*.....39
- b) *La Nouvelle Critique*.....41
- c) *Tel Quel*..... 43

1.1.3 El “Préface ...” como diálogo y recepción de
Critique de la raison dialectique47

- a) *Las opiniones de los comunistas*.....49
- b) *Otras críticas no comunistas*.....51
- c) *¿Y la dialéctica de Hegel?*.....55

1.2 Foucault contra Sartre: una crítica a la literatura comprometida.....59

1.2.1 ¿El “Préface à la transgression”
 frente a la literatura comprometida de Sartre?.....60

1.2.2 La concepción de literatura comprometida en Sartre.....63

- a) *Autor, compromiso y función literaria*.....66
- b) *¿Qué es escribir?*.....68
- c) *“¿Por qué escribir?”*68
- d) *Situación del escritor*.....69

1.2.3 Función literaria y descentralización del sujeto en Foucault.....71

1.3 Foucault y Bataille: sexualidad, límite y lenguaje transgresivo.....77

1.3.1 Foucault lector de Bataille.....78

1.3.2 Sexualidad, límite y transgresión en Bataille.....82

- a) *Límite*..... 83
- b) *Transgresión*..... 84

1.3.3 El marco conceptual batailleano resignificado por Foucault.....	85
---	----

SEGUNDA PARTE: CRÍTICA A LA ONTOLOGÍA ESENCIALISTA y NATURALISTA

2.1 Genealogía de la crítica al naturalismo y a la crítica del esencialismo en el “Préface à la transgression”.....	96
2.1.1 Genealogía de la crítica a la patología y a la psicología.....	97
A) <i>Maladie mental et personnalité (1954)</i>	99
2.1.2 Crítica de Foucault al naturalismo y al esencialismo.....	103
A) <i>“La psychologie de 1850 à 1950”</i>	103
B) <i>“La recherche scientifique et la psychologie”</i>	106
2.1.3 Foucault frente a la fenomenología y la noción central del sujeto.....	109

TERCERA PARTE: CRÍTICA AL PENSAMIENTO ANTROPOLÓGICO DE RAÍZ METAFÍSICA

3.1 Foucault y Heidegger. Ser, lenguaje y crítica a la metafísica.....	117
3.1.1 Las resonancias de Heidegger en el Préface à la transgression.....	118
3.1.2 El problema del Ser, la metafísica y el lenguaje en el Joven Foucault.....	124
3.1.3 “Préface à la transgression”, el <i>Daseinanalyse</i> y la existencia contingente.....	129
3.2 Foucault y Nietzsche, entre el fin de la antropología y la muerte de Dios.....	135
3.2.1 Foucault como lector de Nietzsche.....	136
a) <i>Foucault escribe sobre Nietzsche</i>	141
b) <i>Foucault, Nietzsche y los manuscritos inéditos</i>	143
c) <i>“Travaux sur: Nietzsche. La psychologie”</i>	145
3.2.2 El “Préface à la transgression, la antropología y el humanismo.....	147
a) <i>La question anthropologique</i>	147
b) <i>El auge de la antropología: Marx y el marxismo</i>	151
3.2.3 El fin de la antropología y la muerte de Dios.....	154

Conclusiones.....	158
Bibliografía.....	164

Agradezco profundamente al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el invaluable apoyo financiero que me otorgó a lo largo de este proyecto de investigación. Sin este respaldo, no hubiera sido posible llevar a cabo el estudio ni alcanzar los resultados que aquí se presentan.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. Jaime Ortega Reyna por su apoyo en la lectura, dirección y orientación de esta investigación.

También agradezco al Dr. Luis Gómez por sus comentarios y observaciones, así como al Dr. Sergio Proa por la atenta lectura de este manuscrito y sus valiosos señalamientos.

Al Comité Académico de la UAM-A le reconozco las facilidades otorgadas en la última etapa del proceso de titulación. De manera especial, agradezco a la Dra. Danna Alexandra Levin Rojo, al Dr. Álvaro Vázquez Mantecón, a la Dra. Silvia Pappe Willenegger, al Dr. Christian Sperling y al Dr. Adrien José Charlois Allende.

Mi gratitud eterna a Ángel Guerra Cabrera+, por la confianza, el cariño y la protección que me brindó durante más de una década. Siempre estaré en deuda con él por invitarme a co-conducir el Foro *México y el Mundo Actual*, organizado conjuntamente por Casa Lamm y *La Jornada*.

Al Dr. Pedro Salmerón Sanginés le agradezco su confianza, apoyo y estima, así como la motivación constante que me brindó para concluir esta investigación.

A Luis Hernández Navarro le agradezco su confianza y la oportunidad de publicar en *La Jornada*. Mi gratitud infinita hacia él es inmensa.

Expreso igualmente mi más sincero agradecimiento a la Dra. Claudia Gómez Haro Desdier+, cuyo apoyo y cariño me permitieron acompañar de cerca su incansable labor en el ámbito artístico, político y cultural.

Asimismo, agradezco al Dr. Felipe Ávila Espinosa por su apoyo y estima.

Mi reconocimiento y gratitud por la cercanía y respaldo de la Lcda. Roberta López-Negrete Gómez Haro, la Lcda. Germaine Gómez Haro y la Lcda. Renata Burillo.

También agradezco la confianza y el apoyo del Dr. Juan Antonio Rosado Zacarías, del Dr. Víctor López Villafañe, del Dr. Héctor Díaz-Polanco, del Dr. Juan Uvaldo Estrada Ramos, del Dr. José Antonio Mateos Castro+, del Dr. Miguel Ángel Ramírez Zaragoza y de la Dra. Consuelo Sánchez.

Un agradecimiento especial, por su apoyo en la etapa final de mi titulación, a los doctores Juan Alfonso Milán López y Alejandro Francisco Gutiérrez Carmona; a la Mtra. Jimena Salgado Castelán y al Mtro. Miguel Ángel Ramírez Jahuey.

También expreso mi agradecimiento a la Mtra. Karla Motte Espinoza y a la Dra. Paola Suárez.

No puedo dejar de expresar mi especial agradecimiento por el valioso apoyo brindado en la última etapa de esta investigación a la Dra. Norma Salcedo Gómez, al Dr. Francisco Sánchez y al Dr. Armando Cisneros.

Con profundo cariño y admiración, agradezco a quienes considero más que amigos: mis hermanos y hermana, Pablo Rodríguez Altamirano, Gerson Ellionei Saucedo Díaz, Salvador Lavín Segura, Daniel Librado Luna, Juan Manuel Arellano y Mónica Martínez Arroyo.

También agradezco la amistad, acompañamiento y apoyo de François Favreau Alcázar, Denis Saúl Miranda, Fernando Sánchez Cuadros, Jorge Jacobo Dávila, Edna Sofía Soto, Mauricio Medina, Agnni Ulises Moreno, Luis Medina, Salvador Castro, Maciek Wisniewski, Karen Richards, Gabriela Barrientos, Mónica Blanco García-Méndez, Adrián Gerardo Rodríguez, Antonio Villegas, Jorge Méndez Flores, Laura Fabris, Antonieta Rossano Macías, Walter Martínez, Silvina Pachelo, Yldelfonso Finol, Claudia Morales Escobar, Nino Hernández, Raúl González Lezama, Raymundo Pérez Tapia, León Béjar Wasongarz y Julio González.

Quiero expresar un agradecimiento muy especial a Silvana Corella, María del Socorro Corella, Adriana Corella, Lorena Cisneros y José Merino.

De igual forma, deseo dejar constancia de mi gratitud al Mtro. René Robles, cuyo apoyo infinito me sostuvo en los momentos más difíciles. No encuentro palabras suficientes para expresar el profundo agradecimiento que le debo por su confianza, aliento y cercanía. Asimismo, expreso mi especial reconocimiento a María Cristina Vargas, por su respaldo y acompañamiento en distintos momentos de este recorrido.

Sobre todo, quiero dejar constancia de mi más profundo agradecimiento a mi esposa, Violeta Sheila Arenas García. Tu apoyo incansable hizo posible esta tesis; sin ti, sin duda, hubiera sido imposible culminarla.

Mi gratitud infinita a mi suegra, Frida García Mayorga, por su confianza, comprensión y simpatía, y a mi suegro, Carlos Arenas Moreno+, a quien recuerdo con nostalgia y cariño, y cuya ausencia se siente cada día.

Y, por supuesto, a mis padres, Ana María Maldonado Flores y Sebastián Víctor Gutiérrez Ramírez, por su inmenso amor, comprensión y motivación, que siempre me han sostenido. Quiero expresar mi deuda con ustedes por tantas ausencias que ninguna palabra alcanza a justificar. Pese a ello, me acompañan en cada instante de mi vida, y mi mayor deseo es estar siempre presente en su mente y en su corazón.

Introducción

El Cielo nos guarde del "Entendimiento".

Quita el vigor de nuestra ira, la dignidad de nuestro odio,
el placer de nuestra venganza y la satisfacción de nuestra memoria

Arthur Schnitzler

Planteamiento del problema

En 1963, Michel Foucault publicó en la revista francesa *Critique* el ensayo “Préface à la transgression”, como parte de un número especial dedicado al entonces recién fallecido Georges Bataille (1896-1962), cuya obra desafió los presupuestos conceptuales, estéticos y éticos de la cultura moderna.

En este texto, Foucault desarrolla tres tesis fundamentales. En primer lugar, que la obra de Bataille, compuesta de erotismo e irracionalidad, permite identificar y confrontar los límites con los que esta cultura configuró su pensamiento, su moral y su saber científico; en segundo lugar, que el lenguaje empleado por Bataille en su obra estaba en condiciones de desestabilizar los marcos conceptuales de los discursos intelectuales de la posguerra; y en tercer lugar, que ese mismo lenguaje podía propiciar la construcción de un nuevo pensamiento alejado de los fundamentos conceptuales de dichos discursos hegemónicos.

El texto “Préface à la transgression” ha recibido escasa atención por parte de la crítica especializada. En una comunidad agobiada de investigaciones en torno a temas tradicionales de la obra de Foucault (locura, poder, vigilancia, sexualidad, biopolítica y hermenéutica de sí) resulta sorprendente que sólo se hayan publicado dos libros sobre dicho texto: una nueva edición del ensayo a cargo de Francis Mandarme¹ y un libro sobre la revista *Critique*², revista que acogió el ensayo “Préface à la transgression” donde, por cierto, ocupa un lugar secundario.

¹ Foucault Michel, *Préface à la transgression. Postface Francis Mandarme* (Paris: Éditions Lignes, 2014).

² Sylvie Patron, *Critique. 1946-1996. Une encyclopédie de l'esprit moderne* (Paris: Éditions L'IMEC, 1999).

Esta condición de marginalidad no es exclusiva de este ensayo. La relación de Foucault con la literatura, la cual estuvo presente durante la década de los sesenta principalmente, aunque también en otros periodos tampoco ha despertado el mismo interés que otras temáticas.

A pesar de ello, existen algunos trabajos que, más que analizar las condiciones de posibilidad del ensayo, se han centrado en estudiar los conceptos estratégicos —como límite, experiencia y transgresión—³, así como en discutir el lugar que ocupa Georges Bataille en la obra general de Foucault⁴. En el “Estado de la cuestión” que anexamos en esta tesis enumeramos y resumimos detalladamente los principales planteamientos de estos trabajos.

Al centrarse en explorar los vínculos entre Foucault y Bataille, estos estudios han dejado de lado otras discusiones conceptuales que están implícitas en el “Préface à la

³ Moraes Eliane Robert, “O jardim” “O jardim secreto. Notas sobre Bataille e Foucault.” *Tempo Social* (São Paulo: Rev. Oc. USP, vol. 7, 2015); Lechuga, Graciela. *Las resonancias literarias de Foucault* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009); Lanceros, Patxi. *Avatares del hombre. El pensamiento de Foucault* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2009); Abraham, Tomás. *Los senderos de Foucault* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006); Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014); Sabot, Philippe. “La littérature aux confins du savoir: sur quelques ‘Dits et écrits’ de Michel Foucault.” En Pierre-François Moreau (dir.), *Lectures de Michel Foucault. Sur Dits et écrits*, vol. 3 (Lyon: ENS Éditions, Theoria, 2003); Aguilar Salinas, Marina. “La práctica de la escritura en Foucault: literatura, locura, muerte y escritura de sí.” *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos* (núm. 2, 2017); Verginelli Galantin, Daniel. “A presença de Georges Bataille no pensamento de Michel Foucault: entre o ser da linguagem, insurreição e atitude crítica.” *Doispontos. Revista dos Departamentos de Filosofia da Universidade Federal do Paraná e da Universidade Federal de São Carlos* (vol. 14, núm. 1, abril de 2017).

⁴ Gabilondo Ángel, Michel Foucault, *De lenguaje y literatura. Introducción de Ángel Gabilondo* (Madrid: Paidós, 1996); Gros Frédéric, *Michel Foucault* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996); Surghi Carlos, “Apuntes sobre la noción de experiencia en Bataille, Foucault y Benjamin”, en *Filosofía UIS* (Volumen 9, Número 1, enero-junio 2010); Castelo Branco Guilherme, “Lengua y literatura en Michel Foucault”, en *Nómaditas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (vol. 51: núm. 2, 2017); O’ Leary Timothy, “Foucault, Experience, Literature”, in *Foucault Studies*, (No. 5: January, 2008); Abejón Matías, “Experiencia, tragedia y transgresión en Michel Foucault y Georges Bataille”, en *Factótum. Revista de Filosofía*, (Núm. 19, 2018); Jay Martin, “The Limits of Limit-Experience: Bataille and Foucault”, in *Constellations* (Volume 2: No. 2, 1995); During Simon, “Foucault and Literary Theory”, Downing Lisa, “After Foucault, Culture”, *Theory, and Criticism in the 21st*, (Birmingham: Century, University of Birmingham, 2018); Favreau Jean-François, *Vertige de l’écriture. Michel Foucault et la littérature (1954-1970)* (Lyon: ENS Éditions, 2012); Verginelli Galantin Daniel, “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy* (Buenos Aires: UNSAM Edit, 2019); Gutting Gary, *Foucault. A Very Short Introduction* (New York: Oxford University Press, 2005); Sauquillo Julián, *Para leer a Foucault* (Madrid: Alianza Editorial, 2014); During Simon, *Foucault and Literature. Towards a Genealogy of Writing* (London and New York: Routledge, 2001).

transgression”, así como las relaciones que Foucault establece con autores citados en el texto, como Blanchot, Sade, Nietzsche, Hegel o Kant⁵.

Antes de comenzar esta investigación, nos tropezamos con dos problemáticas fundamentales: 1) la condición marginal del “Préface à la transgression” dentro de la comunidad de especialistas en Michel Foucault y 2) la omisión, de estos estudios, de la serie de debates conceptuales —explícitos e implícitos— que Foucault desarrolló con diversos autores. Asimismo, identificamos otras problemáticas complementarias: a) la necesidad de decodificar qué hay detrás del estilo barroco, lúgubre e inaccesible que Foucault adoptó en el “Préface à la transgression”; y b) la necesidad de recuperar los debates, discusiones e intercambios intelectuales de Foucault que personificó en su enunciación.

Objeto de estudio

Tomando en cuenta lo anterior, el objeto de estudio de esta tesis es historizar la serie de debates implícitos y explícitos que Michel Foucault desarrolló en el “Préface à la transgression”, los cuales se concentraron en criticar tres nociones fundamentales: en primer lugar, la centralidad del sujeto en el proceso de asignación de sentido a los textos; la idea de que existe una esencia humana al alcance de ser descubierta y liberada; y en tercer lugar, la noción del pensamiento antropológico capaz de proveer marcos conceptuales, políticos e ideológicos para, precisamente, liberar y alcanzar esa hipotética esencia humana alineada por los avatares de la histórica. De tal manera que no pretendemos reseñar las discusiones que Foucault desarrolló en su ensayo, sino de mostrar la *condición* histórica de la emergencia de dichas discusiones y, con ellos, los contenidos conceptuales abordados.

Esto no significa que en esta tesis nos hayamos dedicado a hacer historia en el sentido tradicional del término. Por el contrario, lo que realizamos es la reconstrucción del entramado discursivo y editorial en el que se situaron dichas discusiones, en medio del campo académico/intelectual francés de posguerra. En el contexto de a inicios de los años sesenta, cuando la hegemonía del existencialismo sartreano (humanismo, literatura comprometida,

⁵ En esta tesis hay varias discusiones implícitas. No obstante, elegimos concentrarnos en los diálogos de Foucault con Bataille, Sartre, Heidegger y Nietzsche, principalmente, ya que en este diálogo Foucault critica al sujeto. Las discusiones con los otros autores citados en el “Préface...” conllevan otras problemáticas que, aspiramos, sean exploradas por nuevos estudios. Nos referimos a autores como: Kant, Hegel, Blanchot, Roussel, Sade y Klosowski.

marxismo-existencialista) comenzaba a ser interpelada por un autor —en este caso Michel Foucault— y su singular lectura de los textos de Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, Marqués de Sade, Maurice Blanchot, entre muchos otros.⁶

Por lo tanto, en esta investigación no nos interesamos en describir la trayectoria histórica de los pormenores editoriales del “Préface à la transgression”, ni tampoco analizar sus peculiaridades a la luz del número conmemorativo del entonces recién fallecido Georges Bataille. Nos interesamos, más bien, en historizar la condición temporal de las críticas que Foucault articuló en el “Préface à la transgression” a los fundamentos de una tradición intelectual que, tras la Segunda Guerra Mundial, comenzaba a diluirse su prestigio y hegemonía de las cuales llegó a gozar. En resumen, se trata de subrayar la condición histórica de ese proceso interpelativo que Michel Foucault realizó *desde* el “Préface à la transgression”, y del singular diálogo que estableció con otros autores que rebasa ampliamente a Georges Bataille

Esta investigación la dividimos en tres niveles de análisis: en el primero, historizamos la crítica que Michel Foucault realizó en el “Préface à la transgression” a la idea de la centralidad del sujeto, y con ello a la función de la literatura concebida para servir a las agendas humanistas de transformación de la época. En el segundo, historizamos su crítica a la ontología esencialista y naturalista, que alimentaba la noción de un sujeto humano portador de una ‘esencia humana’ que era preciso descubrir y liberar. Y en el tercero, analizaremos la crítica que Foucault formuló al pensamiento antropológico, entendido como un discurso que, desde sus raíces metafísicas, construyó un discurso verdadero sobre la naturaleza humana. Así, en esta investigación abordaremos las condiciones históricas, institucionales, editoriales, pero, sobre todo, los contenidos conceptuales (filosóficos, literarios e ideológicos) presentes en el texto y en las discusiones que lo atraviesan.

Las problemáticas que Foucault plantea en el “Préface à la transgression” guardan ciertos paralelismos con las que desarrolló en *Les mots et les choses* (1966), particularmente

⁶ Gary Gutting plantea que el “giro nietzscheano” no fue privativo de Michel Foucault, sino de toda una generación cuyos marcos conceptuales tradicionales les eran insuficientes. Gutting Gary, *Pensando lo imposible. La filosofía francesa desde 1960* (Madrid: Avarigani, 2014). También se recomienda la consulta del libro: Dosse François, *Estructuralismo. Tomo 1. El campo del signo (1945-1966)* (Madrid: Ediciones Akal, 2004).

en relación con el planteamiento de la muerte del hombre. Por lo tanto, surgieron las siguientes preguntas cuando diseñamos nuestro proyecto de investigación: ¿Debe seguirse considerando al “Préface...” un texto marginal dentro del corpus de la obra de Foucault? ¿Qué papel juegan el marco conceptual batailleano (erotismo, limite, transgresión) en la crítica que Foucault realizó a la noción de la centralidad del sujeto y literatura comprometida? ¿Con qué autores y tradiciones intelectuales Foucault dialoga al momento de criticar al esencialismo que alimentaba el naturalismo, el cientificismo y el pensamiento antropológico? ¿Cuál es el género discursivo desde el cual Foucault escribe en el “Préface à la transgression”? ¿Qué lugar ocupa este texto en relación con el llamado Foucault Joven y el llamado periodo arqueológico?⁷

Nuestra hipótesis central es que en el ensayo “Préface à la transgression” Michel Foucault articuló una crítica radical a la noción de la centralidad del sujeto, dejando entrever que el lenguaje es la sede del significado, que las esencias no son ahistóricas, a apriorísticas o universales y que el pensamiento antropológico debía ser sustituido por el pensamiento que se ciñera por el principio nietzscheano de la ‘muerte de Dios’. Consideramos que en esta tesis aportamos la información que acredita esta hipótesis. Lo cual nos permite señalar que, pese a las similitudes con *Les mots et les choses* y *L’archeologie du savoir*, el “Préface à la transgression” es un trabajo singular, ya que, a diferencia de estos libros donde Foucault aborda su método arqueológico en el formato *libro*, aquí emplea herramientas como la literatura, la filosofía y el *ensayo* para reflexionar, especular, problematizar, repensar y opinar.

Metodología

Esta investigación utilizamos el enfoque de la historiografía crítica.⁸ Cabe recordar que esta es una operación que historiza los procesos por los cuales se constituyen y se resignifican los

⁷ Edgardo Castro plantea que el hallazgo de la nueva documentación de Foucault ha dado como resultado que los investigadores de la obra de Foucault asuman su obra como una “obra en movimiento”. Edgardo Castro, *Introducción a Foucault: guía para orientarse y entender una obra en movimiento* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024).

⁸ Se recomienda la consulta de tres artículos: “La historiografía como crítica. Apuntes para una teoría de la historiografía” de Rico Moreno Javier; “Ni cientificismo ni relativismo: pertinencia, explicación e historicidad de la historiografía crítica” de Saul Jerónimo; y “El “giro lingüístico” y la dinámica de la reflexividad de la crítica” de Elías José Palti, en Ronzón José y Saúl Jerónimo (Coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM/Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Historia-Historiografía 2002).

sentidos y los significados, generalmente de los textos históricos, aunque también pueden ser toda clase de textos, incluyendo los teóricos, literarios o filosóficos. La premisa fundamental del ejercicio de la historiografía es observar, parafraseando a Alfonso Mendiola, la observación de las observaciones⁹. Para el cumplimiento de estos fines, en esta investigación se articula una metodología híbrida que combina la herramienta de la intertextualidad, del análisis del discurso y de la hermenéutica. Por lo tanto, no aspiramos a hacer historia del texto, ni un recuento histórico cronológico de lo que ciertos autores dijeron. Se trata, más bien, de estudiar las condiciones que hacen decir ciertas cosas.

Coincidiendo con Gadamer, en esta investigación somos conscientes de que nuestra lectura del “Préface à la transgression” se encuentra condicionada por nuestro horizonte de lectura, es decir, por los prejuicios y condicionamientos que nuestro presente establece. No obstante, nuestra intención es instituir un diálogo entre el horizonte de enunciación del “Préface à la transgression” y nuestro horizonte de lectura, todo esto con el objeto de integrar ambos horizontes a fin de consolidar una interpretación que enriquezca el conocimiento que, hoy en día, se tiene sobre el “Préface à la transgression”.¹⁰ Los resultados que presentamos a continuación son fruto de una investigación y una lectura activas. Somos conscientes de que nuestras conclusiones están, de alguna manera, influenciadas por nuestros propios prejuicios. No obstante, consultamos la mayor cantidad de literatura crítica sobre el “Préface à la transgression”, sobre los textos de Michel Foucault, documentación inédita, así como también un corpus bibliográfico considerable, con el fin de consolidar la tan anhelada fusión de horizontes.

Por tal razón, en esta investigación más que presentar hallazgos a través de una narrativa histórica lineal (donde “a” resulta mecánicamente en la aparición de “b”) reconstruimos los diálogos, polémicas o debates que Foucault estableció con algunos autores. El lector se encontrará con una investigación que, no reconstruye un marco analítico lineal, sino con una especie de radiografía desde donde se observan los debates, las discusiones, las lecturas, las simpatías, las reticencias, así como también los condicionamientos de cierta

⁹ Mendiola Alfonso, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado” en *Historia y grafía* (México: UIA, 2000).

¹⁰ Gadamer Hans-Georg, *Verdad y método I: fundamentos de una hermenéutica filosófica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983), 87.

cultura letrada, de cierta dinámica editorial, y de los vaivenes de un campo letrado tan complejo de la primera mitad de los años cincuenta a inicios de la década de los sesenta en la ciudad de París. Por esta razón, nuestro marco de análisis no se concentró a las lecturas y los debates en los que participó Foucault en 1963 sino, inclusive, se remonta hasta la década de los años cincuenta; de ahí que en algunos apartados nos vimos en la necesidad de recurrir a la herramienta narrativa del *Flashback*, esto es, a rastrear el origen y la trayectoria de las diversas críticas abordadas en el “Préface à la transgression” en los años anteriores a la publicación de este trabajo.

Sobre el capitulado

Esta investigación se encuentra dividida en tres partes y organizada en tres capítulos. En el primer capítulo, se historiza la discusión literaria que Michel Foucault estaba desarrollando en su horizonte de enunciación. Señalamos la importancia del marco conceptual de la literatura comprometida sartreana, como una postura literaria antagónica, de la que Foucault pretendía diferenciarse. Posteriormente, reconstruimos desde una perspectiva general, parte de la dinámica editorial que funcionaba a principios de los años sesenta, la cual era la personificación de una rica tradición que se remontaba a, por lo menos, los finales de la Segunda Guerra Mundial. Dicha dinámica que, de acorde a ciertos enfoques literarios (y por consiguiente conceptuales y hasta ideológicos) favorecía la publicación de determinados tipos de autores y promovían actitudes en torno a los fines del quehacer literario, el papel del autor, así como del juego que pudiese representar el lenguaje. En este capítulo, también nos esforzamos por reconstruir el diálogo que Michel Foucault estableció con la obra de Georges Bataille, con sus respectivos textos, pero sobre todo con sus conceptos estratégicos, los cuales, consideramos, fueron muy importantes para que Foucault construyese su particular interpretación sobre su agenda intelectual de inicios de la década de los sesenta.

En la segunda parte, historizamos la crítica que Foucault estableció contra la creencia común, promovida por algunos marcos conceptuales, según la cual tanto el conocimiento de la sexualidad como el conocimiento del sujeto remitían a la existencia de una esencia natural preestablecida, la cual permanecía enajenada por el dramatismo del acontecer de la historia. Esta deducción implicaba que esta esencia humana debería de ser recuperada.

Ya en la tercera parte, mostramos que la iniciativa que Foucault planteó en el “Préface à la transgression” de superar el pensamiento antropológico (es decir aquel discurso que establecía en el centro de análisis y de la agenda política transformadora al sujeto humano) tenía también hondos antecedentes que se remontaban a una década atrás. En estos capítulos observamos que Foucault se basó en los marcos conceptuales de Heidegger, pero, sobre todo, de Nietzsche, para construir esa crítica. Por lo tanto, pese a la escasa extensión del artículo “Préface à la transgression” no omitimos mencionar que involucra una serie de diálogos, debates, polémicas y conversaciones con numerosos autores y no, exclusivamente, con Georges Bataille.

Consideramos que esta investigación amplía el conocimiento que se tiene sobre la relación del “Préface à la transgression” y la obra de Foucault. También aporta a la comprensión de los textos de crítica literaria que Foucault escribió durante la década de los sesenta, y, los diálogos que Foucault sostuvo con autores y tradiciones tanto afines como antagónicas desde la segunda mitad de los años cincuenta hasta los primeros años de la década de los sesenta. En suma, esta investigación ofrece a la comunidad académica, las aportaciones, inexactitudes y por qué no, hasta las lagunas y los errores que, enriqueciesen el actual conocimiento con el que disponemos en torno al “Préface à la transgression”.

Sobre la elección del tema

Finalmente, no quisiéramos terminar la introducción de esta tesis sin antes enumerar, brevemente, las motivaciones personales que contribuyeron a trabajar la temprana etapa de Foucault. Comenzamos a leerlo, allá por la segunda mitad de los años dos mil, cuando aún estaba latente —en el campo universitario— la premisa de que el sujeto en tanto figura epistémico/política había llegado a su final. Este postulado nos resultó profundamente estimulante, ya que planteaba una pregunta vigente para aquel tiempo: ¿Qué caminos debería seguir el sujeto en tanto entidad coaccionada y producida por la exterioridad? ¿Tendría peso a su sujeción incidencia en la historia? ¿Los postulados éticos y políticos, independientemente de sus contenidos metafísicos y universales, tendrían que desecharse? ¿Pese a su condición coaccionada estaría en condiciones de experimentar la libertad?¹¹

¹¹ Con el transcurso de los años, Foucault matizó sus posturas de la llamada “época arqueológica”. Cabe recordar que en la década de los ochenta abogó por considerar que el sujeto era una figura performativa capaz

Estas inquietudes nos llevaron a realizar una investigación centrada en reconstruir una genealogía a la crítica del sujeto moderna del sujeto. Desde la perspectiva historiográfica, nos enfocamos en analizar la forma en cómo se fue construyendo su crítica a la noción de la centralidad del sujeto, concretamente en su libro *L'archeologie du savoir* (1969); a esta investigación la titulamos *Las transformaciones de las diversas concepciones de sujeto en La arqueología del saber de Michel Foucault* y dicha investigación sirvió para que obtuviéramos el título de maestro en historiografía.¹²

En virtud de lo anterior, esta tesis doctoral responde tanto a una inquietud personal como a una “laguna” en el campo académico. Con esto, más que tratar de decir la última palabra de una temática poco explorada, aspiramos a abrir nuevas rutas de trabajo que enriquezcan la percepción que tenemos sobre el “Préface à la transgression”, sobre el Foucault juvenil y sobre una obra que, gracias a sus hallazgos, es una obra que se encuentra en constante movimiento.

de constituirse a sí mismo, pese a las diversas coacciones. No obstante, en estos años, cierta lectura “posmoderna” pululaba en el medio universitario y promovía la crítica sesentera de Foucault al sujeto como una nueva “norma”.

¹² Gutiérrez Maldonado Víctor Iván, *Las transformaciones en las diversas concepciones de sujeto en La arqueología del saber. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historiografía* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012).

Estado de la cuestión

Cuando se descifrará del todo el código genético
(y eso sólo era cuestión de meses),
la humanidad estaría en condiciones de controlar su propia evolución biológica; la sexualidad
aparecería entonces
como lo que realmente es:
una función inútil, peligrosa y regresiva.

Michel Houellebecq

Pero habías caído en una ilusión más grande, y más peligrosa. La ilusión del control. Que A
podía hacer B. Pero eso era falso. Completamente. Nadie puede hacer nada. Las cosas
simplemente pasan.

Pynchon

Antes de presentar el análisis historiográfico de los debates en torno al “Préface à la transgression”, conviene precisar el lugar que este texto —y, en particular, la relación entre Foucault y Bataille— ha ocupado en los estudios especializados.

Estos trabajos se concentran principalmente en dos problemáticas: 1) el lugar de Georges Bataille en la obra general de Foucault y 2) los significados atribuidos a los conceptos de “experiencia” y “transgresión”. A continuación, revisaremos los principales argumentos desarrollados en biografías, libros y artículos, y veremos que, más allá de sus diferencias, la preocupación central de los especialistas ha sido trabajar la relación Foucault-Bataille. En contraste, las problemáticas propias del “Préface à la transgression” han quedado relegadas a un papel secundario o meramente testimonial. Esta situación justifica plenamente la elección de analizar las discusiones implícitas en el texto como objeto de estudio.

El lugar de Georges Bataille en la obra de Michel Foucault

Respeto a la relación de Michel Foucault con Georges Bataille, solo tenemos registro de la existencia de un libro en donde se trabaja específicamente esta relación, la cual es una edición especial del ensayo “Préface a la transgression”. Mención aparte merece esta edición, ya que contiene un interesante y largo epílogo escrito por Francis Marmande donde contextualiza la edición y publicación de este ensayo. Fuera de este esfuerzo, no tenemos registro de otro libro que trabaje específicamente esta relación.¹³

En cuanto a los trabajos que estudian el *lugar* que ocupa Georges Bataille en la obra de Michel Foucault, las tres principales biografías¹⁴ señalan que Bataille fue una importante influencia sobre Foucault durante los años cincuenta, en parte porque —a través de sus textos literarios y ensayísticos— representó una alternativa a las escuelas de pensamiento dominantes en la formativa de Foucault, como la fenomenología y la filosofía hegeliana; esta afirmación también fue referida por el mismo Foucault en posteriores entrevistas que fueron recopiladas en algunas ediciones.¹⁵ En esta misma tesitura, Eliane Robert Moraes señaló que, en diversas ocasiones, Michel Foucault declaró afinidades con el pensamiento de Bataille llegando a presentarse como su discípulo, ya que, desde su perspectiva “ambos se esforzaron por deconstruir la idea moderna de la razón, consolidada en torno a las nociones del conocimiento y verdad”.¹⁶

Los biógrafos coinciden que un acontecimiento significativo en la relación de Foucault-Bataille fue la publicación del número doble 195/196 de la revista *Critique*, la cual fue dedicada a modo de homenaje al recién fallecido Georges Bataille, donde Michel Foucault publicó el referido ensayo “Préface a la transgression”. Este momento es considerado significativo, coinciden Didier Eribon, James Miller y David Macey, ya que Foucault fungía como miembro del comité editorial de esta revista, fundada años atrás por el mismo Georges Bataille, y donde, además, publicó —en esa edición conmemorativa— un

¹³ Foucault Michel, *Préface a la transgression. Postface de Francis Marmande* (Paris: Lignes, 2012).

¹⁴ Michel Foucault de Didier Eribon; *La pasión de Michel Foucault* de James Miller y *Las vidas de Michel Foucault* de Daniel Mecey.

¹⁵ Cfr. Pol Droit Roger, *Entrevistas con Michel Foucault* (Barcelona: Paidós, 2017) y Foucault Michel, *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984* (Buenos Aires: El cuenco de plata), 2022.

¹⁶ Moraes Eliane Robert, “O jardim secreto. Notas sobre Bataille e Foucault”, en *Tempo Social* (Rev. Oc. USP, S. Paulo, 7 (1-2)), 21-29.

importante texto junto con otros autores como Pierre Klossowski, Michel Leiris, Roland Barthes, Maurice Blanchot, Jean Piel y Philippe Sollers.¹⁷

Un tercer momento importante de esta relación, fue cuando en 1970 Foucault escribió la “Presentación” de las *Obras completas* de Bataille publicadas en doce tomos por la editorial Gallimard.¹⁸

Desde el punto de vista conceptual, Graciela Lechuga señala que, contrariamente de lo que se pudiera suponer, la literatura y, particularmente la influencia de Bataille y otros autores de la literatura moderna, no representan una posición secundaria en la totalidad de la obra de Foucault.¹⁹ Desde su perspectiva, durante la década de los sesenta Foucault esbozó un “proyecto de ontología de la literatura” a través de la publicación de numerosos artículos de literatura moderna redactados paralelamente a los libros sobre arqueológica. Graciela Lechuga se preocupa por subrayar que estos artículos no significaron un proceso de investigación en particular, sino modalidades de pensamiento diferente a la filosofía; posibilidades para pensar la relación entre el lenguaje y el significado; e indicaciones de cambios entre una época y otra.²⁰

Debe destacarse que, a diferencia de la mayoría de los autores revisados, Lechuga considera que la atención de Foucault por la literatura y, por consiguiente por Georges Bataille, no se centró únicamente en la época de los sesenta, sino que también se dirigió a la década de los setenta, particularmente, a la llamada “mala literatura”, esto es, aquella obtenida en archivos y documentos, en los que encontró “vidas singulares” como el hallazgo conocido *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano*.²¹ En otro de sus trabajos, Graciela Lechuga²² —junto con otros autores como Jones Irwin— señala que la preocupación por Bataille y la literatura se extiende hasta la década de los ochenta, cuando Foucault abordó el tema del mundo antiguo y la ética.²³

¹⁷ *Critique. Hommage à Georges Bataille*, Août-Septembre (Paris : 1963, 195-96).

¹⁸ Bataille Georges, *Œuvres complètes. 12 Tomes (Tome 1 Premiers écrits 1922-1940. Présentation, Michel Foucault)* (Paris: Gallimard, 1970).

¹⁹ Lechuga *op. cit.*, 186.

²⁰ *Ibid.*, 95-96.

²¹ *Ibid.*, 105.

²² Lechuga Graciela, *Las resonancias literarias de Foucault* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009) 17.

²³ Jones Irwin, “Heterodox Religion and Post-Atheism: Bataille/Klossowski/Foucault”, in *Minerva. An Internet Journal of Philosophy* (Núm10 : 2006), 215-244.

En una tesitura similar, Diogo Sardinha sostiene que el acercamiento de Foucault al marco conceptual de Bataille se prolongó desde los años sesenta hasta la década de los ochenta. A su juicio, durante los sesenta Foucault adoptó una actitud marcada por el escándalo, la subversión y la transgresión, en buena medida porque su agenda buscaba poner fin al llamado “sujeto fundador”. En cambio, en los ochenta aspiró a restablecer la figura del sujeto mediante la templanza y el equilibrio en las técnicas del yo. Contrariamente a lo que podría suponerse, Sardinha argumenta que este retorno al sujeto no rompe con la trayectoria anterior, sino que forma parte de la misma actitud crítica foucaultiana, extendida a lo largo de estas décadas y centrada en la reflexión sobre el límite, el ser y la ética.²⁴

Contrariamente, Patxi Lanceros considera que Bataille y el resto de los autores literarios que refiere Foucault no resumen ni ejemplifican la problemática central en esos años sesenta, la cual, desde su perspectiva, era la “arqueología”.²⁵ A Juicio de Lanceros la atención sobre Bataille (y otros autores) se erige así en una nueva especie de “obra fuera de la obra”.²⁶

Otra visión es la de Jean François Favreau, el cual señala que los artículos que Foucault escribió sobre Bataille y otros autores de la literatura moderna desempeñan determinadas funciones en libros como *Historia de la locura* y *Las palabras y las cosas*²⁷, particularmente, en delimitar épocas históricas. O como dijera Graciela Lechuga “el establecimiento de límites a la vida cultural de una época”.²⁸

En el texto *Los senderos de Foucault*, Tomás Abraham afirma que el “Préface à la transgression” es un texto que desgraciadamente no ha sido suficientemente estudiado y afirma que en él “existen problemáticas que [Foucault] siempre abordó o que posteriormente abordaría como la sexualidad y la fractura del sujeto”.²⁹ Además, Abraham señala que la atención De Foucault sobre Bataille es casi invisible con respecto a sus libros que publicó en vida, no obstante, argumenta que la obra inédita de Foucault es importante por su número y

²⁴ Sardinha Diogo, « L'éthique et les limites de la transgression », en *Lignes 17. Nouvelles lectures de Georges Bataille* (Paris : Lignes, 2005/2, No. 17), 125-126.

²⁵ Lanceros Patxi, *Avatares del hombre. El pensamiento de Foucault* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2009), 22.

²⁶ Ídem.

²⁷ Cfr. Foucault Michel, *La gran extranjera: para pensar la literatura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

²⁸ Lechuga, *op. cit.*, 2010, 103.

²⁹ Abraham Tomás, *Los senderos de Foucault* (Apéndice: Tres Textos Inéditos) (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006), 14.

contenido. De manera análoga a la interpretación de François Favreau, el punto culminante de este acercamiento de Foucault con Bataille, según Tomás Abraham, se manifestó en las páginas de *Les mots et les choses* cuando Foucault señalara que la literatura de Bataille (y en general la literatura moderna) evidenció un “cambio en la episteme”.³⁰ De ahí que Judith Revel señalara que Bataille ocupa una suerte de contradiscurso que Foucault propone “al margen y a veces a contrapelo” de los libros que publicó en la época como *Histoire de la folie* y *Les mots et les choses*.³¹ En resumen, a juicio de Tomás Abraham, el lugar de Bataille en la obra de Foucault se encuentra con relación a la iniciativa del primero de desantropologizar el pensamiento occidental.³²

En *El vocabulario de Michel Foucault*, Edgardo Castro —particularmente en la sección dedicada a la categoría “transgresión”— plantea que Georges Bataille se encuentra ligado a Foucault cuando desarrolla los temas de la “muerte de Dios”, es decir, “el fin del hombre, del pensamiento dialéctico y las ciencias humanas”.³³ Se debe destacar que, en esta sección, Castro enumera la serie de artículos sobre literatura que Foucault escribió en donde se cita a Georges Bataille; lo cual es muy significativo porque se suele pensar que las únicas referencias se encuentran en el citado “Préface à la transgression” y en *Les mots et les choses*.

Desde la óptica de Edgardo Castro —esta vez en su libro *Introducción a Foucault*— el “Préface à la transgression” formó parte de la línea de trabajo en el periodo comprendido entre el regreso de Foucault a Francia posterior a su estadía en Suecia, Polonia y República Federal de Alemania y la partida a África en 1966. En términos bibliográficos, se sitúa entre la aparición de *Histoire de la folie* y *Les mots et les choses*.³⁴

Por otra parte, Philippe Sabot en “*La littérature aux confins du savoir: sur quelques ‘Dits et Écrits’...*” plantea que la publicación en 1994 de *Dits et écrits* contribuyó a revelar que el interés de Foucault por la literatura fue central y que, además, “está lejos de ser ajena a las obras arqueológicas publicadas en esa época”; de ahí que las referencias a Bataille y a

³⁰ Ídem.

³¹ Revel Judith, *Diccionario Foucault* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009), 139.

³² Abraham, *op. cit.*, 14.

³³ Castro Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014), 165-266.

³⁴ Castro Edgardo, *Introducción a Foucault* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014), 42-43.

la literatura no constituye una curiosidad dentro del itinerario intelectual de Foucault, “sino que se encuentra relacionada a esta época”³⁵.

Marina Aguilar Salinas va más allá y señala que la preocupación por Bataille y los textos sobre la “experiencia literaria de la escritura” fue un ejercicio que realizó Foucault en el contexto del avance de las investigaciones de la corriente estructuralista francesa, así como de la escritura literaria ligada al grupo cercano a la revista *Tel Quel*³⁶.

Finalmente, a juicio de Daniel Verginelli, el significado de la obra de Bataille en la de Foucault se puede resumir como la apropiación que éste hizo de las categorías estratégicas batailleanas —como experiencia, límite y transgresión— para vaciar su contenido erótico y resignificarlo con un nuevo contenido.³⁷

Foucault, Bataille y la ‘experiencia’

La categoría ‘experiencia’ es una palabra recurrente en las decenas de páginas que Michel Foucault escribió sobre la literatura durante la década de los sesenta y, por lo tanto, es una categoría central en los análisis que abordan la relación de Foucault con Bataille. En los estudios introductorios de las dos principales ediciones en castellano que han traducido y publicado los textos de Foucault sobre literatura, es decir, en *Obras esenciales* (2010) y en *Foucault, de lenguaje y literatura* (1995), Miguel Morey y Ángel Gabilondo, respectivamente, dedican especial atención a esta categoría. En el primer trabajo, Morey señala que Foucault se apropia de la categoría experiencia de Georges Bataille y la emplea en la mayoría de sus textos sobre literatura de los años sesenta. No obstante, subraya que Foucault no concibe la experiencia desde la perspectiva de Bataille, esto es, a partir de los significados adscritos bajo la noción de la llamada ‘experiencia interior’ (éxtasis, levitación o trascendencia) sino de una ‘experiencia de los límites’.³⁸

³⁵ Sabot Philippe, “La littérature aux confins du savoir: sur quelques ‘dits et écrits’ de Michel Foucault”, Pierre-François Moreau (direc.), *Lectures de Michel Foucault. Sur Dits et écrits Volume 3* (Lyon : ENS Éditions Theoria, 2003).

³⁶ Aguilar Salinas Marina, “La práctica de la escritura en Foucault : literatura, locura, muerte y escritura de sí”, en *Dorsal. Revista de Estudios foucaultianos* (núm. 2, junio 2017), 224.

³⁷ Verginelli Galantin Daniel, “A presença de Georges Bataille no pensamento de Michel Foucault: entre o ser da linguagem, insurreiçao e atitude crítica”, *Doispontos. Revista dos Departamentos de Filosofia da Universidade Federal do Paraná e da Universidade Federal de Sao Carlos* (vol. 14: número 1, abril de 2017), 27.

³⁸ Foucault Michel, *Obras esenciales. Entre la Filosofía y la literatura I* (Barcelona: Paidós, 2010), 26.

De manera similar, en el libro *Foucault, de lenguaje y literatura* Ángel Gabilondo da un paso adelante y define la experiencia de los límites como la posibilidad de experimentar la intensidad, lo inaccesible, lo lúgubre y lo perturbador. Así, Gabilondo establece que los textos reunidos en dicha edición ofrecen “aspectos inauditos de pensar, impidiéndonos ser lo que ya venimos siendo y ofreciendo inesperados efectos”.³⁹ Años después, en su conocido libro, *Escritos sobre Foucault*, el mismo Miguel Morey definió la noción de ‘experiencia’ de Foucault en experiencias límites como: la locura, la enfermedad, la muerte, el encierro y la sexualidad.⁴⁰

Por otra parte, Ángel Gabilondo refiere en este mismo libro a la ‘experiencia’ desde una perspectiva relacionada con el lenguaje y con aquellos fenómenos lingüísticos que Foucault reconocía en los textos de Roussel, Blanchot, Borges y, por supuesto Georges Bataille, como, por ejemplo, el doble o la duplicación; fenómenos que Foucault nombró en aquellos artículos con términos como ‘espejo’, ‘murmullo’, ‘susurro’, ‘derramamiento’ y ‘ser del lenguaje’. Categorías que contribuyeron a la empresa foucaultiana sesentera de concebir el significado a partir del lenguaje y no del sujeto.

En su conocido libro *Michel Foucault*, Frédéric Gros va a concebir a la ‘experiencia’ como la escritura de cierto tipo de literatura, una que no tiene como prioridad narrar estructuras lineales del tiempo y de espacio, ni de tramas o personajes claramente definidos. Gros señala que la experiencia del lenguaje en la literatura se manifiesta “en Bataille, en el estallido del sujeto por el éxtasis anónimo de las palabras; en Blanchot, en la desaparición del sujeto en beneficio de una monotonía blanca; en Artaud, en desgarradura del sujeto tras la que se perfila un simple cuerpo múltiple y vociferante; y en Klossowski, en la desmultiplicación del sujeto en sus novelas”.⁴¹

De modo similar a Gros, Carlos Surghi señala que la ‘experiencia’ se constituye en una problemática sustancial para la definición de la crítica al sujeto de la modernidad⁴²; mientras que Guilherme Castelo Branco subraya que la literatura “primero en el surrealismo

³⁹ Gabilondo Ángel, *Michel Foucault. De lenguaje y literatura (Introducción de Ángel Gabilondo)*, Madrid, Paidós, 1996, 15.

⁴⁰ Morey Miguel, *Escritos sobre Foucault* (Barcelona: Sexto Piso, 2014), 153.

⁴¹ Gros Frédéric, *Foucault Michel* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996, 48-49).

⁴² Surghi Carlos, “Apuntes sobre la noción de experiencia en Bataille, Foucault y Benjamin”, en *Filosofía UIS*, (Volumen 9: Número 1, enero-junio 2010), 74.

y, posteriormente, en Kafka, Bataille, Blanchot y Artaud, se conciben no como un medio, sino como una ‘experiencia’.⁴³

Timothy O’Leary en su texto “Foucault, Experience, Literature” señala que, a diferencia de categorías como saber, poder o verdad, la categoría ‘experiencia’ no ha sido suficientemente estudiada. A su juicio, la palabra está prácticamente presente desde los primeros trabajos de Foucault y que, además en muchas ocasiones, adquiere expresiones plurales como ‘experiencia límite’ o ‘experiencia libro’.⁴⁴ O’Leary Señala que la ‘experiencia’ también se concibe como aquella estructura general de pensamiento o acción que prevalece en un determinado momento cultural; de ahí que, también pensara que Foucault empleó el termino para delimitar y diferenciar las épocas y sus cambios, principalmente en los libros *Historie de la folie*; en el segundo volumen de la *Histoire de la sexualité* (cuando Foucault menciona la expresión ‘experiencia moderna de la sexualidad’); o inclusive en los posteriores trabajos del Collège de France que refieren a la ‘experiencia cristiana’ o la ‘experiencia moderna de la filosofía’⁴⁵.

Como se podrá constatar, Foucault utiliza el término experiencia de Bataille de manera análoga a sus investigaciones pensadas en superar el sujeto. De ahí que Miguel Morey en su libro *Escritos sobre Foucault* asegure que Bataille, junto con autores como Nietzsche o Artaud, le sirven a Foucault para salir de la influencia de la fenomenología sartreana, hegemónica desde la década de los cincuenta en Francia⁴⁶; diagnóstico parecido al de Matías Abeijón cuando supone que la noción de Bataille de ‘experiencia límite’ resultó una “experiencia alternativa a la experiencia fenomenológica dadora de sentido”⁴⁷; noción que “socaba al sujeto porque transgrede los límites de la conciencia, de la subjetividad y de la vida misma del individuo”⁴⁸.

A propósito, cabe recordar que en los años de formación académica Michel Foucault fue testigo de un ‘momento’ en la que la literatura y la teoría literaria tenían una gran

⁴³ Castelo Branco Guilherme, “Lengua y literatura en Michel Foucault”, en *Nómaditas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (vol. 51, núm. 2, 2017), 19.

⁴⁴ O’Leary Timothy, “Foucault, Experience, Literature”, in *Foucault Studies* (No. 5: January 2008), 5-6.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Morey, *op.cit.*, 2014, 153.

⁴⁷ Abeijón Matías, “Experiencia, tragedia y transgresión en Michel Foucault y Georges Bataille”, en *Factótum. Revista de Filosofía* (Núm: 19, 2018), 117.

⁴⁸ Jay Martin, “The Limits of Limit-Experience: Bataille and Foucault”, in *Constellations* (Volume 2: No. 2, 1995), 157-158.

importancia, pues se vivía una época de florecimiento de debates en torno a la creación, el papel del autor, del lenguaje y el significado, cuyos principales protagonistas eran Roland Barthes, el grupo adscrito en la revista *Tel Quel* y los autores de la “Nouveau Roman”.⁴⁹ Al respecto, Simon During señaló: “es comprensible que, al principio de su carrera, la literatura o, en todo caso, una concepción particular de la literatura, fuera una piedra de toque para él [para Foucault]. Más que eso: era un centro en torno al cual giraba toda su obra”.⁵⁰

La transgresión

La última problemática recurrente en los estudios críticos de la relación Foucault y Bataille es el tema de la ‘transgresión’. Este término fue resignificado por Foucault en el ensayo “Préface a la transgression”, el cual fue publicado —como insistentemente hemos venido planteando— en la edición que rindió homenaje al para entonces recién fallecido Georges Bataille.

En su libro *Vertige de l'écriture. Michel Foucault et la littérature (1954-1970)*, François Favreau señala que, a diferencia de los trabajos de historia de la sexualidad de la década de los setenta y ochenta, en este trabajo, Foucault otorga por primera vez un lugar preponderante a la sexualidad; aunque en el contexto de sus meditaciones sobre el ‘ser del lenguaje’ y las llamadas experiencias límites que rescata de Nietzsche y Bataille. Favreau apunta que la resignificación de la categoría transgresión significó por antonomasia una definición de literatura ya que en los textos duplicados, eróticos y voluptuosos de Bataille —a su juicio— se encuentra el lenguaje intrínsecamente transgresor. Favreau considera que este lenguaje (es decir el literario) es una experiencia que posibilita desubjetivizar al sujeto; camino que, con base a su particular lectura de Foucault, marcó distancia con la dialéctica, el hegelianismo y hasta el marxismo.⁵¹

En este contexto, Edgardo Castro señaló en su diccionario *El vocabulario de Michel Foucault*, particularmente en la sección dedicada a la transgresión que, contrariamente de lo

⁴⁹During Simon, “Foucault and Literary Theory”, Downing Lisa, *After Foucault, Culture, Theory, and Criticism in the 21st* (Century: University of Birmingham, 2018) 79-80.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Favreau Jean-François, *Vertige de l'écriture. Michel Foucault et la littérature (1954-1970)* (Lyon : ENS Éditions, 2012), 114.

que se pudiera pensar, esta categoría no se encuentra únicamente en el texto “Préface à la transgression”, sino prácticamente en todos los textos que Foucault escribió sobre literatura en la década de los sesenta. Al final de la sección de la transgresión, Edgardo Castro enumera las veces en que el término es empleado en artículos como “El no del padre”, “El pensamiento del afuera”, “Del lenguaje al infinito”, entre otros.

Edgardo Castro coincide con otros autores en mencionar que el intento de Foucault de des-subjetivizar a través de la resignificación de los textos de Bataille, Blanchot o Roussel, se realizó paralelamente en los ejercicios históricos de la constitución histórica de la locura y del sujeto mismo, es decir, de los trabajos arqueológicos, también de la década de los sesenta e, inclusive, de la recepción que Foucault realizó de autores como Bachelard, Dumézil, Canguilhem, entre otros.⁵²

Asimismo, Daniel Verginelli plantea que Foucault dejó en claro que, en la noción de transgresión, existe la posibilidad de construir un pensamiento a favor de la tradición de la llamada ‘muerte de dios’, es decir, de superar el pensamiento que Michel Foucault va a denominar en *Les mots et les choses* como ‘trascendental’.⁵³

Por otra parte, Gary Gutting señala que la ficción batailleana fue retomada por Foucault debido que su prosa pornográfica, voluptuosa y perturbadora era capaz de repeler, sobresaltar, escandalizar y sobre todo evidenciar los límites de las prohibiciones del pensamiento que, Foucault, consideraba antropológico.⁵⁴ Por tal razón, a inicios de la década los sesenta Foucault apostaba por el advenimiento de una nueva filosofía (Foucault insistentemente utilizaba el término ‘pensamiento’) concentrada en pensar a partir de la ‘experiencia de los límites’⁵⁵, esto es, de la posibilidad heideggeriana de “pensar desde lo impensado”.⁵⁶

Finalmente, uno de los libros más completos que se han publicado sobre la relación de Foucault con la literatura es *Foucault and Literature* de Simon During. En este libro, el

⁵² Cfr. Foucault Michel, “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”, *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método (edición al cuidado de Edgardo Castro)* (Buenos Aires: Siglo XXI (Serie Fragmentos foucaultianos), 2013), 223-265.

⁵³ Verginelli Galantín Daniel, “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*, (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019), 101-102.

⁵⁴ Gutting Gary, *Foucault. A Very Short Introduction* (New York: Oxford University Press, 2005), 18-19.

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ Sauquillo Julián, *Para leer a Foucault* (Madrid: Alianza Editorial, 2014), 37.

autor dedica un largo apartado a analizar qué representó el “Préface a la transgression” y particularmente la figura de la llamada “transgresión”. En este apartado, During presenta una minuciosa reseña del texto de Foucault y señala que fue una respuesta al artículo que Derrida pronunció en su ponencia — “Cogito e historia de la locura” —donde criticó la noción de experiencia de la locura que Foucault utilizó en su conocido libro *Histoire de la folie*.⁵⁷

En su trabajo, During plantea que el texto de Foucault está escrito en un lenguaje metafórico que es preciso interpretar y reconoce a la noción de transgresión como una *resignificación* de la noción original de Bataille. Así, During señala que la transgresión es la exhibición de la frontera de lo prohibido, es decir, la manifestación del límite; lo que Simon During supone que sería el pensamiento antropológico, humanista y dialéctico, característico del horizonte de enunciación de Foucault.⁵⁸

Siguiendo esta línea, During sostiene que el marco categorial batailleano permitió a Foucault superar el pensamiento fundado en la existencia de Dios, es decir, aquel preocupado por conocer y recuperar una supuesta naturaleza humana perdida en la alienación. Desde la perspectiva foucaultiana, el pensamiento debía, más bien, interrogarse por “el ser del límite” y, al mismo tiempo, erosionar la centralidad del sujeto como tutor, protagonista y soberano.

Como vimos, la relación entre Foucault y Bataille concentró la atención de los estudios especializados, en particular al destacar la articulación conceptual entre experiencia, límite y transgresión, así como el papel de Bataille como influencia literaria y filosófica en Foucault.

Frente a estas aproximaciones, nuestra elección es distinta: problematizar las discusiones literarias, teóricas, filosóficas e ideológicas presentes en el *Préface à la transgression*. Estas discusiones revelan, a su vez, un modo específico de las mutaciones culturales que se gestaban en la Francia de inicios de los años sesenta.

⁵⁷ Cfr. Derrida Jacques, “Cogito e historia de la locura”, en *Escritura y diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).

⁵⁸ During Simon, *Foucault and Literature. Towards a Genealogy of Writing* (London and New York: Routledge), 79-80.

PRIMERA PARTE:
CRÍTICA A LA CENTRALIDAD DEL SUJETO
FUNDADOR EN LA FUNCIÓN LITERARIA

PRIMERA PARTE: CRÍTICA A LA CENTRALIDAD DEL SUJETO FUNDADOR EN LA FUNCIÓN LITERARIA

1.1 El “Préface à la transgression” en su contexto editorial

Los pensadores son exclusivamente aquellos que repiensen.

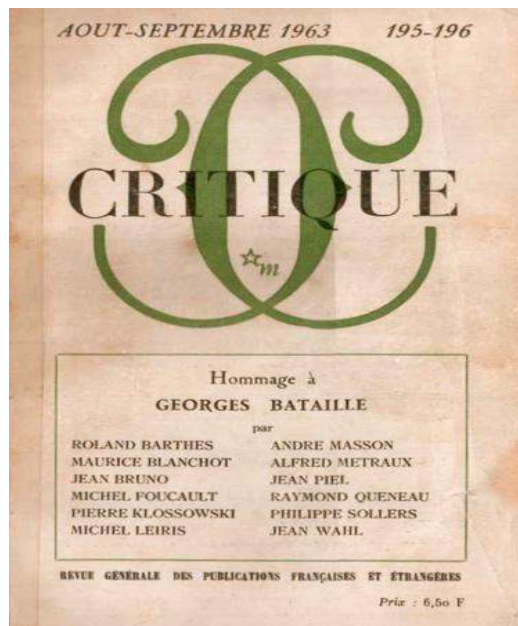
Paul Valéry

Lo trágico es que el ser humano
siempre aspira a lo que no es.

Goethe

El ensayo “Préface à la transgression” de Michel Foucault es un trabajo que se publicó en el número doble 195-196 (agosto-septiembre) de la revista parisina *Critique* en 1963 y formó parte de una edición especial dedicada al entonces recién fallecido escritor y fundador de dicha revista, Georges Bataille (1897-1963).

El “Préface à la transgression” es un texto conformado por cinco apartados y su extensión en su edición original fue de dieciséis cuartillas.⁵⁹ En este ensayo, Michel Foucault reflexionó en torno a las



⁵⁹ La extensión varía de acuerdo al resto de las ediciones y sus traducciones. No obstante, su extensión rara vez rebasa las veinte cuartillas, a excepción de la edición que Éditions Lignes publicó en 2014, la cual además estuvo acompañada por un postfacio a cargo de Francis Marmonde.

potencialidades teóricas que, desde su perspectiva, el discurso sobre la sexualidad ofrecía a la cultura moderna en la segunda mitad del siglo XX.

Lejos de interpretar la proliferación de este discurso en la cultura letrada parisina como fruto de un progreso en el conocimiento científico sobre la llamada “naturaleza humana”, Foucault sostiene en su texto que la atención a la sexualidad expresaba la forma en que la cultura moderna experimentaba sus propios límites. Por tal motivo, el autor recurre al marco conceptual de Bataille, caracterizado por poseer una identidad provocativa, erótica y crítica, para cuestionar las fronteras literarias, científicas, filosóficas, estéticas y lingüísticas del pensamiento y la cultura moderna.

A partir de esta articulación, en el “Préface à la transgression” Michel Foucault también critica a las nociones de ‘esencia’ y ‘universalidad’ y, por lo tanto, a la idea de que el ser humano encarna una esencia humanista enajenada que debía de ser liberada y recuperada. Foucault plantea, además, la necesidad de construir una nueva clase de pensamiento que se distancie de este saber llamado ‘antropológico’ y de sus fundamentos esencialistas, universales y ahistóricos.

¿Cuáles eran los debates en los que Michel Foucault estaba participando? ¿En dónde podemos ubicar los antecedentes y las razones de la reticencia de Foucault respecto a las esencias, al humanismo y a la antropología? ¿Cuáles son los autores con los que este autor dialogaba, polemizaba y se nutría? ¿Qué papel desempeñó *Critique* y el mundo editorial donde circulaba?

Con el ánimo de subrayar el carácter temporal de las ideas plasmadas en el “Préface à la transgression” y de encontrar respuesta a estas preguntas, en los siguientes apartados se reconstruirán las características generales del espacio editorial donde se publicó el “Préface...”; posteriormente reconstruiremos el panorama editorial en el que se editaba y circulaba dicha revista. Esto con el objetivo de mostrar que los contenidos conceptuales del “Préface à la transgression” estaban condicionados por las necesidades y el funcionamiento de la revista *Critique* y su panorama editorial. Posteriormente, discutiremos qué tanto la propuesta literaria que Foucault desarrolló en su ensayo contrasta con la propuesta de la literatura comprometida de Sartre, una diferencia que el propio Foucault señaló en entrevistas de los años sesenta. Y finalmente observaremos el papel que desempeñó el pensamiento de

Georges Bataille en la construcción del argumento foucaltiano, que considera que el lenguaje es la sede de la soberanía del sentido y no el sujeto.

1.1.1 *Critique*: el espacio de publicación del “Préface à la transgression”

A inicios de la década de los sesenta, la revista *Critique* era una publicación de circulación mensual, dedicada a publicar reseñas sobre las principales novedades editoriales en disciplinas diversas como literatura, filosofía, sociología, psicoanálisis, lingüística y filosofía.

Critique fue fundada en 1946 por Georges Bataille, luego de haber tenido la experiencia de fundar las revistas *Documents* (1929-1931) y *Acéphale* (1936-1939)⁶⁰. Sylvie Patron plantea que, la creación de *Critique*, fue la respuesta al surgimiento de *Les Temps Modernes* la cual fue fundada por Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty.⁶¹ Pero la diferencia no iba a ser política, sino de otra naturaleza. La editorial del primer número de *Critique* señaló que la revista surgía como contraparte a las ambiciones de *Les Temps Modernes* de ofrecer la escritura literaria al servicio de las agendas de transformación social⁶². Contrariamente, *Critique* se asumía como un espacio cuyo interés era ofrecer visión general de las novedades de los saberes históricos, científicos, políticos, económicos, entre otros.

Critique publiera des études sur les ouvrages et les articles paraissant en France et à l'étranger, et l'ambition à laquelle elle répond : Ces études dépassent l'importance de simples comptes rendus. À travers elles, *Critique* voudrait donner un aperçu, le moins incomplet qu'il se pourra, des diverses activités de l'esprit humain dans les domaines

⁶⁰ Según James Miller, para estos años Bataille “apenas tenía público”. En este periodo, Bataille trabajaba como bibliotecario en la Biblioteca Nacional al tiempo que producía monografías académicas, se involucraba en polémicas violentas, tratados especulativos, novelas pornográficas y hasta una colección de tres volúmenes de aforismos a los que denominó *Suma Atheológica*, “respuesta deliberadamente perversa a la teología sistemática de Santo Tomás de Aquino”, Miller James, *La pasión de Michel Foucault* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996), 117-118.

⁶¹ Patron Sylvie, “La revue de Georges Bataille (*Critique* ou la crypte)”, dans Coratole Bruno et Jacques Poirier, *Les Reveus littéraires au XXe siècle* (Dijon : Éditions Universitaires de Dijon, 2002), 79.

⁶² Sartre Jean Paul, “Presentación de los tiempos modernos”, en *¿Qué es la literatura?* (Buenos Aires: Editorial Losada, 2003), 13.

de la création littéraire, des recherches philosophiques, des connaissances historiques, scientifiques, politiques et économiques.⁶³

En los archivos del editor de *Critique*, Jean Piel, la primer acta constitutiva señala que la originalidad de *Critique* radicaba en: “son ambition encyclopédique, l’esprit de sérieux qui la commande, le rôle décisif qu’elle joue dans la vie des idées et celle de leurs nouvelles orientations”.⁶⁴ Así, en estricto sentido *Critique* no era una competencia ideológica de *Les Temps Modernes*, sino más bien, una actitud editorial *laxa* en comparación a la ambición sartreana.⁶⁵

Para editar la revista, Bataille se rodeó de importantes personajes en la escena letrada francesa: Raymond Queneau, Jean Piel, Roger Caillois y Michel Leiris. Así, los primeros años de *Critique* se definirían como el deseo de consolidar una revista que personificara “un enciclopedismo de mediados del siglo XX” y el “itinerario completo del saber en la era de la relatividad”.⁶⁶

Debido a la falta de recursos económicos y a la presencia intermitente de Bataille en la dirección de la revista, los primeros años fueron complicados, a tal grado de poner en peligro de continuar con su publicación.⁶⁷ Sylvie Patron nos advierte que esta falta de recursos económicos no estaba ausente de cierto tono de dramatismo, aunque reconoce que el problema era real.⁶⁸ Para hacer frente a este problema, Bataille estableció una alianza con la editorial *Les Éditions de Minuit*. Esta alianza fue muy importante ya que le permitió a la revista publicarse sin ningún contratiempo financiero, circular con mayor facilidad y acordar

⁶³ *Critique* publicará estudios sobre las obras y los artículos aparecidos en Francia y en el extranjero y esta será la ambición a la cual responde: ‘estos estudios sobrepasan la importancia de informes simples. A través de ellas, *Critique* podrá dar una visión de conjunto, el menos incompleto que sea, en torno a las actividades diversas del espíritu humano en los dominios de la creación literaria, las investigaciones filosóficas, los conocimientos históricos, científicos, políticos y económicos’. *Critique* (Núm. 1, juin 1946, p. 2), citado en Patron, *op. cit.*, 79.

⁶⁴ Su ambición enciclopédica, el espíritu serio que la dirige, el papel decisivo que desempeña en la vida de las ideas y sus nuevas preocupaciones intelectuales, *Ibid.*, 56.

⁶⁵ Durante la década de los veinte y treinta, Bataille soñaba con la fusión del arte de las vanguardias con la Revolución comunista. Terminada la Guerra, Bataille sumó a su desconfianza por el capitalismo, al régimen emanado de la Unión Soviética y de los países del Este. Bataille veía con desconfianza al “socialismo real”, porque a su juicio se había convertido en un régimen despótico.

⁶⁶ Patron, *op. cit.* 84.

⁶⁷ La falta de recursos económicos provocó que se dejara de publicar entre octubre de 1949 y septiembre de 1950

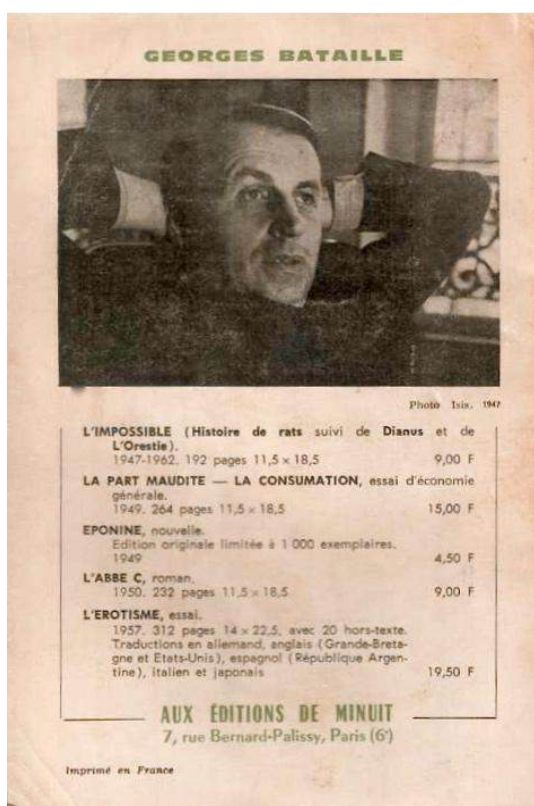
⁶⁸ Patron, *op. cit.*, 11.

alianzas con autores consagrados en la vanguardia literaria que ya estaban firmados con este sello como Samuel Beckett, Alain Robbe-Grillet, Robert Pinget y Marguerite Duras.⁶⁹

Después de la muerte de Bataille en julio de 1962, le sucedió como director de *Critique* el que fungía como subdirector: Jean Piel. La primera acción que tomó el nuevo director fue la creación de un nuevo comité de redacción e incorporó a Roland Barthes, Michel Deguy y Michel Foucault⁷⁰; posteriormente se incorporaron a este comité Pierre Charpentât, Jacques Derrida y Roger Errera; todos ellos figuras intelectuales emergentes de la escena parisina. Didier Eribon, David Macey y Sylvie Patron cuentan que Piel conoció a

Foucault en los tiempos de la ocupación nazi en Francia, cuando fue nombrado Secretario de Asuntos de Gobierno en la región de Poitiers, donde atropelló al padre de Michel Foucault. Estos autores señalan que Piel nunca le perdió la vista al joven Foucault. A tal grado que, poco después de la publicación de *Histoire de la folie* (1961), Piel convenció a Barthes para que escribiera en *Critique* la reseña de este libro.⁷¹

Gracias al liderazgo de Piel, *Critique* se convirtió, posterior a 1963, en referente de los debates y las novedades teóricas⁷² ya que, junto con *Tel Quel*, se consolidó como una de las



⁶⁹ Lesure François, Simonin Anne, "Les Éditions de Minuit, 1942-1955. Le devoir d'insoumission", dans *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* (1995, volum. 48, núm. 48), 188-189. Las obras publicadas por este sello fueron *Molloy* (1951), *Malone meurt* (1951) y *L'Innommable* (1953) de Samuel Beckett; *Les Gommages* (1953) y *Le Voyeur* (1955) de Alain Robbe-Grillet; *Le Square* (1955) y *Moderato Cantabile* (1958) de Marguerite Duras.

⁷⁰ Michel Foucault formó parte del Consejo de Redacción de *Critique*, de enero de 1963 a enero de 1977, en este periodo, su nombre fue inscrito en el frontón de la revista. De hecho, Foucault asesoró a *Critique* hasta poco después de publicar *Les mots et les choses*; después de publicar este libro, el nombre de Foucault como miembro del comité fue prácticamente simbólico, pues se mantuvo distante de las actividades de la revista. Citado en Defert Daniel, "Chronologie", *Dits et écrits*. Tome 1 : 1954-1969 (Paris : Gallimard, 2001), 24-25.

⁷¹ Patron Sylvie, *op. cit.*, 24.

⁷² Dosse François, *Estructuralismo. Tomo 1. El campo del signo (1945-1966)* (Madrid: Ediciones Akal, 2004), 322.

revistas del vanguardismo, la *Nouveau Roman* y el estructuralismo.⁷³

El número publicado a Georges Bataille contó con la participación de Alfred Métraux, Michel Leiris, Raymond Queneau, André Masson, Jean Bruno, Jean Piel, Maurice Blanchot, Pierre Klossowski, Roland Barthes, Jean Wahl y Philippe Sollers.⁷⁴ Foucault colaboró con el artículo “Préface à la transgression”⁷⁵ y tres años después publicó en la misma revista “La pensée du dehors”.⁷⁶

Estos participantes compartían la virtud de haber sido lectores entusiastas de la obra de Georges Bataille, algunos de ellos inclusive amigos cercanos y, otros más, personas consagradas en el ámbito letrado francés (o al menos estrellas emergentes). Por ejemplo, Alfred Métraux redactó un artículo en el que hizo gala de su amistad y cercanía con Bataille, mostrando a los lectores una imagen personal de Bataille poco conocida. Maurice Blanchot, otro de los autores cercanos a Bataille, subrayó que la obra de su amigo permanecía en el límite entre la literatura, la filosofía y el pensamiento antropológico. Michel Leiris, también personaje cercano, planteó en su artículo que el pensamiento de Bataille fue fruto de las aportaciones del surrealismo; corriente estética a la que, durante algún tiempo, perteneció el autor de *Les larmes d'eros*. Tampoco se debe olvidar el trabajo del que para entonces era el subdirector de *Critique* y, una vez fallecido Bataille, director de la revista, Jean Piel; el cual optó por reflexionar acerca de la dimensión económica de la obra batailleana, recalcando nociones importantes como el gasto, el derroche y lo imposible. También se publicaron las colaboraciones de Jean Wahl, André Mason y Roland Barthes; este último resaltó la riqueza vanguardista de la narrativa de Bataille, así como de la singularidad con que hacía uso del lenguaje en su obra.⁷⁷ En este sumario de nombres, Foucault colaboró con el “Préface à la

⁷³ En diciembre de 1962, Deguby reseñó la obra de Claude Simon, escritor perteneciente a la *Nouveau Roman*, y en febrero de 1963 se publicó en *Critique* un artículo de D'Ortigue sobre el trabajo de Claude Lévi-Strauss. En este mismo año, en mayo Gérard Genette publica “*L'espace et langage*” y en los números de junio y julio Derrida ve la luz una reseña sobre *Forme et signification*, de Jean Rousset. Como se puede constatar, la relación de la literatura con el estructuralismo ya traía sus antecedentes, y en este clima fue que se publicaron los números 195-196 de agosto-septiembre de 1963.

⁷⁴ Marmande Francis, “*Ceci n'est pas une préface*”, *Préface à la transgression* (París : Éditions Lignes, 2012), 61-62

⁷⁵ Foucault también escribió la “Presentación” de las *Obras completas* de Bataille, publicadas por la editorial Gallimard en 1970.

⁷⁶ Foucault Michel, “La pensée du dehors”, *Critique* (No. 229, juin 1966). También disponible en “La pensée du dehors” en *Dits et écrits I* (Paris: Gallimard, 2021).

⁷⁷ Patron Sylvie, *Critique 1946-1996. Une encyclopédie de l'esprit moderne* (París: éditions de l'Imec, 1999), 18-19

transgression” donde estableció una analogía entre los conceptos sexualidad, límite y transgresión de Bataille, asignándole nuevos significados.

Cuando Foucault publicó el “Préface à la transgression” recién había sido nombrado profesor de la universidad de Clermont-Ferrand, en el interior de la provincia francesa, después de haber permanecido algunos años en el extranjero⁷⁸. Además, en abril de 1963 Foucault publicó *Naissance de la clinique* (en la colección “Histoire et philosophie de la biologie et de la médecine” que dirigía Georges Canguilhem) y el único libro que publicó sobre literatura, *Raymond Roussel*, el cual se publicó un mes después. Pese a haber sido publicado en 1963, Foucault terminó la redacción de *Naissance de la clinique* el 27 de noviembre de 1961, gracias a numerosa información que logró recopilar en su investigación de *Histoire de la folie*. Durante primavera y verano de este año, Foucault realizó la traducción y la introducción de *l'Anthropologie* de Kant.

En el breve periodo que abarcó de 1962 a 1964, Foucault fue invitado a Copenhague a impartir la conferencia sobre “Locura y sin razón” en 1962 y dos años después en Bélgica dictó su conferencia “Langage et littérature”.⁷⁹ También, en 1962 se reeditó su primer libro *Maladie mentale et personnalité* (1954) bajo el título *Maladie mentale et psychologie* (1962).

Michel Foucault no tuvo la oportunidad de conocer a Bataille en vida; no obstante, en conversaciones cercanas confesaba ante amistades, que se consideraba su discípulo. ¿Por qué Foucault colaboró en este número? No existe una evidencia que demuestre una causa o respuesta concreta. Las biografías y algunos estudios críticos señalan como hipótesis que la simpatía que Piel sentía por la obra de Foucault fue un factor digno de tomarse en consideración⁸⁰. No obstante, el ascenso emergente de Foucault en la escena letrada parisina era ya un fenómeno palpable. A principios de 1963, Foucault contaba con su haber con el libro *Histoire de la folie* (1961); libro que, pese a que originalmente pretendía publicarlo en Gallimard, para ese año gozaba ya, sino de un éxito rotundo sí de una reputación en los

⁷⁸ Hay que recordar que de 1955 a 1959, Foucault vivió en el extranjero. Particularmente en Suecia, Polonia y República Federal de Alemania.

⁷⁹ Mecey, *op. cit.*, 172.

⁸⁰ Cfr. Eribon Didier, *Michel Foucault* (Barcelona: Anagrama, 2004), Mecey David, *Las vidas de Michel Foucault* (Madrid: Cátedra, 2001) y Miller James, *La pasión de Michel Foucault* (Santiago: Andrés Bello, 2006).

círculos cercanos a la École Normale Supérieure⁸¹. Además, *Histoire de la folie* fue publicado por la colección “Civilisations et Mentalités” en la editorial Plon (la cual era dirigida por el conocido historiador Philippe Ariès). Sin olvidar que Fernand Braudel y Maurice Blanchot también elogiaron el libro.⁸²

Asimismo, durante los primeros años de la década de los sesenta, se aprecia a un Foucault muy cercano al círculo de Dumézil y Canguilhem, quien lo recomienda a Jules Vuillemin, director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Clermont-Ferrand para que ocupase un puesto de psicología⁸³. Además, no se debe dejar de lado que en 1962 Foucault reeditó *Maladie mentale et personnalité* (1954) donde suprimió la segunda parte de este libro titulada “Las condiciones de la enfermedad” la cual convierte en “Locura y cultura”; esta reedición vendría a denominarse *Maladie mentale et psychologie* (1962).

Así, para 1962, Foucault contaba en su haber con la publicación en la revista *Critique* de los artículos “Le “non” du père” (1962) y un “Un si cruel savoir” (1962); textos donde resalta -a partir de un lenguaje ampliamente expresivo, denso y encriptado- la soberanía del lenguaje por encima del yo, en el primer caso⁸⁴; y la noción de máquinas de lenguaje que “aparentemente carecen de contenido, donde lo que importa no es lo que este lenguaje quiere decir, sino lo que quiere hacer”, en el segundo.⁸⁵

Foucault avanzaba profesionalmente —para decirlo en términos metafóricos— sobre dos rieles. Por un lado, el de la historia de la ciencia, en el que publicó *Histoire de la folie* (1961) y *Naissance de la clinique* (1962); por otro, el de la literatura, donde aparecerían el *Préface à la transgression*, sus demás escritos literarios y, más tarde, el libro que integraría ambas tradiciones: *Les mots et les choses* (1966). La publicación del *Préface* en una revista

⁸¹ Aron Jean-Paul, *Les modernes* (Paris: Gallimard, 1984), 216-217.

⁸² Defert Daniel, *op. cit.*, 28-29.

⁸³ Después de su regreso del extranjero, Foucault no sólo se integró a los círculos de la vanguardia literaria (particularmente a los de *Critique*), sino también a los de historia de la ciencia (Canguilhem, por ejemplo). No obstante, durante la década de los sesenta, Foucault fue relacionado con el movimiento del estructuralismo al lado de Claude Lévi-Strauss, el mismo Roland Barthes Jacques Lacan y Louis Althusser. Para desmentir esta etiqueta Foucault escribió *L'archéologie du savoir*, donde demostró que su método de análisis no era el ‘estructuralista’. Eribon Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1995).

⁸⁴ Foucault Michel, “El no del padre”, en *De lenguaje y literatura*. Introducción de Ángel Gabilondo” (Madrid: Paidós, 1996), 121-122.

⁸⁵ Foucault Michel, “Un saber tan cruel”, en *Obras esenciales I. Entre la filosofía y literatura* (Barcelona: Paidós, 2010), 135.

interdisciplinaria, comprometida con la vanguardia e interesada en el estructuralismo, la nouvelle vague literaria y la primacía del lenguaje, retrataba a un Foucault emergente que comenzaba a posicionarse en la escena letrada, no sólo en el plano profesional, sino también en el teórico-conceptual.

1.1.2 Marco editorial de la revista *Critique* (1945-1963)

Pero, hablando con propiedad, París es toda Francia.

Esto no es más que el gran suburbio de París [...].

Toda Francia está desierta, al menos desde el punto de vista intelectual.

Todo lo que se distingue en provincias emigra pronto a la capital,

foco de toda luz y de todo tenor.

Heinrich Heine

Es importante profundizar en las características generales de la escena política e intelectual en el que se editaba y circulaba la revista *Critique*, publicación emblemática en los tiempos de la posguerra. A continuación, reconstruiremos una parte de este escenario con el propósito de comprender la posición singular que ocupaba *Critique* dentro del dinámico entramado intelectual de su época. Se trata de identificar las tensiones, influencias y diálogos que configuraban su entorno, así como el papel que desempeñaba la revista como espacio de reflexión crítica y de vanguardia. Así, al explorar su lugar en el campo cultural, podremos contar con elementos más precisos y robustos para interpretar el significado y la relevancia del ensayo “Préface à la transgression”, inscrito en este escenario vibrante, estimulante y en constante transformación.

a) *Les Temps Modernes*

Como es conocido, *Les Temps Modernes* fue una revista fundada por Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty. La revista se publicó periódicamente de 1946 a 2019. En su primera etapa, la revista fue el “lugar” en el que los principales pensadores existencialistas participaban en el debate público, así como también donde se construyó una hegemonía cultural en el mundo letrado francés. La revista atravesó por diversas etapas y preocupaciones. Generalmente se considera que sus primeros años, aproximadamente de 1945 a 1951, se publicaron artículos que promovieron algunos de los postulados de la

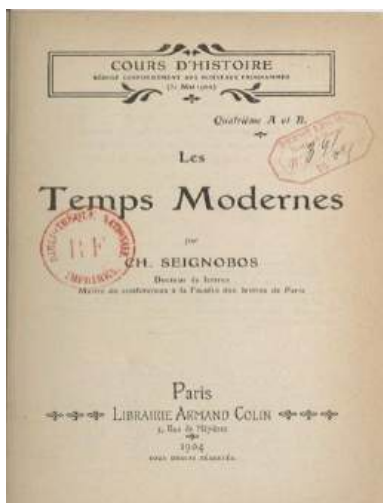


Foto 1, *Les Temps Modernes*:
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k98100127?rk=21459;2>

filosofía existencial y de la llamada literatura comprometida⁸⁶. Durante estos años, las relaciones de *Les Temps Modernes* con el Parti Communiste Français fueron ambivalentes, ya que existían recelos respecto a la conducción que Stalin tenía del movimiento comunista internacional, de su verticalismo político y del llamado “culto a la personalidad” que caracterizó la época. Hay que tomar en consideración que, durante estos años, la figura de Jean-Paul Sartre emergió como el intelectual con mayor presencia en la escena letrada e intelectual en general.⁸⁷

También, se considera que los años que van de 1950 a 1960 fue el periodo donde la revista experimentó su consolidación editorial y alcanzó un liderazgo y prestigio sin precedentes. En estos años, la Guerra Fría, el proceso de descolonización que se estaba experimentando en dicha década (la independencia de Indochina y posteriormente Argelia)⁸⁸ así como los debates en torno a los destinos de la Unión Soviética, la dirección ortodoxa comunista y las repercusiones del XX Congreso del Partido Comunista Soviético fueron los temas que alimentaron la agenda de discusión de aquellos años.⁸⁹ Cabe recordar que durante este periodo se suscitaron las rupturas más conocidas en el seno de *Les Temps Modernes* y el movimiento existencialista en general, como las rupturas de Sartre y Camus en 1951; y Sartre-Merleau Ponty en 1953.⁹⁰

⁸⁶ Lopes Coelho Isabel, “Quem matou o autor foi o crítico a resenha literária em *Critique* e *Les Temps Modernes*”, en (São Paulo: Catalogação na Publicação Serviço de Biblioteca e Documentação Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 2009), 25-26.

⁸⁷ Shlomo Sand plantea que el prestigio intelectual y el liderazgo cultural y mediático de Jean-Paul Sartre no sólo se debió a la calidad de su obra, sino también a su ‘independencia económica’ y ‘autonomía institucional’ (pues cabe recordar que Sartre nunca fue un hombre de universidad), lo que le permitió -desde su perspectiva- “adoptar posiciones críticas audaces que fortalecieron e idealizaron su reputación”. Era tan significativa su voz dentro de la discusión pública, que cuando llamó a los militares franceses a no participar en el conflicto con Argelia, muchos sugirieron procesarlo penalmente por ‘traición a la patria’ al filósofo. Es conocida esa anécdota que narra al general De Gaulle respondiendo “No se puede procesar al Voltaire del siglo XX”. Sand Shlom, *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq* (Madrid: Akal, 2016), 31-32.

⁸⁸ Cfr.: Sartre Jean-Paul, “Prefacio”, en Fanon Frantz, *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1961).

⁸⁹ Dosse Francois, *La saga de los intelectuales franceses 1944-1988 I. El desafío de la historia (1944-1968)*, 147-148. Cfr. Losurdo Domenico, *Stalin. Historia y crítica de una leyenda* (Madrid: EL Viejo Topo, 2008), 130.

⁹⁰ Para analizar las rupturas de Sartre (Sartre-Raymond Aron, Sartre-Camus, Sartre-Lefort y Sartre Merleau-Ponty), se recomienda leer el capítulo completo “Las fracturas del sartrismo”, Dosse, *op. cit.*, 93-132. También

También fue el periodo en el que Sartre convivió más de cerca con el Parti Communiste Français sin que significase que este o algunos de los miembros de la revista se afiliaran al partido. Después la invasión soviética a Hungría en 1956 y del cisma intelectual de ese acontecimiento desencadenó, Sartre rompió con los acercamientos que estaba realizando con el partido, pero, en estricto sentido, no con el comunismo; la prueba de esto fue que en 1960 publicó el libro *Critique de la raison dialectique*, trabajo en el que este autor buscó integrar las aportaciones del existencialismo, el marxismo y las ciencias humanas.⁹¹

Pese a que a inicios de los años sesenta ya habían transcurrido cerca de dos décadas de que Sartre promoviera postulados como: el ‘compromiso’, la literatura comprometida, la interrogante alrededor de la incidencia del sujeto humano frente a la historia, así como la pregunta en torno a si existía o no una dignidad humana universal (y si ésta era o no más importante que el avance del movimiento comunista) entrados los años sesenta estos postulados seguían gozando de popularidad; a pesar de que en dicha década su hegemonía estaba comenzando a ser compartida frente a los planteamientos vanguardistas de *Tel Quel* y *Critique*.

b) *La Nouvelle Critique*

En medio de la hegemonía editorial y cultural que ejercía *Les Temps Modernes* la revista *La Nouvelle Critique* (LNC) también desempeñaba un papel significativo en los debates que se suscitaban en la escena francesa durante la posguerra, el ascenso de la Guerra Fría, los diversos movimientos anticolonialistas, así como también en los debates alrededor del futuro del comunismo, la legitimidad de la Unión Soviética y el papel de los intelectuales en la

se recomienda la consulta de la biografía de Sartre de Annie Cohen-Solal, *Sartre. 1905-1980* (Barcelona: Edhasa, 2005).

⁹¹ En su libro *El estructuralismo I y II*, François Dosse planteaba que “el eclipse del intelectual comprometido” había comenzado desde la mitad de los años cincuenta. No obstante, en su libro *La saga de los intelectuales II* matiza esta tesis y especifica que el protagonismo de Sartre (y por lo tanto de la premisa del intelectual comprometido) sigue siendo protagónico y donde su hegemonía es co-compartida primero con el estructuralismo y posteriormente con el postestructuralismo. No obstante, termina reconociendo en el capítulo “El triunfo de la filosofía de la sospecha” que la figura de Sartre comienza a eclipsarse en el panorama intelectual francés. Dosse François, op., cit., 2023) y Dosse François, *La saga de los intelectuales II. El porvenir en Migajas (1968-1989)* (Barcelona: Paidós, 2023).

transformación social⁹². LNC pertenecía al Parti Communiste Français, donde las figuras de Laurent Casanova, Louis Aragon y Jean Kanapa fungían liderazgos análogos a los que representaban en *Les Temps Modernes* Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y antes de su ruptura con Sartre, Merleau-Ponty. Sin embargo, en estricto sentido la revista no era un órgano propagandístico del partido⁹³. Por el contrario, fue creado con el objeto de que los intelectuales adscritos o cercanos al partido comunista pudieran desarrollar sus ideas en torno a la literatura y la cultura en general, velando siempre publicar artículos que contribuyeran a fortalecer la percepción del inevitable avance de la Unión Soviética, la consolidación de los estados de orientación socialista de la Europa del Este y el movimiento comunista en general

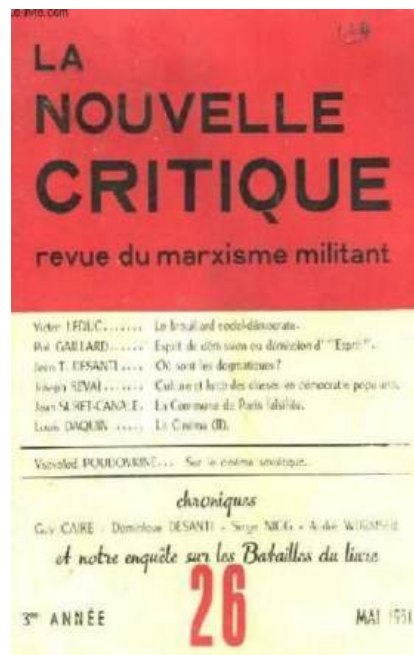


Foto 3, *La Nouvelle Critique*, URL: <https://www.iberlibro.com/revistas-y-publicaciones/Nouvelle-Critique-N°26-LEMOINE-Ed-COLLECTIF/30085280749/bd>

alrededor del orbe. Dentro de su agenda, también estaba contrarrestar la hegemonía que el existencialismo estaba gozando el mundo letrado. De modo parecido a *Les Temps modernes*, *La Nouvelle Critique* incursionó por varios periodos. Por ejemplo, de los tiempos de la posguerra a mitad de los años cincuenta, el perfil que manejaba la revista era acompañar la ortodoxia de la dirección del partido, particularmente, la línea de Andréi Zhdánov⁹⁴, cuyas tesis pregonaban la promoción y la defensa de la literatura (y la creatividad artística en general) de perfil *realista*. Esta línea le permitió a la dirigencia del partido, por lo menos hasta la segunda mitad de los años cincuenta, sustituir a los intelectuales más autónomos. Algunos intelectuales de renombre fueron apartados del partido debido a sus posturas tanto

⁹² Brigs Assa y Patricia Clavin, *Historia contemporánea de Europa (1789-1989)* (Barcelona: Crítica, 1997)-, 387.

⁹³ Otro de los órganos del *Partido comunista francés* fue *L'Humanité*, en un principio órgano socialista y a partir de 1920 órgano central del PCF (1920-1994). A inicios de los sesenta, *L'Humanité* era una revista que publicaba colaboraciones que estaban a favor de las luchas antifascistas, la descolonización, el apoyo a la clase trabajadora (principalmente a la clase obrera) y a favor de la Unión Soviética.

⁹⁴ Andréi Zhdánov ya se había destacado por ser el ideólogo de las artes, la cultura y las letras desde la década de los años treinta en la URSS. Zhdánov expulsó de la Unión de Escritores a la poetisa Anna Ajmátova y al novelista Mijaíl Zóshchenko. Asimismo, también presidió una conferencia de más de setenta músicos, compositores, cantantes, musicólogos, directores de orquesta y críticos, para denunciar a un grupo de compositores que apoyaban la música 'atonal'. Dosse, *op. cit.*, 2024, 156.

anti-zhdanovistas como simplemente autónomas. Las expulsiones de Marguerite Duras, Edgar Morin y Henri Lefebvre fueron tres ejemplos sintomáticos de esta actitud⁹⁵. Esto sin contar que la misma publicación prolongara las recomendaciones morales que había adoptado el partido de la línea soviética como la exaltación de la familia tradicional y el recelo ante el avance del feminismo y la homosexualidad.⁹⁶

Durante la segunda mitad de 1950, *La Nouvelle Critique* experimentó un cambio significativo en su orientación editorial, alejándose de la ortodoxia del realismo socialista y el culto a la personalidad, acercándose a promover la coexistencia entre los dos bloques (el capitalista y el socialista); esto sin olvidar que se decantó por buscar la esencia del pensamiento de Marx, acercándose al llamado ‘Joven Marx’⁹⁷, así como la recuperación de pensadores como Georg Lukács, Karl Kirsch y la promoción de Herbert Marcuse.⁹⁸

Otra de las revistas que también estaba adscrita al Parti Communiste Français fue *Les Lettres Françaises*; órgano originalmente fundado en los tiempos de la ocupación. Esta publicación también acompañó la línea editorial de su hermana *Le Nouvelle Critique*, esto es, la de dar prioridad a la publicación de trabajos que orientaran la agenda del partido, de la Unión Soviética y de las posturas realistas en disciplinas como la literatura, el arte y el cine. A diferencia de *La Nouvelle Critique*, *Lettres Françaises* fue una publicación que no abandonó su cercanía con la Unión Soviética durante los años cincuenta, sino hasta la intervención soviética en Praga en 1968.

c) *Tel Quel*

Por otra parte, la revista *Tel Quel* fue fundada en 1960 con el fin de consolidar una publicación que promoviera la vanguardia literaria a través de la interacción con otros saberes cercanos como la teoría, la filosofía, la lingüística, el psicoanálisis y la política. Este perfil multidisciplinario contribuyó a desarrollar entre la década de los sesenta y los

⁹⁵ Edgar Morin fundó en 1957 la revista *Arguments* y Cornelius Castoriadis y Claude Defort fundaron la revista *Socialisme ou barbarie*.

⁹⁶ Dosse, *op. cit.*, 2024, 183.

⁹⁷ A la revisión de los textos previos al *Manifiesto del partido comunista* (1844), tales como *Los manuscritos económico-filosóficos* (1844) y *Los cuadernos de París* (1844). Véase: Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx. Los manuscritos de 1855* (México: Grijalbo, 1978).

⁹⁸ Anderson Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (México: Siglo XXI, 1983), 51-52 y Sánchez Vázquez Adolfo, *El joven Marx. Los manuscritos de 1844* (México: UNAM/Itaca, 2018).

setenta movimientos como el estructuralismo, el posestructuralismo, la semiótica y la *Nouveau Roman*.⁹⁹

A juicio de Michel Conde: de los años que van de 1960 a 1965 la revista publicó mayoritariamente autores de la vanguardia literaria los cuales daban prioridad a la creatividad innovadora y experimental frente a la hegemonía realista tanto de la literatura comprometida sartreana, como también de *La Nouvelle Critique*; de ahí que el principal objetivo en los primeros años de *Tel Quel* fuera conquistar lo que Philippe Sollers denominaba “el retorno de la literatura”, esto es, la relación de la creatividad con el lenguaje.¹⁰⁰ Con relación a los años que van de 1963 a 1970 la revista publicó mayoritariamente artículos relacionados al análisis estructural del relato, las teorías narrativas, la retórica y la semiótica.

El tercer periodo que se desarrolló de 1970 hasta 1980, se creó la colección “Science/Littérature” el cual dio pie a la publicación de *Logiques* de Philippe Sollers (1968); *Théorie d’Ensemble* (trabajo que recopiló textos de autores como Barthes, Derrida y Foucault) y *Séméiotikè* de Julia Kristeva en 1969. *Tel Quel* se asumía también heredera de otras tradiciones intelectuales tales como el erotismo, el formalismo y el surrealismo, de ahí que autores como Joyce, Bataille, Artaud, Mallarmé y Alain-Robbe Grillet gozarán en la revista de mucha simpatía. Mención aparte merece señalarse la relación de comunicación y hasta simpatía entre *Tel Quel* y el Parti Communiste Français sobre todo a partir de 1967. Esta cercanía comenzó a experimentarse en el contexto en que durante los años sesenta el partido comenzaba a replantearse preceptos que habían constituido su agenda de partido (es decir de la posguerra a 1956), tales como la preponderancia de la literatura realista, el culto a la personalidad de Stalin, la importancia del llamado Socialismo Real sobre los nacionalismos de los países del Este, sus diferencias étnicas y el concepto liberal de la libertad individual. Este acercamiento Manuel Asensi Pérez lo definía como gesto de “provocación en la línea de su voluntad de hacer una política en movimiento que, no quedara

⁹⁹ Asensi Pérez Manuel, *Los años salvajes de la teoría (Phillipe Sollers, Tel Quel y la génesis del pensamiento francés)* (Valencia: Tirant lo Blanch, 2006), 28-29.

¹⁰⁰ Pinto Louis, “Tel Quel. Au sujet des intellectuels de parodia”, dans *Actes de la recherche en sciences sociales* (Vol. 89, septembre, 1991), 69.

atrapada en ningún esquema, adoptaba una multiplicidad de posiciones de una manera constante”.¹⁰¹

Desde la perspectiva de Julia Kristeva este acercamiento también se realizó debido a que *Tel Quel* consideraba pertinente aprovechar la exposición mediática que tenía el partido, así como el liderazgo y el prestigio con el que gozaba no sólo en círculos letrados franceses, sino también en un sector significativo, la sociedad en general.¹⁰²

No se debe descartar tampoco que la cercanía de *Tel Quel* con el partido se debía a que buscaba realizar una lectura diferente de Marx y toda la tradición marxista, particularmente, con el objeto de criticar el burocratismo en el que desde su perspectiva había incurrido el partido.¹⁰³

Existió además una relación entre *Tel Quel* y Foucault. Se sabe que Philippe Sollers leyó *Histoire de la folie* de la editorial Plon en 1961 y celebró la publicación tanto del libro de Foucault *Raymond Roussel* (1963) como del *Naissance de la clinique* (1963). También que Foucault mantuvo excelentes relaciones con Sollers. No obstante, sólo publicó en la revista el artículo “Le langage à l’infini” (1963).¹⁰⁴ En este año, ¿*Tel Quel* organizó el coloquio “Une littérature nouvelle?” donde la revista le ofreció la presidencia a Michel Foucault¹⁰⁵. Si bien es cierto *Tel Quel* simpatizaba con la figura emergente de Foucault y éste veía con agrado el ascenso meteórico de dicha publicación, Foucault no era relacionado como uno más de los *telqueistas*. Entrada la década de los sesenta, Foucault era más relacionado con la historia, la historia de la ciencia, la psicología y la filosofía.

Con esta reconstrucción panorámica del comportamiento editorial entre 1946 a 1963 pudimos observar algunos fenómenos. Primero, que contrariamente a las revistas *Les Temps Modernes*, *La Nouvelle Critique* (y hasta de *Combat* y *Socialism ou Barbarie*), las revistas *Tel Quel* y *Critique* nacieron como publicaciones cuya prioridad no fue hacer pública sus posturas respecto a los grandes acontecimientos de la coyuntura política e ideológica (con la

¹⁰¹ Ansensi Pérez, *op. cit.*, 111.

¹⁰² Ibid., 113.

¹⁰³ Idem.

¹⁰⁴ Foucault Michel, “Le langage à l’infini”, *Tel Quel*, (no. 15, 1963). Foucault Michel, “Le langage à l’infini”, dans *Dits et écrits I (1954-1975)* (Paris: Gallimard, 2001).

¹⁰⁵ Aseni, *op. cit.*, 80.

diferencia de que, mientras *Critique* continuó con este camino *Tel Quel* cambió su postura a finales de los años sesenta y caminó prácticamente de la mano con el Parti Communiste Français, aunque con un enfoque *laxo* respecto a los tiempos de la posguerra). Y segundo, que el compromiso de ambas publicaciones sería básicamente con la *vanguardia*, el lenguaje y la interdisciplinariedad (literatura, lingüística, filosofía, teoría, etnología y psicoanálisis). Por lo tanto, observamos que el “Préface à la transgression” se publicó (y se posicionó) en una revista cuya línea editorial circulaba en un riel diferente al de la literatura comprometida, de la figura del intelectual universal (cuya figura permitía hablar de todos los temas) y de la síntesis del pensamiento “total” (ya que *Critique* estaba por la agenda de las ciencias humanas). Queda pendiente problematizar qué tan cierto es esta hipótesis y evaluar si los elementos con los que contamos son suficientes o no para sostener este planteamiento.

1.1.3 El “Préface ...” como diálogo y recepción de *Critique de la raison dialectique*

Antes de evaluar si la propuesta literaria de Foucault que subyace, en el “Préface à la transgression”, es una propuesta antagónica a la noción de literatura comprometida de Jean-Paul Sartre resulta necesario continuar explorando el escenario intelectual y editorial en el que este texto fue publicado.

En 1960, Jean-Paul Sartre publicó el libro *Critique de la raison dialectique* el cual, en términos generales, tuvo una buena acogida editorial, ya que fue saludado por diversos autores de diferentes corrientes teóricas e ideológicas. Este hecho podría parecer un detalle secundario si no fuera porque Foucault, en su trabajo, aludió al concepto ‘dialéctica’. Estas referencias plantean preguntas cruciales: ¿A qué noción de dialéctica se estaba refiriendo Michel Foucault? ¿A la de Hegel? ¿A la de Marx? ¿A la del marxismo promovida por el Parti Communiste Français? ¿A la noción sartreana abordada en dicha obra? Veamos:

Cet <<embarras>> de parole où se trouve prise notre philosophie et dont Bataille a parcouru toutes les dimensions, peut-être n’est-il pas cette perte du langage que la fin de la dialectique semblait indiquer : il est plutôt l’enfoncement même de l’expérience philosophique dans le langage et la découverte que c’est en lui et dans le mouvement où il dit ce qui ne peut être dit que s’accomplit une expérience de la limite telle que la philosophie, maintenant, devra bien la penser.¹⁰⁶

Pese a que en algunas entrevistas Foucault refería la importancia de Hegel en su pensamiento, en ningún pasaje del “Préface à la transgression” Foucault específico a qué noción de dialéctica se refería. La cuestión se complica más si admitimos que nuestro autor no escribió ningún texto sobre el autor de *Fenomenología del espíritu*, sobre Marx o en torno

¹⁰⁶ Este ‘apuro del habla’ en el que se encuentra presa nuestra filosofía y del que Bataille recorrió todas las dimensiones, tal vez no sea esa pérdida del lenguaje que el fin de la dialéctica parecía indicar: es más bien el hundimiento mismo de la experiencia filosófica en el lenguaje y el descubrimiento de que es en él y en el movimiento por el que dice lo que no puede ser dicho donde se cumple una experiencia del límite que la filosofía, ahora está obligada a pensar. Foucault Michel, “Préface a la transgression”, dans *Dits et écrits I 1954-1975* (Paris: Gallimard, 2001). 271.

a Sartre. Además, no existen registros en las notas y cuadernos de trabajo del Fondo Foucault sobre dichas interrogantes. No obstante, mientras realizábamos esta investigación nos fuimos encontrando con algunas reseñas que saludaban el acontecimiento editorial de la publicación de esta gran obra sartreana; de ahí que nos surgiera la pregunta ¿será posible que al criticar la palabra dialéctica Foucault criticaba indirectamente a este acontecimiento editorial no exento, claro, está de ironía y desdén? Que se entienda bien, no estamos señalando que el “Préface à la transgression” haya sido un texto escrito conscientemente por Foucault para desmentir a Sartre. Sencillamente, consideramos conveniente recuperar el contenido de estas reseñas para evaluar qué tanto esta hipótesis se sostiene o no.

Critique de la raison dialectique fue un esfuerzo conceptual en el cual Sartre pretendió superar el dogmatismo que caracterizó al Parti Communiste Français de la posguerra a partir de la integración de la dignidad y libertad individual en una relación dialéctica con los condicionamientos de historia. Para Sartre, se trataba de ofrecer una alternativa tanto al determinismo economicista que ofrecía la lectura que el partido hacía de la historia, así como de la libertad que el existencialismo le reconocía al individuo, inclusive, independientemente de que se encontrara en la peor de las determinaciones.

Este libro fue un volumen de setecientas cincuenta y cinco páginas, casi sin puntos, con múltiples notas a pie de página y muy pocas separaciones en secciones o capítulos. Pese a esto, antes de terminar 1960 habían aparecido cuatro breves notas que deban cuenta de su publicación.¹⁰⁷

¹⁰⁷ J. Domarchi J. “Lettre ouverte a Jean Paul Sartre : le marxisme reste inachevé, l’existentialisme ne lui apporte rien”, *ARTS*, no. 792, 12-25 oct., 1960, 1-2 ; R. Garaudy, “A propos du dernier ouvrage de Sartre : Critique de la raison dialectique”, *Lettres francaises*, no. 833, 14-20 juillet 1960, I, 8 ; Fieschi, “Sartre a enfin célébré les noces du marxisme et de l’existentialisme”, *Arts*. 722, 27 avril-3 mai 1960, 16 ; A. Maurois, “Existentialisme et marxisme”, *Nouvelles Littéraires*, no. 1711, 16 juin 1960, I, 6. Citado en Zurro María del Rosario, “La crítica de la razón dialéctica, una tarea pendiente”, en *Daimon. Revista de filosofía* (no. 35: 2005), 167.

a) Las opiniones de los comunistas

Las primeras respuestas formales a la publicación de *Critique de la raison dialectique* provinieron de autores orgánicos del Partido Comunista Francés: R. Garaudy¹⁰⁸, L. Sève¹⁰⁹ y Henri Lefebvre.

Todavía en 1960, R. Garaudy publicó “Preguntas a J. -P. Sartre”, precedidas de una carta abierta. En este texto, Garaudy después de enlistar todo aquello que le unía a Sartre —como por ejemplo su cercanía y simpatía con los oprimidos, las luchas anti-imperialistas, las luchas de liberación nacional y la expectativa del advenimiento del socialismo— el autor recrimina a Sartre su supuesto carácter pesimista que, según Garaudy, se personificaba con notoria claridad en el “Prefacio” que escribió a *Aden Arabia* de Paul Nizan¹¹⁰; también por aspirar a restaurar el protagonismo de la dialéctica hegeliana que, a su juicio, ‘Marx había puesto a sus pies’ y sentencia: “Hemos retrocedido más de un siglo y Sartre podría invertir la fórmula de Marx diciendo: no se trata ya de transformar el mundo, sino de interpretarlo”.¹¹¹

Para 1961, Lucien Sève publica en *La Nouvelle Critique*, un artículo intitulado “Jean-Paul Sartre et la dialectique en 1960”. En este trabajo, Sève acusa al pensamiento existencialista francés —principalmente al sartreano— de manifiesta esterilidad y de inmovilidad¹¹². Señala los supuestos desaciertos formales, como su “voluptuosidad” y

¹⁰⁸ Para 1960, Roger Garaudy era un conocido intelectual-militante adscrito al Partido Comunista Francés. Desempeñó cargos en la Asamblea Nacional (1945-1951, 1956-1959) y el Senado (1959-1962), así como en distintas directivas del Partido Comunista Francés, hasta 1970, año de su expulsión, a causa de posturas —aparentemente— “heterodoxas” y a consecuencia de su condena a la invasión soviética a Checoslovaquia, en 1968. Garaudy fundó el prestigioso *Centre d’Etudes et de Recherches Marxistes*. Garaudy adquirió relevancia por adscribirse a la corriente negacionista del holocausto judío. Garaudy fue una clase de intelectual que se caracterizó por personificar un modelo de escritor que desde Francia se extendió hacia el mundo “cuya vocación se proponía al mismo tiempo señalar los grandes asuntos que debían ocupar la atención pública y fijar las distintas posiciones en torno a ellos”. Ridaó José María, “Roger Garaudy, teórico de múltiples conversiones”, *El País* (16 de junio de 2012).

¹⁰⁹ Para 1961, Lucien Sève se unió al Comité Central del Partido Comunista Francés. Al publicar su crítica a Sartre, Sève acumulaba en su saber dos trabajos significativos en torno a la dialéctica: “Henri Lefebvre y la dialéctica en Marx”, trabajo publicado en *La Nouvelle Critique*, en 1958; y un artículo sobre el papel de Víctor Cousin en su lucha contra el materialismo y la dialéctica en el Segundo Imperio; este trabajo fue incluido en la antología sobre *la filosofía francesa desde el siglo XIX*. En 1969, publica *El Marxismo y la personalidad* la cual dio como resultado el desarrollo de una polémica con Louis Althusser.

¹¹⁰ Esta reflexión se hizo en el contexto de la participación que Roger Garaudy tuvo como asesor en la reforma educativa que, a inicios de la década de los sesenta, estaba llevando a cabo la dirección de la Revolución Cubana. Cortés Sánchez Edwin Mauricio, “Roger Garaudy y la reforma de la educación en Cuba (1962)”, *Magistro*. Universidad de Santo Tomás (Vol. 1, núm. 1, 2007), 123-134.

¹¹¹ Citado en Zurro, op. cit., 170.

¹¹² Zurro, op. cit., 170.

“dificultad” que, a su juicio, no se deberían de comprender como simples errores conceptuales, sino como reflejo de contradicciones, limitaciones e inexactitudes conceptuales. Reprocha a Sartre que su escritura no esté dirigida al gran público, sino a un “público de especialistas” que, como era común en aquella época, se calificaban como ‘burgueses’¹¹³; Sève sintetiza esta actitud bajo esta frase lapidaria: “la terrible epidemia de las galimatías”.¹¹⁴ Finalmente, Lucien Sève plantea que *Crítica de la razón dialéctica* es la personificación del deseo de Sartre por restaurar la importancia de la dialéctica, más que desde el marxismo, desde la fenomenología; lo que a su juicio significaba un “retorno al idealismo, el subjetivismo y hasta el ‘espiritualismo’”.¹¹⁵

En este mismo año, H. Lefebvre publica una reseña bajo un curioso título “Critique de la critique non-critique”. Aquí, Lefebvre, marca su distancia respecto al marxismo oficial, pero deja constancia de su cercanía con el pensamiento marxista en general. A diferencia de otros autores oficialistas del Partido Comunista Francés, señala al trabajo de Sartre como importante, compacto, difícil y remarca su coincidencia con Sartre en torno a la sensación de que el marxismo oficial ha dejado de lado cuestiones de la *particularidad* del sujeto y la relación de éste con el postulado (absolutizado por parte el marxismo del Partido Comunista Francés) de las clases sociales. No obstante, Lefebvre reprocha a Sartre realizar su análisis sobre el marxismo omitiendo restituir el auténtico pensamiento de Marx. A su juicio, su magna empresa de *Critique de la Raison dialectique*, en el fondo, denota una ignorancia considerable respecto a la obra de Marx¹¹⁶. También, el polaco Adam Schaff publicó un libro entero: *Filosofía del hombre (Marx o Sartre)*, de 1963.¹¹⁷

Así, continuaron las reticencias por parte de los comunistas hacia la particular versión marxista de Sartre. Por ejemplo, en 1966, seis años después de la publicación de *Critique de la raison dialectique*, la revista *La Nouvelle Critique* dedicó muchos de sus artículos en uno de sus números a reflexionar acerca de si se podía o no considerar a Sartre como marxista, concluyendo: “lo que pretende Sartre es endilgarnos el existencialismo como la excusa de

¹¹³ Zurro *op. cit.*, 171.

¹¹⁴ Esta expresión fue usada por algunos militantes comunistas oficiales en contra de la editorial Gallimard, debido a su aparente colaboración con los nazis durante la ocupación.

¹¹⁵ Zurro *op. cit.*, 171

¹¹⁶ Idem.

¹¹⁷ Schaff Adam, *Filosofía del hombre ¿Marx o Sartre?* (México: Grijalbo, 1963).

perfeccionar el marxismo [...] Si Sartre no se adhirió al P.C.F., no fue tanto por individualismo cuanto por su idealismo”, apuntaba en uno de los textos A. Gisselbrecht.¹¹⁸

b) *Otras críticas no comunistas*

Las reticencias sobre *Critique de la raison dialectique*, no sólo provinieron del campo del marxismo oficial, ni de algunos representantes del llamado ‘existencialismo francés’, sino también de una nueva generación académicos, cuya dicotomía “marxismo-existencialismo”, les resultaba limitada.

Y precisamente en el campo de estos académicos existió una particular recepción de *Critique de la raison dialectique*.

A diferencia de los autores oficiales del P.C.F., estos no discutieron si Jean-Paul Sartre era o no marxista, ni tampoco, en el caso de serlo, qué tanto lo era, ni mucho menos pretendieron demostrar que –a diferencia de ellos– no conocía con suficiente profundidad, la obra de Marx. Contrariamente, estos autores reaccionaron en torno a la noción de antropología (conocimiento ‘total’ del humano) que Sartre utilizó en *Critique de la raison dialectique* a y en “Cuestiones de Método”, y que, al mismo tiempo, vino a significar una respuesta al concepto de antropología que Claude Lévi-Strauss había expuesto un par de años antes.

Recordemos que en esta obra Sartre planteó como punto de partida la siguiente reflexión: “¿Poseemos hoy en día los medios para construir una antropología estructural e histórica?¹¹⁹”, y refiere “el marxismo se presenta hoy en día como la única antropología posible que haya de ser a la vez histórica y estructural”.¹²⁰ Sartre considera que las ciencias sociales –como la psicología y la sociología– superarían las carencias del marxismo y éste a su vez los límites de dichas ciencias. Es decir: lo que Sartre denominaba antropología sería aquella ciencia que englobaría y por lo tanto superaría en una ‘totalidad’, todas las ciencias

¹¹⁸ Zurro *op. cit.*, 172

¹¹⁹ Sartre, *op. cit.*, 2014, 9.

¹²⁰ *Ibid.*, 107.

del hombre. Esta aspiración poco modesta de síntesis entre marxismo y ciencias sociales evidentemente provocó reacciones.

En el último capítulo de *El pensamiento Salvaje* de 1962, Claude Lévi-Strauss critica severamente los postulados de *Critique de la raison dialectique*. En dicho capítulo, titulado “Histoire et dialectique”, Lévi-Strauss se muestra renuente al uso que Sartre hizo en su trabajo del término dialéctica; ya que, a su juicio, unas veces funge como oposición, otra más armonización, entre, por una parte, la ‘razón dialéctica’ y, por otra la ‘razón analítica’¹²¹. Es decir: reacciona ante la creencia de la superioridad de la explicación marxista y de la comprensión fenomenológica-existencial, respecto a la investigación, la discriminación y la organización de las ciencias, ya que la superioridad de la ‘teoría social’ sobre la lógica de las ciencias sociales le parecía una postura ostentosa y generalizadora¹²². Estas preocupaciones fueron posteriormente desarrolladas en la conferencia “Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas”.¹²³

Asimismo, G. Gurvitch, se da tiempo para dedicar aproximadamente veinte páginas de su *Dialéctica y sociología*¹²⁴ al concepto de dialéctica utilizado por Sartre; Gurvitch concluye que éste es un fracaso. Una década después, L. Goldmann dedica al trabajo de Sartre un capítulo completo de su libro *Marxisme et sciences humaines* al que titula “Jean Paul Sartre: Question de méthode”. En este texto, Goldmann reconoce a Sartre como la figura más importante del pensamiento contemporáneo y se muestra menos severo que el resto de los autores.

Años después, en 1966 –año de la publicación de *Les mots et les choses* de Michel Foucault– R. Castel califica de difíciles las relaciones entre *Critique de la raison dialectique* y las ciencias humanas ya que, a su juicio, resultaba impensable que cualquier ciencia humana reconociera que su objeto de estudio posee el mismo ‘tronco común’ que el programa sartreano de “la antropología estructural e histórica”.¹²⁵

¹²¹ Lévi-Strauss Claude, *El pensamiento salvaje* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica), 367-368.

¹²² Moya Carlos, *Razón dialéctica y razón analítica en las ciencias sociales*, “Teorema. Revista internacional de filosofía” (vol. 1, núm. 1, 1971), 110.

¹²³ Lévi-Strauss Claude, *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades* (México: Siglo XXI, 2008).

¹²⁴ Gurvitch G., *Dialéctica y sociología* (Madrid: Alianza, 1969), 14.

¹²⁵ Sartre Jean Paul, *op. cit.*, 173.

Otras reseñas que continuaron con este tono descalificativo fueron los trabajos “Le Mythe de la raison dialectique” de R. Ruyer (1961); “La critique de la raison dialectique” de M. Druffenne (1961) ; “Théorie des ensembles pratiques et philosophie” de J. Catesson (1961); “J.-P. Sartre et le mythe de la raison dialectique” de S. Dubrosky (1961) y “Sartre et la raison dialectique” de A. de Waelhens (1962).

En el primer caso, R. Ruyer subraya el límite de la empresa sartreana de consolidar una síntesis entre su versión del existencialismo y el marxismo a partir de la dialéctica, ya que, a su juicio, se hacía cada vez más difícil, para aquellos años, precisar un significado estable de dialéctica. Por otra parte, M. Druffenne reflexiona en torno a si los ambiciosos planes de la obra sartreana estaban en condiciones de cumplirse, aunque es cuidadoso y se preocupa por advertir las posibles reacciones de los científicos sociales (que como se señaló evidentemente se dieron) y termina siendo indulgente con Sartre, al subrayar que su obra al fin y al cabo es filosófica.¹²⁶

En su reseña, J. Catesson señala que la intención de Sartre por constituir un saber ‘total, ‘sintético’ y ‘normativo’ del humano se podría circunscribir a una tendencia que se iba presentado en el campo académico e intelectual francés, como reacción a la *Antropología estructural* de Lévi Strauss en 1958¹²⁷, que como es bien sabido, constituyó el punto de partida del pensamiento llamado estructuralista (Roland Barthes ya había publicado *El grado cero de la escritura* en 1954). Esto es significativo, porque cabe recordar que Foucault también utilizó la categoría ‘antropología’ en muchos de sus trabajos —por primera vez, desde su “Introducción” al libro *Le rêve et l’existence* de L. Binswanger (1954)—¹²⁸. En el “Préface à la transgression” señalaba lo siguiente:

Dans une pensée de l'homme au travail et de l'homme producteur
—qui fut celle de la culture européenne depuis la fin du XVIIIe
siècle—, la consommation se définissait par le seul besoin et le

¹²⁶ Zurro, *op. cit.*, 165-177.

¹²⁷ Edición original: Levi Strauss Claude, *Anthropologie Structurale*, París, Le Plon, 1958. Edición en español: *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades* (México: Siglo XXI, 2008).

¹²⁸ Foucault Michel, “Introducción a L. Binswanger”, en *Obras esenciales, I Entre filosofía y literatura*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey (Barcelona: Paidós, 2010), 61-108. Cfr. Chuca Alejandro, “Foucault y la antropología filosófica: una actitud transgresora”, en *Question. Revista especializada en Periodismo y comunicación*, <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

besoin se mesurait au seul modèle de la faim. Celle-ci prolongée dans la recherche du profit (appétit de celui qui n'a plus faim) introduisait l'homme dans une dialectique de la production où se lisait une anthropologie simple : l'homme perdait la vérité de ses besoins immédiats dans les gestes de son travail et les objets qu'il créait de ses mains, mais c'était là aussi qu'il pouvait retrouver son essence et la satisfaction indéfinie de ses besoins. Mais sans doute ne faut-il pas comprendre la faim comme ce minimum anthropologique indispensable pour définir le travail, la production et le profit; sans doute le besoin a-t-il un tout autre statut ou du moins obéit-il à un régime dont les lois sont irréductibles à une dialectique de la production.¹²⁹

Finalmente, de todas las reseñas hasta ahora señaladas, “Sartre et le mythe de la raison dialectique” de S. Dubrosky, fue la más radical. En este trabajo, el autor plantea que *Crítica a la razón dialéctica* no pudo alcanzar las alturas de *El ser y la nada*. Contrariamente, considera que su “monumentalidad” es la prueba del extravío en el que Sartre incurrió y valora al libro de Sartre como un “proyecto difuso e inútil”.¹³⁰

Regresando al “Préface à la transgression”.

Como se pudo observar, la dialéctica era una categoría que a inicios de los sesenta se estaba discutiendo, hablando, interrogando, examinando e inclusive negando. Así, a mitad de esta década, *Critique de la raison dialectique* era todo un acontecimiento editorial, porque

¹²⁹ En un pensamiento del hombre que trabajaba y del hombre productor –que fue el de la cultura europea desde finales del siglo XVIII–, el consumo se definía sólo por la necesidad, y la necesidad se medía sólo según el modelo del hombre). Prolongada ésta en la búsqueda del beneficio (apetito de aquel que ya no tiene hambre) introducía al hombre en una dialéctica de la producción donde se leía una antropología sencilla: el hombre perdía la verdad de sus necesidades inmediatas con los gestos de su trabajo y los objetos que creaba con sus manos, pero era ahí también donde podía encontrar su esencia y la satisfacción inmediata de sus necesidades. Pero sin duda no hay que comprender el hambre como ese mínimo antropológico indispensable para definir el trabajo, la producción y el beneficio; sin duda la necesidad tiene un estatuto muy diferente o por lo menos obedece a un régimen cuyas leyes son irreductibles a una dialéctica de la producción.

Foucault op. cit., 2001, 276.

¹³⁰ Zurro, op. cit., p. 176.

pese a su volumen, estaba siendo objeto de reseñas y menciones por importantes personalidades del ámbito académico francés, entre ellos dos autores cercanos al Partido Comunista Francés, como también, por otra serie de autores. Esto no significó que el “Préface à la transgression” hubiera sido un texto creado para negar o simplemente decir algo sobre *Critique de la raison dialectique*. No obstante, es innegable que, en un escenario académico, político e intelectual como el parisino de los sesenta, el Préface à la transgression” indirectamente habló de la última gran obra de Jean Paul Sartre. Años después, concretamente en 1968, Sartre le hizo el gran favor intelectual a Foucault al criticar duramente a *Les mots et les choses*; este gesto catapultó a Foucault a la consolidación del capital simbólico que con tanta dedicación se había esmerado en construir, en sus tempranos trabajos de los sesenta en los que por supuesto, el “Préface a la transgression”, desempeñó un papel significativo.

c) ¿Y la dialéctica de Hegel ?

Para cerrar este apartado, revisaremos el contenido de *La constitution d'un transcendantal historique dans la phénoménologie de l'esprit de Hegel* (1949), texto descubierto apenas hace un par de años en el Fondo Foucault y que corresponde a la memoria con la que el autor de *Histoire de la folie* obtuvo su diploma en estudios superiores de filosofía. Nos detenemos, así, a historizar e identificar el lugar de esta memoria, con el fin de evaluar la relación de Foucault con Hegel a partir del único escrito que le dedicó. Partimos de la hipótesis de que la noción de dialéctica que elaboró en el *Préface à la transgression* obedecía más a su incomodidad frente a la recepción de la *Critique de la raison dialectique* que a una escritura conscientemente anti-hegeliana.

La memoria se conserva en su totalidad con excepción de dos páginas (74 y 75) en el Richelieu de la Bibliothèque Nationale de France (BNF, Fonds Foucault, cote NAF 288803); en 2024 la editorial Vrin la publicó en formato libro en una extraordinaria edición a cargo de Christophe Bouton.¹³¹

¹³¹ Foucault Michel, *La constitution d'un transcendantal historique dans la phénoménologie de l'esprit de Hegel. Mémoire du diplôme d'études supérieures de philosophie 1949* (Paris: Vrin, 2024).

Cabe mencionar que la aprobación de este trabajo contribuyó a que Foucault obtuviera el diploma de estudios superiores, el cual por cierto fue remplazado en 1966 por los estudios de maestría. Este diploma era requisito esencial para presentar la *agrégation*, la cual fue aprobada por Foucault en 1951. Si bien es cierto que esta “memoria” apenas si es nombrada marginalmente por los biógrafos de Foucault y raramente mencionada por Foucault en las entrevistas que posteriormente ofreció, este trabajo representó una etapa intermedia entre el periodo escolarizado de la École Normale Supérieure y la preparación de la *agrégation* la cual, como dijimos líneas arriba, la obtuvo en 1951; esto sin contar que paralelamente a sus estudios superiores Foucault obtuvo los estudios de psicología en la Université de París en 1949.

Jean Baptiste Vuillerod considera que conforme pasen los años los especialistas en la obra de Michel Foucault estudiarán minuciosamente esta memoria a la luz del trinomio filosófico -Martin, Althusser, Foucault- porque, a su juicio, en estos trabajos se encuentra el origen de las preocupaciones que estos autores desarrollarían en años posteriores¹³²: Jean Martin (con el problema del individuo en Hegel), Louis Althusser (a partir de la cuestión del contenido en el pensamiento de Hegel) y el mismo Foucault (con la historización de lo aparentemente a-histórico).¹³³

Vale la pena señalar de manera general las principales problemáticas de carácter conceptual que Foucault esbozó en su memoria *La constitution d'un transcendantal historique...* con el fin de ubicar la discusión central y de esta manera identificar los elementos conceptuales más importantes.

El trabajo está dividido en tres secciones. En la primera parte titulada “Observaciones preliminares” Foucault expone la propuesta metodológica de su trabajo. En la segunda desarrolla su argumento principal a través de tres subsecciones: “El campo trascendental”,

¹³² Vuillerod Jean-Baptiste, *La naissance de l'anti-hégélianisme. Louis Althusser et Michel Foucault, lecteurs de Hegel* (Lyon: ENS Éditions, 2022) 156.

¹³³ Castro Edgardo, *Introducción a Foucault. Guía para orientarse y entender una obra en movimiento*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2023), 19.

“El sujeto trascendental” y “lo trascendental de la historia”¹³⁴. Con relación a las conclusiones: termina reconociendo la virtud de plantear una problemática que no tiene solución y cuyo mérito principal es resaltar las diversas tensiones que emergen en la obra de Hegel cuando éste historizó el ‘campo trascendental’.¹³⁵

En esta memoria, Foucault reflexiona alrededor de la noción de ‘trascendental’ en el trabajo de la *Phénoménologie de l'esprit* de Hegel. Probablemente gracias a la influencia de Hyppolite, el cual cuestionó las condiciones temporales del conocimiento absoluto, Foucault también se adentró a trabajar esta problemática que, desde su perspectiva, es una aporía: reflexionar la condición temporal del Absoluto al mismo tiempo en que para Hegel éste representa una eternidad metafísica.

La virtud principal de este trabajo es plantear la aporía de que la apuesta por la historización de lo trascendental se lo debemos a Hegel; pero una historización que, paradójicamente, da paso a la historicidad de una concepción eterna de la Verdad y de una esencia que trasciende a la misma historia¹³⁶. Como bien lo comenta Vuillerod esta memoria es un documento “nuevo” del cual resta todavía muchas discusiones que seguramente se presentarán en los años siguientes. Consecuentemente, seguramente emergerán temáticas que no han sido del todo abordadas, como, por ejemplo, la noción de metafísica de Foucault; el papel desempeñado por la filosofía de Hegel en la obra foucaultiana; el significado de este trabajo en el proceso de abandono de la filosofía hegeliana; entre otras problemáticas. Sin embargo, queda por ahora señalar que Foucault en su trabajo plantea la aporía de que en *Phénoménologie de l'esprit* conviven paradójicamente una noción *a-histórico de la verdad* y *un pensamiento de la historicidad del conocimiento de esa misma verdad*; lo que al final deriva de nueva cuenta en metafísica.¹³⁷

Finalmente, si bien es cierto que Foucault reflexiona en torno a las aporías arriba señaladas en la *Phénoménologie de l'esprit* de Hegel, el joven Foucault lee a Hegel a través

¹³⁴ Con ánimos de alcanzar la exactitud conceptual, Foucault se refiere al campo ‘trascendental’ de Kant antes de Hegel. Desde su perspectiva, lo trascendental significa tal y como lo refiere el filósofo prusiano: como aquella experiencia en la que el sujeto se relaciona con ciertas condiciones para conocer el objeto.

¹³⁵ Foucault, 2024, op. cit. 29.

¹³⁶ Vuillerod, op. cit, 170

¹³⁷ Foucault op. 2024, 56.

de una lectura crítica de Kant donde se desarrolla una interesante lectura: leer a Hegel desde Kant para criticar a Kant a partir de Hegel.

Consideramos que, contrariamente con lo que señalan sus biógrafos o autores como Edgardo Castro o Jean Baptiste Vuillerod, esta memoria no muestra el abandono de Foucault del pensamiento hegeliano. Pensamos que su principal mérito fue plantear una problemática de enorme complejidad que involucra no sólo a Hegel sino prácticamente a toda la tradición filosófica occidental; desde los presocráticos, pasando por Platón, Aristóteles y Spinoza hasta llegar a Fichte, Herder, Kant y por supuesto Hegel.

Hay mucho que discutir. Por ahora, nos limitamos a señalar que, a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, Foucault era un conocedor tan calificado de la obra de Hegel que podía debatir a fondo sus planteamientos conceptuales antes de obtener la agrégation. En esos años de juventud, ya mostraba indicios de un futuro prometedor en el campo del pensamiento. El texto “Préface à la transgression” podría considerarse un punto de inflexión. Si bien las alusiones a la dialéctica pueden ser un eco de la reciente publicación de la Critique de la raison dialectique, también sugieren que el distanciamiento de Foucault de las categorías hegelianas se produjo antes de su gran obra de 1966, Les mots et les choses. Esto es significativo, ya que Sartre había utilizado esas mismas categorías en su libro para consolidar un proyecto de pensamiento que integrara el marxismo, el existencialismo y las ciencias humanas en una 'totalidad'.

1.2 Foucault contra Sartre: una crítica a la literatura comprometida

Cada día, tenemos que tomar partido en nuestra vida de escritor,
en nuestros artículos, en nuestros libros [...] para salvar la literatura,
hay que tomar posición en nuestra literatura,
porque la literatura es por esencia toma de posición [...] el Socialismo no debe representar el fin último,
sino el fin del comienzo o, si se prefiere,
el último medio antes del fin,
que es poner a la persona humana en posición de su libertad.
Así, nuestras obras deben presentarse al público bajo el doble aspecto de la negatividad y la construcción.

Jean Paul-Sartre

Un joven estúpido escribe: “Si quiere usted comprometerse, ¿qué espera para inscribirse en el Partido Comunista?”. Otro: “Un gran escritor, que se comprometió muchas veces y rompió sus compromisos todavía con mayor frecuencia, pero que lo ha olvidado me dice: ‘los peores artistas son los más comprometidos: ahí tiene usted a los pintores soviéticos’.

Jean Paul-Sartre

Fundamentalmente Blanchot, Klossowski, Bataille,
que fueron finalmente los tres por quienes me interesé en la década del 60,
eran para mí mucho más que obras literarias o discursos internos de literatura.

Se trataba de discursos externos a la filosofía.

Michel Foucault

Después del ejercicio de reconstrucción del vibrante ambiente editorial del París de la posguerra, en el que *Critique* fungía como un espacio clave en el debate intelectual, resulta pertinente examinar cómo este escenario influyó en la articulación de los planteamientos conceptuales de Michel Foucault en el “Préface à la transgression”. A continuación, evaluaremos si el interés de Michel Foucault por la literatura, manifestado en dicho texto, se constituyó en una tensión y un diálogo con las controversias y críticas que formuló el discurso

literario de Sartre, particularmente con su noción de literatura comprometida. De esta manera, evaluaremos si el “Préface à la transgression” emergió como un texto que no sólo respondió a las necesidades y la dinámica del escenario editorial de la posguerra, sino si también representó un hipotético y *singular* posicionamiento en el debate sobre el papel que debería representar el autor y la literatura.

1.2.1 ¿El “Préface à la transgression” frente a la literatura comprometida de Sartre?

Al igual que a otros pensadores fundamentales como Marx o Heidegger, Foucault no dedicó textos explícitos al análisis de la obra de Jean-Paul Sartre y su artículo “Préface à la transgression” no constituye una excepción en este sentido. Cabe recordar que Foucault realizó análisis a la obra de autores como Binswanger, Bataille, Blanchot, Roussel y Nietzsche en diversos escritos, pero no la del autor de *La Nausée* (1938).

No obstante, conviene examinar si en el “Préface à la transgression” Foucault realizó críticas *implicitas* contra el marco conceptual de Sartre. Y surge una interrogante legítima: ¿cómo demostrarlo, si en el “Préface à la transgression” Foucault no menciona, no cita, ni hace alusión directa a este autor?

En tres entrevistas realizadas a Michel Foucault, señala que sus trabajos de la década de 1960 se definen como una crítica al pensamiento de Sartre y reconoce que su obra de ese período se posicionó, de manera implícita, en oposición a las ideas del autor de *L'Être et le Néant* (1943); las entrevistas son: “Entretien avec Madeleine Chapsal” ¹³⁸ (1966), “Foucault répond à Sartre” ¹³⁹ (1968) y “L’homme est-il mort?” ¹⁴⁰ (1966). En la primera entrevista “Entretien avec Madeleine Chapsal” Foucault dice lo siguiente:

La génération des gens qui n’avaient pas vingt ans pendant la guerre. Nous avons éprouvé la génération de Sartre comme une génération certes courageuse et généreuse, qui avait la passion de la vie, de la politique, de

¹³⁸ Foucault Michel, “Entretien avec Madeleine Chapsal”, dans *Dits et écrits I* (Paris: Gallimard, 2001).

¹³⁹ Foucault Michel, “Foucault répond à Sartre”, dans *Dits et écrits I* (Paris : Gallimard, 2001).

¹⁴⁰ Foucault Michel, “L’homme est-il mort?”, dans *Dits et écrits I* (Paris : Gallimard, 2001).

l'existence... Mais nous, nous nous sommes découverts autre chose, une autre passion...¹⁴¹

En la entrevista “Foucault répond à Sartre”, nuestro autor profundiza en torno a la influencia que Sartre ejercía sobre la generación de Foucault:

Il y a eu la grande époque de la philosophie contemporaine, celle de Sartre, de Merleau-Ponty où un texte philosophique, un texte théorique devait finalement vous dire ce que c'était que la vie, la mort, la sexualité, si Dieu existait ou si Dieu n'existait pas, ce que c'était que la liberté, ce qu'il fallait faire dans la vie politique, comment se comporter avec autrui, etc.¹⁴²

El problema que plantean estas entrevistas radica en que, si bien Foucault menciona a Sartre, lo hace fundamentalmente en el contexto de la recepción de *Les mots et les choses* (1966); en un momento en el que Foucault buscaba desmarcarse de la etiqueta de “estructuralista”, y de las acusaciones de Sartre de que *Les mots et les choses* era el último obstáculo que la burguesía había erigido contra Marx.¹⁴³ Es decir: las alusiones a Sartre se realizan en el marco de *Les mots et les choses* y no del “Préface à la transgression”. Además, los trabajos críticos que se revisaron sólo señalan someramente el antagonismo de Foucault sobre Sartre, pero no *demuestran* que dicho artículo haya sido una iniciativa para refutar el marco conceptual sartreano.¹⁴⁴

¹⁴¹ A la generación de los que tenían veinte años durante la guerra. Hemos vivido la generación de Sartre como una generación valiente y generosa, apasionada por la vida, por la política, por la existencia... sin embargo, nosotros nos descubrimos en otra cosa... Foucault Michel, “Entretien avec Madeleine Chapsal”, op. cit., 542.

¹⁴² Ha habido la gran época de la filosofía contemporánea, la de Sartre, de Merleau-Ponty, en la que un texto filosófico, un texto teórico, debía finalmente decir qué era la vida, la muerte, la sexualidad, si Dios existía o no, qué era la libertad, qué era preciso hacer en la vida política, cómo comportarse con el prójimo, etc. “Foucault répond à Sartre”, op. cit., 2001, 690.

¹⁴³ Foucault Michel, “Foucault répond à Sartre”, op. Cit., 2001, 693-694.

¹⁴⁴ Castro Edgardo, *Introducción a Foucault: guía para orientarse y entender una obra en movimiento* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2023) y Castro Edgardo, *Introducción a Foucault* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014); Marmande Francis, “Postface”, dans Foucault Michel, *Préface à la transgression* (Paris: Gallimard, 1994); Moraes Eliane Robert, “O jardim secreto. Notas sobre Bataille e Foucault”, en *Tempo Social*, (Rev. S. Paulo Oc. USP, 7 (1-2)); Verginelli Galantin Daniel, “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en López Cristina, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*,

Del mismo modo, dentro del *corpus* de estas entrevistas existen dos donde Foucault ofrece mayores elementos que nos permiten por lo menos no descartar en un principio que exista una vinculación directa entre el “Préface à la transgression” y la literatura transgresiva de Jean-Paul Sartre. La primera dice lo siguiente:

En cuanto a Bataille y Blanchot, creo que la experiencia del erotismo del primero y la del lenguaje para el segundo, comprendidas como experiencias de la disolución, la desaparición, la negación del sujeto (del sujeto hablante y del sujeto erótico) [...] y dado que Sade constituye un ejemplo óptimo, ya se trate de la negación del sujeto en el erotismo o del absoluto despliegue de las estructuras de su positividad aritmética.¹⁴⁵

En la otra entrevista, ¿“L’homme est-il mort?””, Foucault ahonda más al respecto:

Depuis, on peut dire que la littérature est le lieu où l’homme ne cesse de disparaître au profit du langage. Où, l’homme n’existe plus [...] Toute la littérature est dans un rapport au langage qui est au fond celui que la pensée entretient avec le savoir. Le langage dit le savoir non su de la littérature.¹⁴⁶

Es cierto que estas últimas dos entrevistas no *demuestran* que el “Préface à la transgression” haya sido enunciado para refutar el existencialismo ni a la literatura comprometida; y dado que no es posible recuperar alguna evidencia que muestre la “verdadera” intención de Foucault cuando enunció este texto, no estamos en condiciones de afirmar tácitamente que el “Préface à la transgression” haya sido un trabajo cuya enunciación

(Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019); Abraham Tomás, *Los senderos de Foucault* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006),

¹⁴⁵ Foucault Michel, “¿Qué es usted, profesor Foucault?”, en *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 97-98

¹⁴⁶ Desde entonces, puede afirmarse que la literatura es el espacio donde el hombre no cesa de desaparecer en beneficio del lenguaje. Allí donde “algo habla”, el hombre deja de existir. Toda la literatura se encuentra en una relación con el lenguaje que, en el fondo, es la misma que la que el pensamiento mantiene con el saber. El lenguaje expresa el saber no sabido de la literatura.

Foucault Michel, “L’homme est-il mort?”, *op. cit.*, 2001, 571

se haya realizado para apelar, contradecir o refutar el marco conceptual de la llamada ‘literatura comprometida’. Sin embargo, consideramos que es posible identificar que en el “Préface à la transgression” sí hay un antagonismo entre dos posturas conceptuales y literarias que conviene trabajarlas. Por lo tanto, optamos *por explorar el marco conceptual* del existencialismo y la literatura comprometida, con el propósito de identificar los posibles elementos conceptuales que nos permitan estar en mejores condiciones de señalar (o no) que la noción de literatura de Foucault es un esfuerzo por cuestionar o rebasar los principios de la literatura comprometida.

A continuación, recuperaremos *-grosso modo-* los elementos fundamentales del marco conceptual sartreano para, posteriormente, abordar la propuesta de la llamada literatura comprometida. Se trata de que identifiquemos los elementos más representativos de uno y del otro así, de esta manera, observar qué tanto la propuesta foucaultiana está en las antípodas de la propuesta de Sartre.

1.2.2 La concepción de literatura comprometida de Sartre

Sartre es considerado el filósofo por antonomasia del existencialismo. Sin embargo, su obra no se reduce a este movimiento filosófico, el cual, como es de sobra conocido, fue su impulsor. Algunos autores coinciden en que la obra de Sartre se puede clasificar sino en tres periodos, por lo menos, en tres ejes problemáticos muy delimitados¹⁴⁷. El primero de estos ejes, comienza propiamente a partir de finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta, particularmente con la publicación de su conocida novela *La Nausée* (1938) hasta llegar a su obra monumental *L’Être et le Néant* (1943). Este periodo, se caracterizó, en términos generales, por ser un periodo donde Sartre planteó los fundamentos conceptuales

¹⁴⁷ Cfr. Gabás Raúl, “Historia de la filosofía. III Filosofía del siglo XX”, en Hirschberger Johannes, *Sobre historia de la filosofía III* (Barcelona: Herder Editorial, 2011); “Copleston Frederik, *Historia de la filosofía. Tomo 4 Del utilitarismo al existencialismo* (Barcelona: Ariel, 2004; Sáez Rueda Luis, *Movimientos filosóficos actuales* (Madrid: Editorial Trotta); Nicol Eduardo, Laurent Pierre-Michel, *Jean Paul Sartre: El existencialista rebelde* (Coppell: 2025); Bakewell Sarah, *En el café de los existencialistas. Sexo, café y cigarrillos o cuando filosofar era provocador* (Barcelona: Ariel: Barcelona, 2019); Belaval Yvon (Dire.), *La filosofía en el siglo XX. Vol. 10.*, (México: Siglo XXI, 2005) y Xirau Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía* (México: UNAM, 2011).

del existencialismo, precisamente, en medio de la ocupación nazi. Posteriormente, se considera que el segundo periodo comenzó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial con la impartición de la famosa conferencia llamada *L' Existentialisme est un humanisme* (1946); conferencia donde divulgó al público en general los principales planteamientos alrededor de la llamada libertad humana y el compromiso. Con relación a un tercer periodo, se considera que este comenzó a inicios de los años sesenta con la publicación de su monumental obra *Critique de la raison dialectique* (1960); trabajo donde Foucault pretendió integrar en un sólo conocimiento tanto el existencialismo, como el marxismo y también el resto de las ciencias humanas que estaban floreciendo en Francia a finales de la década de los cincuenta. Algunos autores consideran que, inclusive, existe un cuarto periodo el cual se circunscribe de su participación en las revueltas de 1968 hasta poco antes de su muerte.¹⁴⁸

Como se puede constatar, la obra de Sartre rebasaba por mucho el epíteto de “existencialista”. No obstante, el término ha fungido generalmente como indicador de una obra y un pensamiento *constante* con sus propias características. Cabe recordar que se le llama existencialistas a quienes, desde una perspectiva general, comparten el postulado que arguye que la existencia precede a la esencia; de ahí que los existencialistas, sean considerados como los pensadores de la “dinamicidad y las modificaciones de la existencia: desde el nacimiento hasta la muerte”¹⁴⁹. Más allá de este principio común, entre todos los autores y corrientes clasificados como “existencialistas” encontramos muchas diferencias. Generalmente se ha categorizado a los existencialistas religiosos en las obras de Kierkegaard, Unamuno, Antonio Machado, Jaspers y hasta Gabriel Marcel¹⁵⁰; Sartre, por ejemplo, clasificaba a los existencialistas agnósticos a partir de la figura de Martín Heidegger¹⁵¹; también se han mencionado a los existencialistas, que abordaron en gran parte de su obra la cuestión política; entre los que destacan el mismo Sartre, Albert Camus, Maurice Merleau-Ponty y Simone de Beauvoir.¹⁵² También existen diferencias en los diversos géneros

¹⁴⁸ Dosse François, *La saga de los intelectuales franceses 1944-1989 II. El porvenir en migajas* (1968-1989) (Madrid: Akal, 2024), 39.

¹⁴⁹ Xirau Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía* (México: UNAM, 2011), 282-283.

¹⁵⁰ Esta clasificación el mismo Sartre la realiza en el inicio de *El existencialismo es un humanismo* (1945).

¹⁵¹ En la conocida conferencia Sartre así lo clasificaba; de ahí que Heidegger escribiera la carta al humanismo. Resulta un tanto curioso todavía observar que en algunos textos se siga clasificando como existencialista a Heidegger. Sartre Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo* (México: Ediciones Quinto Sol, 2007), 9.

¹⁵² Cfr.: Camus Albert, *El hombre rebelde* (Buenos Aires: Losada, 2008).

discursivos desde donde escribieron sus obras. Mientras que Sartre escribió lo sustancial de su obra filosófica en dos tratados (*L'Être et le Néant* y *Critique de la raison dialectique*), Kierkegaard desarrolló sus planteamientos en ensayos; a diferencia del mismo Unamuno, Sartre y Camus; quienes escribieron la mayoría de sus obras en diversos géneros literarios como el teatro, la novela e inclusive la poesía.

Sin ignorar la diversidad de preocupaciones y temáticas que acompañaron a Sartre a lo largo de su trayectoria, su obra fue un esfuerzo por plantear qué existen posibilidades para que la existencia del sujeto pueda decidir, incidir y actuar conscientemente en medio de los condicionamientos del devenir histórico, de los obstáculos que ejercen la sociedad burguesa, así como las limitaciones biológicas ordinarias. Y, por otra parte, su obra también es un esfuerzo de construcción de un pensamiento cuya principal función sea invitar al sujeto a buscar su emancipación. Tal y como dijera Pierre-Michel Laurent, Sartre fue un filósofo *sobre y para* el sujeto.

Así como Sartre comienza la posguerra impartiendo en su famosa conferencia *El existencialismo es un humanismo* (1946) la ‘cuestión del compromiso’, en esta misma tesitura Sartre publica en 1947 el libro donde presenta su particular concepción de la ‘literatura comprometida’; concepción que lo va a acompañar sobre todo en el periodo que va a conducir su actividad intelectual de 1946 a 1960. Este libro es *¿Qué es la literatura?*¹⁵³.

Este libro lo conforman cinco largos ensayos: “Nacionalización de la literatura”, “¿Qué es escribir?”, “¿Por qué escribir?”, “¿Para quién escribir?” Y “Situación del escritor en 1947”; además, el libro está acompañado por una presentación por la revista *Les Temps modernes*, a modo de editorial. En esta publicación, Sartre presenta el fundamento central de su noción de literatura comprometida, *engagement*, la cual en términos generales consistió en un llamado a que todos los escritores se involucrarán y tomarán partido consciente y abiertamente sobre los acontecimientos de su época. Este llamado, se planteaba en el contexto de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, donde Sartre emergía en la escena pública como uno de los autores con mayor prestigio, debido a su participación en la resistencia de la invasión nazi-fascista.¹⁵⁴

¹⁵³ Sartre Jean-Paul, *Situations II. Littérature et engagement*, Paris, Gallimard, 1948. La edición al español es Sartre Jean Paul, *¿Qué es la literatura?* (Buenos Aires: Editorial Losada, 2003).

¹⁵⁴ Robert Gildea plantea en su libro *Combatientes en la sombra* que la idea que la cultura moderna de la resistencia está atravesada por cierta mitología heroica que ha idealizado la participación de algunos actores de

Antes de comenzar a ahondar en el marco teórico de este libro, conviene señalar dos puntos muy importantes. Primero, Jean-Paul Sartre no abordó el tema de la literatura comprometida únicamente en este libro; por el contrario, esta problemática, junto con la libertad política y su simpatía a favor de la transformación social (como por ejemplo sus posturas respecto a la guerra de Indochina, Corea, Argelia, Vietnam) fueron temas recurrentes en lo que arriba señalamos como su segundo periodo intelectual (que aproximadamente va de 1946 a 1959-1960); periodo donde se presentaron sus conocidas rupturas con Albert Camus y Maurice Merleau-Ponty; así como también el acercamiento y el distanciamiento con el Parti Communiste Français¹⁵⁵. Segundo, no existe ningún artículo ni tampoco alguna entrevista donde Foucault haya citado o haya hecho alusión a algún artículo, libro o debate donde participara Jean-Paul Sartre durante este periodo.

A continuación, nos adentraremos al marco teórico de este libro con el fin de identificar los elementos conceptuales que desde nuestra perspectiva consideramos que se encontraban en las antípodas de las reflexiones sobre literatura y, por consiguiente, de las reflexiones elaboradas por Foucault en el “Préface à la transgression”. Pero antes, conviene identificar el marco conceptual que subyace en este libro con el objeto de contrastarlos con la particular concepción de literatura que Foucault va a leer y escribir.

a) Autor, compromiso y función literaria

En la presentación, Sartre plantea que no existe escritura ajena a los acontecimientos del llamado ‘tiempo presente’¹⁵⁶; pues, desde su perspectiva, no existe la escritura sin repercusión o incidencia en los acontecimientos y dramas contemporáneos. Sostiene que todo escritor comprometido o no automáticamente “toma partido” por los acontecimientos que le conciernen; ya que en su acción o indiferencia deja entrever los principios de una época, de una clase social o de un país; de ahí que nuestro autor argumenta que si conscientemente un escritor renuncia a tomar parte por las luchas de su tiempo, por preferir el perfeccionamiento

la cultura francesa en el proceso de resistencia ante la invasión nazi. Gildea señala que la participación de los existencialistas, y en particular de Jean-Paul Sartre, no está ajena a esta visión. Gildea Robert, *Combatientes en la sombra: una nueva perspectiva histórica sobre la resistencia* (Barcelona: Taurus, 2016).

¹⁵⁵ En el siguiente capítulo abordaremos estos debates y rupturas. Véase: Dosse, *op. cit.*, 93-94.

¹⁵⁶ Sartre se estaba refiriendo al tiempo presente, al difícil momento de la posguerra francesa y mundial en general.

de las formas o la búsqueda de la gloria, automáticamente reproducía los cánones estéticos y literarios de un tiempo que convocaba a la inacción, la indecisión o en el peor de los casos la indiferencia:

no nos haremos eternos corriendo tras la inmortalidad; no seremos absolutos por haber reflejado en nuestras obras algunos principios descarnados, lo suficientemente vacíos y nulos para pasar de un siglo a otro, sino por haber combatido apasionadamente en nuestra época, por haber amado con pasión y haber aceptado morir totalmente en ella.¹⁵⁷

Sartre consideraba que en los dos caminos había elección. O se elegía la lucha, el compromiso o la militancia o, contrariamente, los principios burgueses de la indiferencia, la cobardía y el egoísmo. Así, para Sartre la literatura entregada al cumplimiento de las formas estéticas terminaba por ser cómplice de la pasividad, la ociosidad y las bajas pasiones de la vida burguesa. La crítica de Sartre a los literatos no comprometidos conscientemente se basaba en los preceptos -esbozados desde *L'être et le Néant* y el *L'existentialisme est un humanisme* (1946)- de que el humano, pese a estar condicionado es y puede ser centro de *indeterminación* debido a que siempre existe un margen de autonomía. Para nuestro autor, este pequeño margen de maniobra es la libertad: la posibilidad que el humano tiene de *designación del sentido de su condición*¹⁵⁸. Porque la cualidad ontológica de otorgar *sentido* al condicionamiento de clase, salario, trabajo y hasta biológico puede desencadenar que el humano emprenda conductas que pueden ser, ya sea de resignación o, inclusive, revolucionarias. Esta elección —de uno u de otro modo— “significa asumir una determinada responsabilidad”.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Sartre, op. cit. 2003, pp. 15-16.

¹⁵⁸ Ibid, 26-27.

¹⁵⁹ Idem.

b) *¿Qué es escribir?*

Con relación al ensayo “¿Qué es escribir?” Sartre plantea una dura crítica a los autores que se negaban a admitir que sus textos literarios –al margen de si eran no conscientes– tomaban una decisión. Para desarrollar esta crítica plantea la resolución de tres preguntas: ¿Con qué finalidad los autores escriben?, ¿en qué empresa están involucrados?, ¿por qué necesita dicha empresa recurrir a la escritura? Concluye que un número considerable de literatos escriben con el único fin de alcanzar la fama inmortal o para alcanzar una mayor altura en las formas estilísticas. Sartre critica duramente a este tipo de escritores, a los que denomina “formalistas puros”; ya que desde su perspectiva este tipo de escritores cometían el error de “creer que el vocablo —apunte Sartre— es un céfiro que discurre levemente por la superficie de las cosas, que las toca suavemente sin alterarlas”¹⁶⁰. Contrariamente, Sartre se autodefine como escritor conscientemente comprometido; pues considera que su literatura pretende revelar aspectos significativos del mundo y provocar cambios con dicha revelación: para nuestro autor el escritor comprometido debería exponer los grandes problemas de la existencia con una voluntad decidida de abandonar “el sueño imposible de hacer pintura imparcial de la sociedad y de la condición humana”.¹⁶¹

c) *“¿Por qué escribir?”*

En esta misma sintonía, en el ensayo “¿Por qué escribir?”, Sartre critica a los autores que, a su juicio, su único fin literario era la transmisión de emociones como el miedo, el deseo y la cólera. Plantea que este fin distraía la empresa esencial de la literatura comprometida que era la de animar con la indignación que pudieran provocar sus contenidos, “la destrucción de todas las injusticias”.¹⁶²

En el texto “¿Para quién se escribe?”, Sartre realiza una historia de la literatura francesa, particularmente, de las relaciones de los escritores con sus lectores, desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. Analiza el actuar de los autores del siglo XVIII y crítica de éstos su relación con la clase social dominante. Considera que muchos de ellos, o se convirtieron en

¹⁶⁰ Ibid. 68.

¹⁶¹ Ibid. 69.

¹⁶² Ibid, 83.

guardianes de los dogmas de esta clase o, por lo menos, no se convirtieron en sus detractores. Arguye que este tipo de escritores, al estar insertos en el seno del poder, adoptaron sus “maneras y sus gracias”, apropiándose de sus principios, como el de la búsqueda de la “gloria del reconocimiento”.

Posteriormente Sartre critica a los escritores que en el siglo XIX negaban a la burguesía, pero desde el punto de vista exclusivamente simbólico; puesto que —refiere Sartre— se seguían identificando con los intereses y la manera de vivir de su clase.¹⁶³ Asimismo, Sartre denuncia a los escritores surrealistas. Considera que estos escritores se habían dedicado a cultivar la irresponsabilidad a través de reclamar los “derechos del genio”.¹⁶⁴ A su juicio, dicha actitud desembocó en dar paso a conservar el orden social “para sentirse en un extraño fijo”, es decir, en un “rebelde, y no en un revolucionario”.¹⁶⁵

Si Bretón cree en la posibilidad de efectuar sus experiencias interiores al margen de la actividad revolucionaria y paralelamente a ella, está condenado por adelantado, pues eso equivaldría a decir que cabe la liberación del espíritu cuando se está encadenado, por lo menos para ciertas personas, y, por tanto, a hacer la revolución menos urgente.¹⁶⁶

d) Situación del escritor

En su largo ensayo “Situación del escritor en 1947”, Sartre continúa ahondando en exponer los límites del surrealismo¹⁶⁷. Señala que pese a que en ciertos momentos los surrealistas coincidieron con la línea trazada por el Parti Communiste Français y el movimiento comunista en general las posturas políticas de los surrealistas eran siempre puramente teóricas; ya que no suponían cambio alguno en las actitudes, no conquistaban ni a un solo lector y no provocaban eco entre los obreros: “los surrealistas continúan siendo los parásitos de la clase a la que dedican sus insultos y su rebeldía se mantiene al margen de la

¹⁶³ Ibid, 157.

¹⁶⁴ Ibid, 166.

¹⁶⁵ Ibid., 168.

¹⁶⁶ Ibid, 211.

¹⁶⁷ Ibid, 217-228.

revolución”¹⁶⁸. Según Sartre, el surrealismo no está en condiciones de superar su “condición negativa esencial” para transitar hacia una “fase de organización constructiva”.¹⁶⁹

Nuestro autor reflexiona en torno a las características históricas y políticas de la generación literaria a la que perteneció, esto es, la que comenzó a escribir antes de la Segunda Guerra Mundial, así como también durante y después de la invasión nazi. En una narración muy personal, Sartre evocó aquellos tiempos, recordó que antes de la guerra, su generación creía que sus vidas sólo se verían sobresaltadas a partir de descubrimientos científicos y “reformas felices”. Comentó que en el “siglo del avión y los avances científicos”, su generación pensaba “que no estaban en vísperas de nada, se sentían al día siguiente del último trastorno de la historia”.¹⁷⁰ Sin embargo, la guerra civil de España, la crisis de la década de los treinta y el ascenso del nazismo provocaron –según nuestro autor– que la mayoría de los franceses descubrieran de modo abrupto su posición en la historia; Sartre gustaba decir: “la historicidad volvió sobre nosotros”¹⁷¹ con el dramatismo de la guerra, la tortura, la pobreza y la ocupación. Por lo tanto, Sartre señaló que dicha generación estaba –de alguna manera obligada– a “hacer una literatura de la historicidad”.¹⁷² A este tipo de literatura, Sartre la denominó “literatura de las grandes circunstancias” o de las “literaturas de situaciones extremas”. Sartre señaló que esta literatura se caracterizaba por representar personajes que estuvieran, ya haya sido, o en la cumbre del poder, o en los calabozos, en vísperas de morir, de matar, de ser torturados o en acciones revolucionarias.¹⁷³ Con sus historias, la literatura de las grandes circunstancias pretendía —desde el punto de vista de Sartre— problematizar en qué medida la acción humana creadora podría otorgar un sentido a la existencia humana.

Acabamos de desglosar los principales planteamientos que Jean-Paul Sartre desarrolló en su libro *¿Qué es la literatura?* Como lo mencionamos arriba, no contamos con información de que Foucault haya realizado un análisis en específico a una obra de Sartre. No obstante, pudimos constatar en varias entrevistas que la preocupación de Foucault por el pensamiento de Sartre fue latente. También observamos que las referencias que Foucault hizo de este autor compartían dos características: 1) fueron realizadas en el contexto de la

¹⁶⁸ Ibid, 215.

¹⁶⁹ Ibidem, 216.

¹⁷⁰ Ibid, 240.

¹⁷¹ Ibid, 242.

¹⁷² Ibid, 243.

¹⁷³ Ibid., 262.

recepción que el libro de Foucault *Les mots et les choses* estaba teniendo en el debate público alrededor de 1966; y 2) pese a que Foucault reconoce de alguna manera que quería estar en las antípodas del pensamiento de Sartre, no existen referencias directas de que el “Préface à la transgression” haya sido escrito para debatir o refutar la literatura comprometida de Sartre. Restó, por lo tanto, rescatar el marco conceptual, precisamente, de la literatura comprometida *engagement*, con el objeto de que en los capítulos subsiguientes —siendo conscientes de que nuestra lectura se encuentra condicionada por nuestros particulares prejuicios de nuestro horizonte de lectura— se visualicen las diferencias entre la propuesta literaria de Sartre y la de Foucault.

1.2.3 Función literaria y descentralización del sujeto en Foucault

Dentro del estudio de la obra de Foucault existen dos posturas principales sobre su relación con la literatura. La primera, y quizás la más común, sostiene que esta relación se centró en la década de los sesenta.¹⁷⁴ La segunda, por el contrario, argumenta que la literatura fue una constante a lo largo de toda su obra.¹⁷⁵

La primera visión tiene lógica debido a que, a lo largo de esta década, Foucault publicó en diversas revistas numerosos artículos, prefacios, notas y conferencias sobre literatura; además incorporó al *corpus* de sus libros, de los años sesenta, pequeñas reflexiones sobre literatura, como, por ejemplo, las tragedias de *Racine* y *El sobrino de Rameau* en *Historia de la locura*; y reflexiones sobre Sade, Borges y *El Quijote* en *Naissance de la clinique* (1963) y en *Les mots et les choses*. Esto sin contar la publicación de *Raymond Russel* (1963); único libro que Foucault publicó en vida sobre literatura. Naturalmente, esta interpretación que es la dominante es la que más hace sentido.

¹⁷⁴ Abraham, Thomas, *Los senderos de Foucault* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1989); During Simon, *Foucault and Literature: Towards a Genealogy of Writing* (Londres: Routledge, 1992); Sabot Philippe, “La littérature aux confins du savoir: sur quelques « dits et écrits » de Michel Foucault”, dans *Lectures de Michel Foucault* (Lyon: ENS Éditions, 2014). Disponible para su consulta en: <https://books.openedition.org/enseditions/1236>

¹⁷⁵ Cfr: Lechuga Graciela, *Las resonancias literarias de Michel Foucault* (México: UAM-X, 2004); Lechuga Graciela, *Michel Foucault: una breve reflexión* (México: UAM-X, 2001).

Sin embargo, la segunda visión es mucho más exacta ya que, en efecto, la literatura acompañó a Foucault en prácticamente toda su obra general, sólo que desde diferentes enfoques; de ahí que se hubieran encontrado textos sobre literatura en distintas etapas de su trayectoria intelectual, tales como “En torno a Edipo” en *La verdad y las formas jurídicas* (1973); “La maison des fous” (1975); “À propos de Marguerite Duras” (1975), “Sade, sargento del sexo” (1975), “El libro como experiencia” (1980), “La escritura de sí” (1983) y la “Arqueología de una pasión” (1984). Graciela Lechuga, considera, inclusive, que textos como *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère*¹⁷⁶... también pueden clasificarse como textos de corte literario, a pesar de que, en estricto sentido del término, dicho manuscrito no haya sido concebido como un análisis de alguna obra literaria.¹⁷⁷

Al margen de que Foucault se haya mostrado siempre interesado por la literatura, la misma Graciela Lechuga señala que la relación que estableció con ésta coincidió con las problemáticas conceptuales que en cada momento estuviera desarrollando. Durante el inicio de la década de los sesenta, esta relación se concentró en la serie de críticas que Foucault estaba elaborando respecto a la centralidad del sujeto, al condicionamiento que el lenguaje ejercía sobre el sujeto y a que las agendas de transformación eran fruto de los condicionamientos también del lenguaje y el discurso.¹⁷⁸

Desde que se publicaron los cuatro volúmenes de *Dits et écrits* en 1994 y sobre todo a partir de la publicación del texto de Simon During *Foucault and Literature: Towards a Genealogy of Writing* (1992) se encuentra abierta la discusión sobre qué funciones desempeñaron los textos que Foucault escribió sobre literatura; por ejemplo, está abierta la discusión en torno a qué funciones desempeñaron estos textos, particularmente, si cumplieron funciones indicativas, plataformas de reflexión, simulacros de experimentación teórica-conceptual o inclusive antesala o preludio del famoso libro *Les mots et les choses*

¹⁷⁶ Foucault Michel, *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX* (Barcelona: Tusquets, 2010).

¹⁷⁷ Cabe recordar que Foucault halló en el archivo una autobiografía del campesino de 20 años llamado Pierre Rivière, el cual asesinó a su madre, a su hermano y a su hermano. Lechuga resaltó la importancia de esta “mala literatura” no por su escaso valor literario, sino porque, desde la perspectiva de Foucault, esta clase de documentos podían indicar la presencia de problemáticas latentes de la relación entre locura, discurso, criminología y poder. Lechuga *op. cit.*, 45.

¹⁷⁸ Este último concepto comenzó a ser mayormente utilizado por Foucault a partir de su lección inaugural de la cátedra de historia de los sistemas de pensamiento denominada *L'ordre du discours* (1979).

(1966); libro donde Foucault desarrolló, como es bien conocido, su crítica radical a la noción de que el humano siempre ha sido la preocupación esencial de las ciencias humanas, el pensamiento y las diversas agendas de transformación.

De las entrevistas arriba referidas, existen otras dos entrevistas en las que Foucault trata de identificar qué *funciones* desempeñaron sus textos que escribió sobre literatura¹⁷⁹. En estas, Foucault considera que, para él, sus reflexiones en torno al lenguaje y la literatura significaban “lugares de descanso, de remanso y de pausa”; así lo refiere el mismo Foucault: “muy bien, vamos, acá, no podemos dejar de hablar de esto”.¹⁸⁰ También consideró que sus textos sobre literatura fungieron como lugares de meditación, porque allí existía la posibilidad de reflexionar con un poco de mayor flexibilidad, sobre las problemáticas de carácter extraliterario que —desde su perspectiva— se concentraban en lo largo de las páginas de las obras de Sade, Bataille, Blanchot y Borges. Ahora bien, se puede contraargumentar que Foucault era un autor que gustaba contradecirse, desmentirse y olvidarse en las numerosas entrevistas que concedió a lo largo de su trayectoria profesional. Para ser precisos eso es cierto, sin embargo, no podemos negar que el mismo Foucault haya otorgado pistas sobre el significado de la literatura en su obra.

Por otra parte, resulta conveniente pensar la intención conceptual de los trabajos de Foucault sobre la literatura a la luz de cada artículo, ensayo, conferencia o entrevista, porque cada uno de estos textos, por sí mismos, encarnan problemáticas singulares. Por ejemplo, no se plantean las mismas problemáticas de contenido conceptual en el mismo “Préface à la transgression” que aquellas que se plantean en —por ejemplo— el “Prefacio” de *Las palabras y las cosas*; en el libro *Raymond Roussel* o en el artículo “Le langage à l’infini” (1963). También se recomienda identificar a qué autores se encuentran dirigidos sus artículos, ensayos o conferencias; al principio de esta investigación considerábamos que el “Préface a la transgression” era un texto inspirado en Georges Bataille; y en estricto sentido lo fue, sin embargo, las problemáticas de carácter conceptual que Foucault aborda en él no se agotan en este autor, por el contrario, todo indica que el texto se encuentra atravesado por discusiones de Foucault con Nietzsche, Heidegger, Sartre y tradiciones intelectuales como la

¹⁷⁹ “La literatura en las investigaciones de Foucault” y la mencionada “Locura, literatura y sociedad”, en Droit Roger Pol, *Entrevistas con Michel Foucault* (Madrid: Paidós, 2006).

¹⁸⁰ Ibid., p. 37.

antropología y el humanismo. En lo que respecta al “Le langage à l'infini” (1963) fue un texto escrito bajo la abierta influencia de Borges y Blanchot, el cual fue publicado en la revista parisina *Tel Quel* justo cuando esta revista despegaba como espacio editorial de la vanguardia parisina, a inicios de la década de los sesenta.

No omitimos señalar que otro de los criterios que se debe tomar en consideración para problematizar los textos sobre literatura de Foucault es preguntarse de qué forma funcionan los artículos, ensayos, notas o conferencias con relación a su dinámica y operatividad editorial; ya que no es lo mismo, problematizar un texto como “Langage et littérature” (1964) con “Préface à la transgression”, porque mientras el primero es una conferencia que Foucault dictó en Bélgica¹⁸¹, el segundo texto es un artículo que publicó en *Critique*, escribió en el contexto del entonces recién fallecido Georges Bataille.

Finalmente, los textos de Foucault sobre literatura están atravesados por categorías centrales y protagonistas que, pese a su importancia, encarnan varios significados; prueba de ello es la expresión ‘literatura moderna’. Por ejemplo, Foucault se refiere a la literatura como sinónimo de ‘literatura moderna’ porque para nuestro autor este tipo de literatura se circunscribe al umbral cronológico de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX¹⁸²; corte temporal, por cierto, que, como se recordará, en el que Foucault utilizó en diferentes obras como *Histoire de la folie*, *Les mots et les choses* y *L'archéologie du savoir*; otros cortes que Foucault utilizó constantemente fueron la ‘época renacentista’ (entre los siglos XV y XVI), así como también la ‘época clásica’ (entre los siglos XVII y XVIII). La expresión *literatura moderna* en términos precisos resulta un corte temporal que le permite a Foucault, por una parte, delimitar cronológicamente el tiempo en el que, a su juicio, cierta literatura comenzó a problematizar determinadas preocupaciones de carácter teórico-conceptual; y, por otra parte, para mostrar que cierto lenguaje literario puede estar en condiciones de señalar el comportamiento del lenguaje¹⁸³; respecto a esto último Foucault señala en el “Préface à la transgression” lo siguiente:

¹⁸¹ En español editada en dos libros: *De lenguaje y literatura* y *La gran extranjera*.

¹⁸² Véase: Foucault Michel, “De lenguaje y literatura”. Foucault Michel, *De lenguaje y literatura* (Madrid: Paidós, 2002), 48.

¹⁸³ Lechuga, op. cit. 2004,75.

À vrai dire, l'œil révolté, chez Bataille, ne signifie rien dans son langage, pour la seule raison qu'il en marque la limite. Il indique le moment où le langage arrivé à ses confins fait irruption hors de lui-même, explose et se conteste radicalement...¹⁸⁴

Interpretar los textos que Foucault escribió durante la década de los sesenta sobre literatura moderna (Sade, Nietzsche, Mallarmé, Artaud, Bataille, Roussel, Beckett o Borges) es una empresa muy complicada. Su prosa literaria expresiva caracterizada por metáforas y su singular estilo resulta que son muy difíciles de interpretar. No obstante, sabemos que en estos trabajos nuestro autor reflexiona alrededor de temáticas recurrentes en los autores de los que escribe; perversidad, muerte, erotismo, locura y diversas experiencias trágicas, por mencionar sólo algunos ejemplos. Prácticamente todos los autores que revisamos en el estado de la cuestión coinciden en señalar que probablemente Foucault haya observado en estas temáticas de una literatura para señalar el funcionamiento de un particular lenguaje que ponía de manifiesto el límite de un lenguaje esencialista, humanista, antropológico y subjetivo¹⁸⁵. Por lo tanto, el acercamiento de Foucault con este tipo de experiencias límites más que estar vinculadas a un hipotético estado de reivindicación (como lo hizo cuando coincidió con Binswanger en definir las patologías mentales de los pacientes como “existencias alternativas”) todo indica que Foucault asumió estas experiencias como transgresiones de ese lenguaje convencional “la literatura se convierte en un lugar donde la transgresión puede ser cumplida hasta el infinito”¹⁸⁶, diría el mismo Foucault. Esto nos lleva al tema de la locura.

Con una lectura diferente a la que realizó en *Histoire de la folie* (1961), Foucault identificó que en la literatura de autores como Borges o Roussel se desarrollan transgresiones a los lenguajes convencionales que, como es bien conocido, son racionales, lógicos, demostrativos y científicos. Esta problemática es significativa, porque siguiendo la pista de

¹⁸⁴ A decir verdad, en Bataille, el ojo volteado no significa nada dentro de su lenguaje, por la sencilla razón de que marca su límite. Indica el momento en que el lenguaje, llegado a sus confines, irrumpe fuera de sí mismo, hace explosión y se impugna radicalmente..., Foucault Michel, “Préface à la transgression”, dans *op.cit.*, 2001, 275.

¹⁸⁵ En el tercer capítulo de esta tesis referiremos que salvo en sus breves alusiones a Heidegger, Foucault prefería emplear los términos de humanismo y antropología como sinónimos de marcos teóricos que tendían a *esencializar* y a *universalizar*.

¹⁸⁶ Foucault Michel, “Locura, literatura, sociedad”, en *Obras esenciales I. Entre literatura y filosofía* (Barcelona: Paidós, 2010), 338.

la narrativa encriptada con la que Foucault redacta esta clase de textos, nuestro autor deja entrever que las ensoñaciones, las fantasías y las diversas quimeras son fruto más que de la genialidad o la enfermedad mental, de algún escritor talentoso, la puesta en funcionamiento de las mayores fortalezas y potencialidades del lenguaje que dan pie a escenarios no significativos para los convencionalismos derivados del lenguaje del discurso esencialista y, por consiguiente, de sus manifestaciones antropológicas y humanísticas¹⁸⁷ “¿Qué importa quién habla!”, sentenciaba Foucault al final de su conferencia “¿Qué es un autor?”¹⁸⁸. Por lo tanto, las reflexiones de Foucault podrían indicar que la “locura” también es concebida por Foucault una transgresión de lenguajes convencionales, normativos y permitidos.

Para concluir, los textos sobre literatura de Michel Foucault (incluido el “Préface à la transgression”) ponen de manifiesto una perspectiva que privilegia el lenguaje en la producción de significado, desplazando al sujeto de su posición protagónica. Esta postura contrasta notablemente con la concepción de Jean-Paul Sartre, cuya literatura comprometida (*littérature engagée*) otorga al sujeto una soberanía y un protagonismo, posicionándolo como el responsable de la construcción y transmisión del significado. Como pudimos observar en la identificación del marco conceptual de la literatura comprometida, Sartre considera a la escritura como un medio para intervenir y transformar la realidad social, mientras que Foucault destaca que el lenguaje precede y moldea la experiencia subjetiva, delimita épocas y hasta puede transgredir lenguajes ordinarios, permitidos, ordenados. Así, tenemos dos funciones literarias antagónicas: por una parte, una comprometida con el contexto y el presente; y, por otra parte, con el lenguaje y la literatura, únicamente. Conforme vayamos avanzando, iremos desglosando con mayor detalle esta propuesta foucaultiana.

¹⁸⁷ Rojas Osorio Carlos, *Foucault y la literatura* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquía, 2014), 65-66.

¹⁸⁸ Foucault Michel, “¿Qué es un autor?”, en *Obras esenciales I Entre la filosofía y la literatura* (Barcelona: Paidós, 2010).

1.3 Foucault y Bataille: sexualidad, límite y lenguaje transgresivo

Había en las violencias de Bataille alguna cosa
que a un mismo tiempo partía de la filosofía,
la ponía en juego y la cuestionaba,
después salía de ella y volvía a entrar. [...]
Esas ideas y venidas alrededor del muro de la filosofía
hacían permeable -y finalmente irrisoria-
la frontera entre lo filosófico y lo literario.

Michel Foucault

El juego de los límites y de la transgresión parece estar
regido por una sencilla obstinación: la transgresión salta
y no deja de volver a empezar otra vez a saltar
por encima de una línea que de inmediato,
tras ella, se cierra en una ola de escasa memoria,
retrocediendo así de nuevo hasta
el horizonte de lo infranqueable.

Michel Foucault

En lugar de llegar a lo profundo de la angustia,
El ansioso balbucea, se degrada y huye. Sin embargo, la angustia era
su oportunidad: fue elegido en la medida de sus presentimientos.
Pero qué desastre si se evade: sufre tanto y se humilla, se vuelve tonto,
falso, superficial. La angustia eludida hace de un
hombre un jesuita agitado, pero vacío.

Georges Bataille

Después de la reconstrucción del escenario y la dinámica editorial e intelectual de la Francia de la posguerra, así como de la señalización de las tensiones entre dos propuestas de cómo debía de ser la literatura, a continuación, historizaremos las condiciones de posibilidad que posibilitaron a Michel Foucault interpretar y resignificar el marco conceptual estratégico de Georges Bataille en el “Préface à la transgression”.

Para esto desarrollaremos tres estrategias de trabajo. Primero, indagáramos en las posibles razones que llevaron a Foucault a resignificar los conceptos fundamentales de la obra de Bataille; posteriormente, examinaremos en qué consistió dicha reinterpretación; y en tercer lugar examinaremos si este ejercicio intelectual de Foucault constituyó un esfuerzo por desmarcarse de las concepciones que ubicaban el origen del sentido y el significado en la subjetividad, el talento individual y en las posibles patologías de un autor. Así, observaremos si esta cruzada le permitió a Foucault señalar —como lo sugiere en su ensayo “Préface à la transgression”— que el significado emerge desde las entrañas del lenguaje. Este planteamiento nos llevará a examinar, también, qué tanto dicho texto deberá continuar leyéndose no sólo como un homenaje al recién fallecido Bataille, sino como un texto clave en el conjunto de textos donde Foucault durante los años sesenta también criticó la centralidad del sujeto.

1.3.1 Foucault lector de Bataille

Tal y como expusimos en el estado de la cuestión, los estudios críticos que analizaron el “Préface à la transgression” se pueden agrupar en aquellos trabajos que se preocuparon por ubicar el lugar de este texto en la obra de Foucault; el segundo grupo de trabajos reflexionaron alrededor del concepto ‘experiencia’ y finalmente un tercero problematizaron detalladamente el concepto de ‘transgresión’.¹⁸⁹ No volveremos a desarrollar los tópicos que estos estudios abordaron, pues se encuentran presentes en el estado de la cuestión de esta investigación. Antes de entrar de lleno a la historización del marco conceptual que Foucault resignificó en

¹⁸⁹ No omito mencionar que todos estos estudios críticos que reflexionaron acerca del lugar que ocupa el “Préface à la transgression” en la obra general de Michel Foucault no tomaron en consideración la nueva documentación que recientemente se ha venido poniendo a disposición del público especialista. Tal y como lo menciona Edgardo Castro, el descubrimiento de esta nueva documentación de alguna manera consolidan esa expresión propia de que hoy en día la obra de Foucault es una “obra en movimiento”.

su particular lectura de la obra de Bataille, señalaríamos que no se debe pasar por alto que nuestro autor únicamente escribió dos textos sobre Georges Bataille “Préface à la transgression” y también la introducción a las *Obras generales* de Bataille, pero hasta 1970¹⁹⁰. Las entrevistas “Sur les façons d’écrire l’histoire”(1967)¹⁹¹, “La literatura en las investigaciones de Foucault” (1975)¹⁹², “Le retour de la morale” (1984)¹⁹³ y “Entretien avec Michel Foucault” (1978)¹⁹⁴ son documentos muy importantes que otorgan pistas para profundizar en el estudio de la relación de Foucault con el marco conceptual batailleano, la cuestión del lenguaje y del tema de la literatura.

A continuación, nos adentraremos a analizar la manera en cómo Foucault realiza, en el “Préface à la transgression”, su particular interpretación de los conceptos estratégicos en el marco conceptual del autor de *Le Bleu du ciel* (1957).

La obra de Georges Bataille (1897-1962) es difícil clasificar. En la mayoría de las ocasiones ha sido nombrada ‘literaria’, gracias a que Bataille publicó una prolífera lista de novelas y ensayos literarios entre los que destacan *Madame Edwarda* (1937), *Le Bleu du ciel* (1957), *Histoire de l’œil* (1928) y *La littérature et le mal* (1957). La obra de Foucault también ha sido clasificada como ‘filosofía’, debido a que algunos de sus ensayos contienen una alta carga conceptual, tales como *L’Expérience intérieure* (1943), *Sur Nietzsche* (1943) y *L’erotism* (1957). También ha sido considerada como antropología gracias a su trabajo *Les Larmes d’Eros* (1961), donde Bataille explora los vínculos entre el erotismo y la muerte y sus representaciones simbólicas, del neolítico a nuestros días¹⁹⁵. Sobre el aura de esta identidad “inclasificable” se suman más elementos: su participación en el movimiento surrealista, su amistad y posterior ruptura con André Breton; su empleo como bibliotecario en *Bibliothèque Nationale*; así como también su participación como creador de proyectos

¹⁹⁰ En los textos “Dire et voir chez Raymond Roussel” (1962) y “Un si cruel savoir” Foucault también refiere la importancia de la obra de Bataille.

¹⁹¹ Foucault Michel, “Sur les façons d’écrire l’histoire”, dans *Dits et écrits* I. 1954-1975 (Paris, Gallimard, 2001).

¹⁹² Pol Droit Roger, *Entrevistas con Michel Foucault* (Paidós: México, 2006).

¹⁹³ Foucault Michel, “Le retour de la morale”, dans *Dits et écrits* IV. 1954- 1988 (Paris, Gallimard, 2001).

¹⁹⁴ Foucault Michel, “Entretien avec Michel Foucault”, dans *Dits et écrits* IV. 195- 1988 (Paris, Gallimard, 2001).

¹⁹⁵ Conte Rafael, “Introducción”, en Bataille Georges, *La literatura y el mal* (Madrid: Taurus, 2005).7.

editoriales tales como *Documents* (1929-1931), *Acéphale* (1936-1939) y *Critique* (1946)¹⁹⁶. En suma, tal como dijera Rodolphe Gasche: relacionarse ante la figura de Georges Bataille evoca, ante todo, experimentar una obra cuya identidad es análoga a la de un fantasma o un mito del pensamiento.¹⁹⁷

Ignacio Díaz de la Serna resume el trabajo de Bataille como una obra preocupada por sacar a relucir por el pensamiento occidental todo aquello que éste llamaba “heterogéneo”, esto es, los elementos y experiencias que se escapan de los fines del raciocinio de la utilidad y el control como, por ejemplo, lo sagrado, el derroche, la transgresión y el erotismo¹⁹⁸. Silvio Monetti, define la obra de Bataille como todo aquello no se puede decir (la muerte, la enfermedad, el erotismo, la perversión, la enfermedad, los fluidos corporales, la crueldad, la transgresión, etc.)¹⁹⁹ y finalmente Jürgen Habermas la resume como la obra del autor que busca erosionar la subjetividad del sujeto moderno con el objetivo de enaltecer la verdadera soberanía del sujeto, la cual no es la razón, sino aquellas experiencias libres de sometimiento de la racionalidad instrumental.²⁰⁰

Después de varias lecturas minuciosas del “Préface a la transgression” de Michel Foucault, se puede vislumbrar que nuestro autor resignificó tres conceptos claves la obra de Georges Bataille, esto es, sexualidad, límite y transgresión, conceptos claves en lo que este autor denominaba la cuestión ‘heterogénea’. Esta significación tiene la característica peculiar de que Foucault le asignó un significado de perfil lingüístico y literario. Cuando revisamos la literatura crítica que ha estudiado la relación de Foucault y Bataille nos percatamos que los estudios no repararon problematizar minuciosamente este proceso de resignificación. Por el contrario, priorizaron reseñar el “Préface à la transgression” donde señalaron, de manera general, que Foucault esbozó en él una crítica radical a la noción del “sujeto fundador”²⁰¹; a

¹⁹⁶ Piel Jean, “Bataille y el mundo”, en *La parte maldita precedida de la noción de gasto* (Barcelona: Icaria, 1967),

¹⁹⁷ Gasche Rodolphe, *Georges Bataille. Phenomenology and Phantasmatology* (Stanford: Stanford-University Press, 2012), 277-278.

¹⁹⁸ Díaz de la Serna Ignacio, *El desorden de Dios. Ensayo sobre la obra de Georges Bataille* (México: Taurus, 1997), 60.

¹⁹⁹ Mattoni Silvio, *Bataille. Una introducción* (Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2011), 75.

²⁰⁰ Habermas Jürgen, “Entre erotismo y economía general: Bataille”, en *El discurso filosófico de la modernidad* (Madrid, Paidós, 2008), 234.

²⁰¹ Lanceros Patxi, *Avatares del hombre. El pensamiento de Foucault* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2009), 22.

la ‘sexualidad’ en tanto discurso científico que da cuenta de una hipotética dimensión biológica humana²⁰²; a la preocupación de que la atención de Foucault por Bataille fue una “obra fuera de la obra”; al esfuerzo por des-antropologizar el pensamiento occidental²⁰³; a una voluntad por terminar con el pensamiento dialectizado²⁰⁴; o inclusive a recalcar que la interpretación de Foucault de Bataille en el “Préface à la transgression” fue un camino análogo a su trabajo arqueológico²⁰⁵. Por lo tanto, nos disponemos a observar detenidamente la forma en cómo Foucault fue resignificando los conceptos estratégicos del marco conceptual de Georges Bataille sexualidad, limite y transgresión- y, cómo dichos conceptos, se vieron personificados en el “Préface...”.

¿De qué fuentes se sirvió Foucault para resignificar el concepto de sexualidad? En el *Préface à la transgression*, Foucault cita a pie de página obras como *L’Abbé* (1950), *Madame Edwarda* (1937), *L’Expérience intérieure* (1943), *Le Supplice* (1952), *Les Larmes d’Eros* (1961), *La littérature et le mal* (1957), *Le Bleu du ciel* (1957) y *Histoire de l’oeil* (1928). Sin embargo, no precisa cuáles de los textos de Bataille empleó específicamente para esta resignificación. Por ello, hemos decidido revisar minuciosamente sus principales ensayos — *L’Expérience intérieure* (1943), *L’Érotisme* (1957) y *Les Larmes d’Eros* (1961)—, pues en ellos se encuentran con mayor claridad los significados originales que posteriormente serían reinterpretados por Foucault.²⁰⁶

²⁰² Abraham Tomás, *Los senderos de Foucault* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006), 14.

²⁰³ Revel Judith, *Diccionario Foucault* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009), 139.

²⁰⁴ Castro Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014), 165

²⁰⁵ Sabot Philippe, “La littérature aux confins du savoir: sur quelques ‘dits et écrits’ de Michel Foucault”, Pierre-François Moreau (direc.), *Lectures de Michel Foucault. Sur Dits et écrits Volume 3* (Lyon: ENS Éditions, 2003).

²⁰⁶ Empleamos los términos “original” no porque consideremos que existan conceptos “originales” e inamovibles en la obra de Bataille. Por el contrario, si hay un autor cuyos conceptos sean “indeterminados” ese es Georges Bataille. Empleamos este término únicamente para referir, de manera visual, la diferencia entre los significados encarnados en los libros de Bataille y la resignificación que Foucault realizó posteriormente.

1.3.2 Sexualidad, límite y transgresión en Bataille

El primer concepto que Michel Foucault resignificó en el “Préface à la transgression” fue el concepto de ‘sexualidad’, la cual es mencionado durante las dieciséis páginas que constituyeron el texto, pero particularmente, con mucho mayor atención en la primera de las cinco partes donde nuestro autor la empleó con mayor detenimiento.

Georges Bataille señala a la sexualidad como aquella actividad donde tanto animales como humanos cumplen el fin de la reproducción.²⁰⁷ Bataille señala que generalmente la actividad sexual se realiza en términos “semejante al trabajo de una sierra que humanamente corre el riesgo de reducirse a una lamentable mecánica”.²⁰⁸ A diferencia de la práctica erótica cuya búsqueda es independiente del “fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos”²⁰⁹ Bataille considera a la actividad sexual rutinaria, utilitaria y de “seres elementales”.²¹⁰ Esto le lleva a concluir a Bataille que la actividad sexual por sí misma *no es* erótica, es decir, ejecutada con fines placenteros.²¹¹ No obstante, nuestro autor reconoce en la actividad sexual una problemática de orden ontológico ya que, desde su perspectiva, en dicha actividad se experimenta la unión de dos seres de naturaleza ‘incompleta’. Bataille considera que el sujeto humano es particular, específico, diferente e “individual” y esta condición la denomina con el término de naturaleza ‘discontinua’.²¹² Nuestro autor contempla que la naturaleza del humano, esto es, su naturaleza discontinua, al existir encarna la nostalgia de la *duración eterna*, perpetúa; a lo que Bataille denominaba nostalgia por experimentar la “continuidad”.²¹³ Así, la existencia humana es, desde la perspectiva de nuestro autor, un tránsito en la búsqueda de encontrar la “continuidad”, a partir de la unión de los cuerpos, los corazones y del *ser* del humano con otro ser. A esta búsqueda, Bataille la

²⁰⁷ Bataille Georges, *El erotismo* (Barcelona: Tusquets, 2011), 15.

²⁰⁸ Bataille Georges, *Las lágrimas de Eros. Iconografía en colaboración con J.M. Lo Duca* (Barcelona: 2010, Tusquets), 37.

²⁰⁹ Ibid., 15.

²¹⁰ Bataille, *op. cit.* 2011, p.18.

²¹¹ Ibid., 33.

²¹² Ibid., 16.

²¹³ Ibid., 19.

llama “impulso por la continuidad”²¹⁴, porque ante todo impuso sexual, hay un impulso por la continuidad.

a) *Límite*

Según Bataille, el impulso por la continuidad está acompañado por la violencia. Por esta razón, el mismo Bataille señala que desde épocas remotas se ha querido expulsar a la violencia del curso natural de las cosas²¹⁵. Bataille menciona que el trabajo, la conciencia de la muerte y las actividades sexuales *restringidas* fueron los actos impuestos desde el paleolítico para modular la violencia de dicho impulso dando paso a la aparición de las prohibiciones. En *L'Erotism*, Bataille plantea que el trabajo determinó dos cosas: la transición del animal al hombre y la aparición de las prohibiciones; esto último debido a que en cualquiera de sus dimensiones históricas el trabajo ha exigido conductas razonables desechando los impulsos impetuosos para dar prioridad a la “eficacia productiva”²¹⁶. Desde la perspectiva de Bataille, el trabajo fue provocando que la actividad sexual se fuera concentrando exclusivamente a los fines de la procreación y no del placer.

Como lo señalamos arriba, Bataille, plantea que el impulso por la continuidad, el impulso de dar muerte a otro sujeto humano y el goce sexual se *prohibieron* —a través del trabajo, la ley, la religión, el tabú y otros medios—; esto con el objeto tanto de garantizar el orden social como de perpetuar la existencia humana, estableciendo de esta manera lo que Bataille denominaba el ‘límite’. Así, desde la perspectiva de Bataille la transgresión del límite de la prohibición es un acto esencialmente humano, debido a que el resto de los animales no saben de prohibiciones siendo el humano el único animal que además de crearlas las puede incumplir. Así, el humano en tanto sujeto racional es un ser que se encuentra atravesado por una aparente paradoja que lo involucra a una tensión, esto es, entre cumplir las prohibiciones o infringirlas. A juicio del autor del libro *L'Expérience intérieure*, tan grande es esta paradoja

²¹⁴ Ibid., 22.

²¹⁵ Ibid., p. 59.

²¹⁶ Ibid., p. 46.

que, al tiempo que las prohibiciones aseguran la perpetuación del humano como especie, también lo someten a unas normas que a la larga lo agobian. Bataille señala que el sometimiento del humano a la norma provoca la aparición del terror por infringir la prohibición y por lo tanto la aparición de la experiencia de la inmovilidad. Sin embargo, la posibilidad de infraccionar la prohibición, el límite, significa que el humano experimente la “vuelta” a su animalidad pérdida por la ley, la religión, el tabú y el trabajo. Es decir, la posibilidad de experimentar su particular soberanía. A propósito, el propio Bataille señala lo siguiente:

Desde el punto de vista del hombre soberano, el desfallecimiento y la representación temerosa de la muerte derivan del mundo de la práctica, es decir, de la subordinación [...] la soberanía exige la fuerza de *violar*, ciertamente en las condiciones que definen las costumbres, la prohibición que se opone al asesinato [...] el mundo soberano tiene sin duda un olor a muerte, pero es para el hombre subordinado; para el hombre soberano, es el mundo de la práctica el que huele mal; si no huele a muerte, huele a angustia, en él la gente suda angustia ante las sombras, en él la muerte subsiste de forma contenida, pero la colma²¹⁷.

b) Transgresión

En los libros *L'erotism* (1957) y *Les Larmes d'Eros* (1961) Bataille considera que la transgresión del límite no consiste en eliminar o prescindir de la prohibición, sino en “ir más allá” de aquél y evidenciar su confín, su barrera, la demarcación y la frontera. De esta manera, el reto de la transgresión consiste en sobrepasar el límite en lo vedado, insistimos, no para suprimirlo, sino únicamente para mostrar sus condiciones de posibilidad. Así, para Bataille la transgresión es el concepto que muestra el carácter *organizado y limitado* del desacato, es decir, de la desobediencia. Pero, a juicio del autor de *L'Abbé* la transgresión no significa, en estricto sentido, el retorno a una hipotética “naturaleza primaria” de la vida animal silvestre;

²¹⁷ Georges Bataille, *Lo que entiendo por soberanía* (Barcelona: Paidós, 1976), 85-86.

se trata más bien observar la *artificialidad* de la prohibición, es decir, el límite, pero no, para suprimirlos, sino tan sólo, para observarlos y, por lo tanto, para preservarlos. De esta manera, el azar, los juegos, el derroche, la fiesta y el erotismo serían para Bataille las transgresiones por antonomasias de esas experiencias profanas de un mundo constituido por el equilibrio meticuloso de la razón práctica, instrumentalista y calculadora.²¹⁸

1.3.3 El marco conceptual batailleano resignificado por Foucault

En el “Préface à la transgression” Michel Foucault plantea que la transgresión no busca fracturar ni clausurar el límite, sino más bien mostrar y evidenciar su razón de ser, su condición de posibilidad: “La transgression porte la limite jusqu'à la limite de son être”²¹⁹. Siguiendo a Bataille, Foucault no considera que la relación “límite-transgresión” tenga que interpretarse como la confrontación de *contrarios antagónicos*: “La transgression n'est donc pas à la limite comme le noir est au blanc, le défendu au permis, l'extérieur à l'intérieur, l'exclu à l'espace protégé de la demeure”²²⁰ Por el contrario, como Bataille, Foucault también se esfuerza en desenmascarar aquella hipotética creencia que asume a la transgresión como una experiencia por sí misma *scandaleux* [escandalosa], *subversif* [subersiva] y *négatif* [negativa] porque, a decir de Foucault (del mismo modo que Bataille), la transgresión no se opone ni busca nada

Cette existence si pure et si enchevêtrée, pour essayer de la penser, de penser à partir d'elle et dans l'espace qu'elle dessine, il faut la dégager de ses parentés louches avec l'éthique. La libérer de ce qui est le scandaleux ou le subversif, c'est-à-dire de ce qui est animé par la puissance du négatif. La transgression n'oppose rien à rien, ne fait rien glisser dans le jeu de la dérision, ne cherche pas à ébranler la solidité des fondements; elle ne fait pas resplendir

²¹⁸ Land Nick, *The Thirst for Annihilation. Georges Bataille and Virulent Nihilism (an essay in atheistic religion)* (London-New York: Routledge, 2001), 41-42.

²¹⁹ La transgresión lleva el límite hasta el límite de su ser. Foucault, *op. cit.*, 2001, p. 265.

²²⁰ La transgresión no es pues el límite como lo negro a lo blanco; lo prohibido a lo permitido, lo exterior a lo interior, lo excluido al espacio protegido de la morada. *Ídem*.

l'autre côté du miroir par-delà la ligne invisible et infranchissable²²¹.

¿En dónde está la diferencia entre la noción de Bataille y la reinterpretación de Foucault?

La diferencia radica en que mientras Bataille concibe al límite como marco, entorno y demarcación de ciertas experiencias prohibidas de perfil vital (experiencias como el goce sexual o el deseo de dar muerte a otro ser), Foucault concibe al límite como *frontera* de la prohibición de lo *decible* o, para ser más exactos, *de lo permitido decir*. Por lo tanto, la transgresión que Foucault esboza en el “Préface à la transgression” es un “ir más allá” del límite de lo decible; tal y como lo expresara acertadamente Gary Gutting: “The point of this exercise in extremism is to release forces within language that will hurl us to the limits of our ordinary concepts and experiences and give us a (perhaps transforming) glimpse of radically new modes of thought”.²²²

En virtud de lo anterior, Foucault define su particular reinterpretación de la transgresión de la siguiente manera:

La transgression est un geste qui concerne la limite ; c'est là, en cette minceur de la ligne, que se manifeste l'éclair de son passage, mais peut-être aussi sa trajectoire en sa totalité, son origine même.²²³

Ante esta definición, es natural que surjan las siguientes interrogantes: ¿Por qué la resignificación de Foucault está pensada en problemáticas concernientes al lenguaje y no a la cuestión vital? ¿Cuáles son las problemáticas, discusiones, debates que se encuentran implícitas en la singular interpretación que Foucault realiza de marco conceptual del pensamiento batailleano?

²²¹ Foucault Michel, op. cit., 2001, 265-266.

²²² Gutting Gary, *Foucault. A Very Short Introduction* (Oxford University Press: New York, 2005), 17.

²²³ La transgresión es un gesto que concierne al límite; ahí es donde, en la delgadez de la línea, se manifiesta el resplandor de su paso, y tal vez también su trayectoria en su totalidad, en su origen mismo. Foucault, op. cit., 2001, 264.

La respuesta se debe a que en las lecturas, reflexiones y discusiones que Foucault estaba realizando a inicios de los años sesenta, se centraba en reflexionar la comunión entre el lenguaje y la literatura. Esta relación, se mencionó de manera general en el primer apartado de este capítulo, cuando comparamos la noción de literatura de Sartre con la de Foucault. A continuación, ahondaremos con mayor detalle desde el punto de vista conceptual, con el fin de que podamos mostrar con mayor nitidez porqué razón la interpretación de Foucault tenía que ver más con problemáticas lingüísticas y no con relación a las experiencias vitales²²⁴.

De manera similar al concepto de Bataille ‘experiencia interior’ Michel Foucault no desarrolló conceptos estables sobre lo que a su juicio es o debería de ser el lenguaje y la literatura. Por el contrario, para nuestro autor el lenguaje y literatura también poseen una identidad ‘arbitraria’ e ‘indeterminada’; podrían significar varias cosas y, al mismo, tiempo no significar nada. Es notoria la influencia de Bataille en esta postura. En su libro *L’Expérience intérieure* (1943), Bataille problematiza el concepto de ‘experiencia interior’ y reconoce él mismo que dicho concepto en sí no tiene un significado estable, sino que está abierto a ser definido y comprendido de múltiples maneras. Esta postura no sólo es conceptual, Bataille la personifica también en el género discursivo desde donde enuncia dicho libro, es decir, en el ensayo. Ya que este libro -como bien refiere Silvio Mattoni- no presenta el concepto de ‘experiencia interior’ en un tratado, sino, por el contrario, en un “conglomerado amorfo de confesiones, diarios, citas, relatos, de una hilera discontinua de fisuras, un territorio craquelado”.²²⁵ Sabemos, no obstante, que, pese a esta arbitrariedad, el concepto que es abordado a lo largo de las páginas del libro, Bataille lo define, pero, pero con toda la intención, de forma incompleta: “entiendo por experiencia interior lo que habitualmente se llama experiencia mística: los estados de éxtasis, de arrebatos, cuando menos de emoción meditada”²²⁶. Y es que, pese que la define, es complicado identificar en su libro

²²⁴ Esto en lo concerniente al “Préface à la transgression” porque conforme avanzó el tiempo, Foucault sí se llegó a interesar en el estudio de las experiencias vitales (sexuales, de la carne, de la locura, del derroche). Prueba de esto son los volúmenes 2 y 3 de su libro *Historia de la sexualidad* (1984), así como también el volumen cuarto de este trabajo, el cual recientemente se publicó, ya que durante bastante tiempo el manuscrito había estado inédito. No obstante, los estudios que revisamos coinciden en que la entrada al tema del ‘lenguaje’ por parte de Foucault, se dio, precisamente, por las posibilidades que ofrecían experiencias como sueños, la locura, la sinrazón, la repetición, el doble, el paso del tiempo, el retorno, experiencias que eran, no sólo de corte lingüística, sino también vital. Cfr. Bejjón Matías, “Experiencia, tragedia y transgresión” en Michel Foucault y Georges Bataille”, en *Factórum. Revista de Filosofía* (19,2018),109-120.

²²⁵ Georges Bataille, *La experiencia interior. Suma teológica I* (Buenos Aires: El cuenco de la plata, 2016), 12

²²⁶ *Ibid.*, 25.

L'Expérience intérieure la diferencia entre la experiencia mística de los cristianismos y la 'experiencia interior' de Bataille; la forma fragmentaria de "hablar" de Bataille dificulta el entendimiento del contenido, que se diluye a través de decenas de páginas, donde lo fragmentario, la diversidad de voces y amplitud de temas ponen en entredicho la identidad del género discursivo a partir de donde se escribe, de ahí que preguntas como ¿Es ensayo? ¿Son epístolas? ¿Son epígrafes? Sean interrogantes legítimas que se plantean ante la incertidumbre no saber qué es aquello que se está leyendo. En suma, aspirar a definir dicho concepto es un ejercicio superfluo y secundario.

Además, esta condición de arbitrariedad e indeterminación de las novelas de Georges Bataille nos ofrecen experiencias aún más difíciles de abordar; ya que, si los conceptos son difíciles de comprender en los ensayos, en las novelas, la dificultad aún es mayor. La carga simbólica de algunas figuras (principalmente la del ojo), los diversos niveles de habla, así como el exceso con que se narran las experiencias voluptuosas, de muerte y de éxtasis son claros ejemplos. Esta condición de arbitrariedad e indeterminación está relacionada con la lectura que Foucault realizó de los principales postulados de la corriente literaria llamada *Nouveau Roman*²²⁷, la cual, como es conocido, implicaba un rechazo a la estructura narrativa tradicional de las novelas (inicio, trama, desenlace); un desarrollo de cronologías temporales no lineales; la presencia de innovadoras técnicas narrativas que exigían al lector no solamente leer el trama de inicio al final, sino que exigían una lectura atenta y minuciosa abierta a múltiples interpretaciones tanto en el desarrollo de sus tramas como de sus desenlaces y significados:

Ce n'est pas pour avoir perdu son objet propre ou la fraîcheur de son expérience, mais pour avoir été soudain dépossédé d'un langage qui lui est historiquement <<naturel>> que la philosophie de nos jours s'éprouve comme un désert multiple: non pas fin de la philosophie, mais philosophie qui ne peut reprendre la parole, et se reprendre en elle que sur les bords de ses limites: dans un

²²⁷ Cfr: During Simon, *Foucault and Literature. Towards a Genealogy of Writing* (London-New York: Routledge, 1992), 78-79; Foucault Michel, "La langage de l'espace", dans *Dits et écrits* (Paris: Gallimard, 2001), 440; Foucault Michel, "Débat sur le roman", op. cit. 2001, 366.

métalangage purifié ou dans l'épaisseur de mots refermés sur leur nuit, sur leur vérité aveugle.²²⁸

Ahora bien, pese a esta condición indeterminada, es posible identificar las nociones hasta cierto punto estables de los conceptos lenguaje y literatura de Foucault. Siguiendo la lectura de los textos literarios foucaultianos, el lenguaje se puede describir desde dos perspectivas: a través de los contenidos que derivan de lo que Foucault denominaba 'experiencia' y 'ser del lenguaje'; es importante no dejar de mencionar que Foucault no se preocupaba por pensar la condición ontológica del lenguaje, ya que, desde su perspectiva, el lenguaje, ante todo, encuentra su materialidad ya sea o en la literatura o, por el contrario, en el discurso²²⁹. El lenguaje es nombrado por Foucault prácticamente en todos los artículos que publicó previamente al "Préface à la transgression"; es mencionado en este mismo texto; y, por si fuera poco, es mencionado en el resto de los trabajos que Foucault escribió posteriormente al "Préface à la transgression"²³⁰, particularmente, como un "hecho bruto", un "a priori general", "un espesor" de la escritura y el *priori* fundamental del saber²³¹. Por el contrario, si nos remitimos al lenguaje a partir de la expresión 'ser del lenguaje' identificamos que Foucault clasifica fenómenos como el 'murmullo de las cosas', 'repetición sobre repetición', 'derrame', 'desdoblamiento'.

Algunos especialistas como Simon During, Edgardo Castro, Graciela Lechuga, Azucena González Blanco, Carlos Rojas Osorio y Frédéric Gros son renuentes a considerar al lenguaje como un "concepto" y, por el contrario, coinciden que es más sencillo echar mano de una serie de imágenes más que a nociones precisas.²³² No obstante, en la conferencia que

²²⁸ No es por haber perdido su objeto propio o la frescura de su experiencia, sino por haber sido repentinamente desposeída de un lenguaje que le es históricamente 'natural' por lo que la filosofía de nuestros días se experimenta como un desierto múltiple: no final de la filosofía, sino filosofía que sólo puede recuperar el habla, y recuperarse en ella, en los bordes de sus límites: dentro de un metalenguaje purificado o en el espesor de las palabras encerradas en su noche en su verdad ciega. Foucault, "Préface à la transgression", 2001, 269-270.

²²⁹ Rojas Osorio Carlos, *Foucault y la literatura* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2015), 18-19.

²³⁰ Los principales artículos-conferencias-libro donde Foucault aborda con mayor claridad y profundidad los conceptos de lenguaje son: "La folie, l'absence d'œuvre" (Locura, la usencia de la obra), "Littérature et langage" (El lenguaje y la literatura) (1963), ("De lenguaje y literatura"), "La pensée du dehors" (El pensamiento y el afuera), (1966) y el libro *Raymond Roussel* (1963).

²³¹ Rosas Osorio, op. cit. 17.

²³² Gros Frédéric, *Foucault Michel* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007).

Foucault dictó en 1964 en Suiza (un año después de que publicara el “Préface à la transgression”) denominada “Littérature et langage” (1964) nuestro autor señala que estas imágenes, es decir, de la ‘repetición’, del ‘espejo’ o del ‘desdoblamiento’ son palabras sirven para ilustrar el particular funcionamiento del lenguaje. Así, la definición se centra más que en la descripción ontológica en una descripción fenomenológica:

“El lenguaje es, como saben, el murmullo de todo lo que se pronuncia, y al mismo tiempo es ese sistema transparente que hace que, cuando hablamos, se nos comprenda; en pocas palabras, el lenguaje es a la vez todo el hecho de las hablas acumuladas en la historia y además el sistema mismo del lenguaje.”²³³

Y esta problemática nos remite al problema de la literatura. Porque si el lenguaje se observa, en lo que Foucault señalaba como derramamiento, duplicación y desdoblamiento, estas imágenes o expresiones (más que conceptos) son empleadas por Foucault para señalar que las palabras remiten a palabras, que el lenguaje remite a más lenguaje y, que, por lo tanto, la literatura es, primero, ante todo lenguaje que remite a más lenguaje. Tres años después Foucault denominaría este fenómeno de la siguiente manera: “son curiosamente lenguajes que se presentan a sí mismos en una ceremonia lenta, meticulosa y prolongada hasta el infinito”.²³⁴

Sobre esta “definición” de la literatura que señala Foucault está presente la otra noción que es la literatura como fenómeno transgresivo. Aquí aparece una problemática muy interesante. En el “Préface à la transgression” Foucault señala, primero, que la ‘transgresión’ es una experiencia que por sí misma no es negativa y que no busca terminar con los fundamentos de una ética o un discurso moral. Por el contrario, a juicio de Foucault la transgresión posibilita observar el contorno de aquello que es dicho; que interroga el ser del límite de un pensamiento en particular (Foucault lo denomina indistintamente a lo largo del “Préface à la transgression” como ‘metafísico’, antropológico’ y ‘dialéctico’); y como una literatura excesiva y radical (transgresiva, por lo tanto) que al exceder en sus niveles de habla,

²³³ Foucault Michel, “De lenguaje y literatura”, en *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Paidós, 1996), 64.

²³⁴ Foucault Michel, “El lenguaje al infinito”, en Foucault Michel, *Obras esenciales I. Entre filosofía y literatura* (Barcelona: Paidós, 2010), 166.

en la radicalidad de sus contenidos desarrollados (ya sea por su voluptuosidad, espanto, asco, perturbación o desolación) excede, desborda, transgrede el límite de *otro* lenguaje que, en efecto, ha sido desbordado, superado y, por lo tanto, visualizado en sus condiciones de posibilidad, de límites y alcances:

L'œuvre de Bataille la montre de bien plus près, dans un perpétuel passage à des niveaux différents de parole, par un décrochage systématique par rapport au « je » qui vient de prendre la parole, prêt déjà à la déployer et à s'installer en elle : décrochages dans le temps (« j'écrivais ceci », ou encore « revenant en arrière, si je refais ce chemin »), décrochages dans la distance de la parole à celui qui parle (journal, carnets, poèmes, récits, méditations, discours démonstratifs), décrochages intérieurs à la souveraineté qui pense et écrit (livres, textes anonymes, préfaces à ses propres livres, notes ajoutées).²³⁵

Esta interpretación de Foucault, es decir, aquella que considera a la literatura como lenguaje transgresivo, como es descrito prácticamente en todos los estudios críticos que tuvimos la oportunidad de revisar, Foucault menciona que tiene como consecuencia, que la noción tradicional de literatura se desestabilice; ya que si la literatura remite, ante todo, a más lenguaje; y si la literatura, al final, también transgrede límites de otro lenguaje, las referencias al llamado mundo real, a la noción tradicional de que el sujeto en la literatura expresa su subjetividad, o de que la genialidad, o el talento, sean los móviles de la literatura, se precipitan. De esta manera, las experiencias de la locura, de la perversión erótica o de las experiencias inaccesibles definidas genéricamente como “terroríficas” o “lunáticas” representa, para Foucault, la visibilización de los límites ya no sólo de cierto lenguaje, sino también de la razón misma; el crimen, la muerte, la perversión, la irrealidad, al final serían, para nuestro autor infracciones radicales que muestran el vacío del desfallecimiento de un

²³⁵ La obra de Bataille lo muestra mucho más de cerca, en un perpetuo tránsito a niveles diferentes de habla, a través de un desenganche sistemático con relación al Yo que acaba de tomar la palabra, listo ya para desplegarla e instalarse en ella: desenganches en el tiempo (“yo escribía esto”), o incluso “volviendo atrás, si yo rehiciere ese camino”), desenganches en la distancia que hay desde el habla a aquel (diario, cuadernos de notas, poema, relatos, meditaciones, discursos demostrativos), desenganches interiores a la soberanía que piensa y escribe (libros, textos anónimos, prefacios a sus propios libros, notas añadidas. Foucault, op. cit., 2001, 271.

lenguaje que ha pasado a ser deficitario, esto es, donde se trasgreden los límites del lenguaje y la razón, donde las palabras, y el sujeto acaban por desvanecerse.²³⁶ O como dijera Frédéric Gros las experiencias de la voluptuosidad, de locura y de insensatez son experiencias lingüísticas que apuntan hacia el vacío.²³⁷ O “porque el lenguaje promueve sin cesar nuevos objetos, suscita la luz y la sombra, rompe la superficie, descompone las líneas”.²³⁸ Pero quizá la definición más exacta Foucault la desarrolla con mucho mayor detalle un año después en su artículo “La folie, l’absence d’oeuvre” (1964):

La locura casi sólo mantiene un parentesco moral con los actos prohibidos (permanece vinculada esencialmente con las prohibiciones sexuales), pero está incluida en el universo de las prohibiciones de lenguaje; el internamiento clásico comprender, con la locura, el libertinaje del pensamiento y de palabra, la obstinación en la impiedad o la heterodoxia, la blasfemia, la brujería, la alquimia -es decir, todo lo que caracteriza el mundo hablado y prohibido de la sinrazón; la locura es el lenguaje excluido-, aquel que, contra el código de la lengua, produce palabras sin significación (los <<insensatos>>, los <<imbéciles>>, los <<dementes>>), o aquel que pronuncia las palabras sacralizadas (los <<violentos>>, los <<furiosos>>), o también aquel que propaga significaciones prohibidas (los <<libertinos>>, los <<temosos>> [entétés]²³⁹

En virtud de lo anterior, Foucault plantea que el sujeto que habla ya no es el responsable de lo que expresa, ya que, desde su perspectiva, “el lenguaje no tiene otro lugar más que la soberanía solitaria del ‘hablo’”²⁴⁰, pues su despliegue en su ser bruto el sujeto que habla, que se expresa y que enuncia ya no es el responsable sino la “exterioridad desplegada”.²⁴¹ De esta manera, Foucault va a emplear la imagen de lo que denominada el ‘afuera’, esto es, una dimensión exterior donde el lenguaje se encuentra en las antípodas de las relaciones al “yo pienso”, “Yo escribo”; “La palabra nos lleva por medio de la literatura,

²³⁶ Abjeijón Matías, op. cit., 118-119

²³⁷ Gros Frédéric Gros, “Littérature et folie”, dans *Magazine Littéraire* (No., 325: oct, 1994), 48.

²³⁸ Foucault Michel, “¿Por qué se reedita la obra de Raymond Roussel?”, op. cit., 2010, 246.

²³⁹ Foucault Michel, “La locura, la ausencia de la obra”, op. cit., 2010, 241.

²⁴⁰ Foucault Michel, “El pensamiento del afuera”, en op. cit., 264

²⁴¹ Ídem.

pero quizá también por medio de otros caminos, a ese afuera en el que desaparece el sujeto que habla”²⁴². Así lo refiere con toda la claridad Michel Foucault en el “Préface à la transgression”:

L’effondrement de la subjectivité philosophique, sa dispersion à l’intérieur d’un langage qui la dépossède mais la multiplie dans l’espace de sa lacune, est probablement une des structures fondamentales de la pensée contemporaine. Là encore, il ne s’agit pas d’une fin de la philosophie, mais plutôt de la fin du philosophe comme forme souveraine et première du langage philosophique. Et peut-être qu’à tous ceux qui s’efforcent de maintenir avant tout l’unité de la fonction grammaticale du philosophe – au prix de la cohérence, de l’existence même du langage philosophique –, on pourrait opposer l’exemplaire entreprise de Bataille, qui n’a cessé de rompre en lui, avec acharnement, la souveraineté du sujet philosophant. En quoi son langage et son expérience furent son supplice: écartèlement premier et réfléchi de ce qui parle dans le langage philosophique, dispersion d’étoiles qui cernent une nuit médiane pour y laisser naître des mots sans voix.²⁴³

En resumen, en el “Préface à la transgression” podemos apreciar que Foucault retoma los conceptos sexualidad, límite y transgresión y les asigna una nueva interpretación. Para el autor de *Histoire de la sexualité* el límite ya no será el contorno de los actos, prácticas o relaciones prohibidas, sino es el contorno de lo que se puede decir o no decir; mientras que la transgresión es el exceso, la infracción y la superación de lo que se puede hablar, enunciar

²⁴² Ídem.

²⁴³ El hundimiento de la subjetividad filosófica, su dispersión en el interior de un lenguaje que la desposee, pero que la multiplica en el espacio de su vacío, es probablemente una de las estructuras fundamentales del pensamiento contemporáneo. De nuevo, no se trata de un fin de la filosofía. Sino más bien del fin del filósofo como forma soberana y primera del lenguaje filosófico. Y tal vez, a todos los que se esfuerzan por mantener ante todo la unidad de la función gramatical del filósofo -al precio de la coherencia, de la existencia misma del lenguaje filosófico- se les podría oponer la empresa ejemplar de Bataille que no ha dejado de romper en sí mismo, con la obstinación, la soberanía del sujeto filosofante. En esa medida, su lenguaje y su experiencia fueron su suplicio. Descuartizamiento primero y reflexivo de lo que habla en el lenguaje filosófico. Dispersión de estrellas que contornean una noche mediana para dar nacimiento en ella a unas palabras sin voz. Foucault Michel, “Préface à la transgression”, op. cit., 271.

y expresar. En suma, para Foucault, la literatura de Bataille es aquel lenguaje que en su exceso derrama el significado de un lenguaje que no entiende y, por lo tanto, lo adjetiva como locura, perversión o genialidad. En términos metafóricos resumiríamos el fenómeno a través de la siguiente relación: tenemos por lo tanto el lenguaje transgresivo es el vehículo donde se traslada el significado y no a través de la subjetividad, la genialidad, la conciencia o la voluntad del sujeto.

Para Foucault la soberanía del significado estaría no en el sujeto sino en el afuera del sujeto.

SEGUNDA PARTE:

**CRÍTICA A LA ONTOLOGÍA
ESENCIALISTA y NATURALISTA**

SEGUNDA PARTE: CRÍTICA A LA ONTOLOGÍA ESENCIALISTA y NATURALISTA

2.1 Genealogía de la crítica al naturalismo y a la crítica del esencialismo en el “Préface à la transgression”

“Hacia la vida conducen dos caminos. Uno es el habitual, directo y como es debido; el otro es terrible, pasa por la muerte.

Este es el camino del genio”.

Thomas Mann, *La montaña mágica*.

¿Por qué Foucault se interesa en las experiencias psiquiátricas?

¿Cuál es la problematización que estas le permiten poner de relieve?

En dichas experiencias, el autor busca la posibilidad misma de recuperar un pensamiento sobre el tiempo que no se subsuma en el de la historia como manifestación del absoluto.

Nuestro joven filósofo trata de pensar un tiempo efectivo,

abierto a la contingencia o en sí mismo contingente,

creador, sin otra referencia que la de su propia experiencia.

También podemos entrever aquí que la angustia de su propia biografía lo moviliza hacia estas experiencias.

La enfermedad mental es parte del registro de vivencias personales del joven Foucault y de su búsqueda por una terapéutica no normativa.

Edgardo Castro/Senda Sferco [El joven Foucault]

En este apartado, desarrollamos la hipótesis de que en el “Préface à la transgression” subyace una crítica al esencialismo, al naturalismo y al cientificismo. Se evaluará que tanto esta crítica fue punto de llegada de una trayectoria intelectual cuyos antecedentes se remontan a los años cincuenta, cuando Foucault criticaba dos problemáticas conceptuales: 1) que las patologías mentales eran fenómenos de la *vida orgánica* y por lo tanto del *mundo natural*, y 2) que los saberes científicos de la mente estaban en condiciones de develar la *esencia* y la *verdad* de esa dimensión humana.

Ahora bien, en el año de la publicación del “Préface à la transgression” (1963) Foucault ya no tenía como prioridad criticar a estos saberes científicos (psicología, psiquiatría, psicoanálisis). No obstante, evaluaremos si en este texto *sigue habiendo críticas a las nociones esencialistas, naturalistas y científicas*, que en este caso ya no serían a esos saberes, sino al discurso naturalista de la sexualidad. De esta manera, pretendemos también constatar la hipótesis de hasta qué punto las críticas al esencialismo, naturalismo y al anti-fundamentalismo fueron análogas a una actitud nihilista y anti metafísica de raigambre heideggeriana y nietzscheana.

Para esto, realizaremos dos procedimientos: 1) señalaremos en qué partes de este ensayo se encuentran estas huellas antiesencialistas, antinaturalistas y anticientíficas y 2) en ubicar e historizar de dónde proviene esa crítica la cual, consideramos, se remonta a la mitad de los años cincuenta.

2.1.1 Genealogía de la crítica a la patología y a la psicología

Michel Foucault comienza su disertación en el “Préface à la transgression” señalando una crítica radical a la noción moderna que arguye que el conocimiento positivo o científico está en condiciones de conocer la verdad de las cosas:

On croit volontiers que, dans l'expérience contemporaine, la sexualité a retrouvé une vérité de nature qui aurait longtemps patienté dans l'ombre, et sous divers déguisements, que seule notre perspicacité positive nous permet aujourd'hui de déchiffrer, avant d'avoir le droit d'accéder enfin à la pleine lumière du langage. [...] Ce qui caractérise la sexualité moderne, ce n'est pas d'avoir trouvé, de Sade à Freud, le langage de sa raison ou de sa nature, mais d'avoir été, par la violence de leurs discours, « dénaturalisée » — jetée dans un espace vide où elle ne rencontre que la forme mince de la limite, et où elle n'a d'au-delà et de prolongement que dans la frénésie qui la rompt..²⁴⁴

²⁴⁴ Foucault Michel, “Préface à la transgression”, dans *Dits et écrits. I. 1952-1975* (Paris: Gallimard, 2001), 261.

¿En dónde podemos ubicar la genealogía de esa crítica que Foucault realizó sobre el esencialismo y el naturalismo?

Esta actitud crítica que se manifiesta en el “Préface à la transgression” no es privativa de este texto. Por el contrario, se puede reconocer en otros trabajos tanto la década de los cincuenta (libros, artículos, cursos), que es conveniente historizar. Así, primero ubicaremos que esta actitud crítica antiesencialista-naturalista se fue fraguando paulatinamente a partir de la publicación de *Maladie mentale et personnalité* (1954); se reconoce en los artículos “La recherche scientifique et la psychologie” (1954), “*La psychologie du 1850 a 1950*” (1957), así como también en sus cursos sobre fenomenología que impartió en la Universidad de Lille (1954-1955) donde hay un intento de superar el esencialismo. Esta reconstrucción la realizamos desde nuestro presente, es decir, desde nuestro horizonte de lectura; esto con el objetivo de alcanzar lo que Gadamer denominaba ‘fusión de horizontes’ y, de esta manera, ponernos a salvo de considerar que en el momento de la enunciación de esos textos Michel Foucault ya tenía la intención consciente de que sus críticas derivaran en un texto que se iba a llamar “Préface à la transgression” (1963). En resumen, se trata de reconstruir la trayectoria de esta actitud crítica.

Después de su *agrégation* en 1951, Foucault ingresó a laborar a la École Normale Supérieure como profesor *Répétiteur* o *Cocodrile*, es decir, como profesor que preparaba a los estudiantes a conseguir la *agrégation* al mismo tiempo que también trabajó en esa institución problemáticas referentes a la psiquiatría experimental. Foucault impartía sus cursos los lunes por la tarde, los cuales fueron muy concurridos por jóvenes académicos emergentes como Paul Veyne, Jean Claude Passeron, Gérard Genette, Maurice Pinguet y Jacques Derrida²⁴⁵.

Foucault también tuvo oportunidad de incursionar en la psiquiatría experimental, donde participó como psicólogo en el laboratorio de encefalografía del doctor Verdeux y de su esposa Jaqueline. También, fue Becario de la fundación Thiers, gracias a la intermediación y apoyo de Georges Canguilhem. Realizaba visitas periódicas a la clínica de Sainte-Anne para ejecutar una serie de investigaciones y colaboraba en experimentos de un laboratorio de

²⁴⁵ Defert Daniel, “Chronologie”, dans *Dits et écrits I (1954-1975)* (Paris: Gallimard, 2001), 18-19.

electroencefalografía para analizar supuestas anormalidades de la actividad eléctrica del cerebro y diagnosticar daño cerebral, epilepsia y varios trastornos neurológicos. Un año después de la agregación en filosofía en 1951, Foucault fue nombrado profesor asistente de psicología en la Universidad de Lille gracias a que Jules Vuillemin (también profesor de la École y amigo cercano de Louis Althusser) lo recomendara ante Raymon Polin. Además de filósofo también era psicólogo.

A) Maladie mental et personnalité (1954).

Fue en esta dinámica, en la que Foucault enunció y publicó su primer libro *Maladie mental et personnalité* (1954). Su enunciación se originó porque Foucault se vio envuelto en la necesidad de cumplir con los requerimientos de la serie *Initiation philosophique* de Presses Universitaires de France que fue editada por Jean Lacroix (1900-1986) cuyo consejo editorial incluía Gaston Bachelard, Georges Bastide y Paul Ricoeur. Este trabajo fue solicitado por Althusser a Foucault y pese a que Lacroix sugirió la enunciación de un trabajo breve, sencillo y claro Foucault presentó un manuscrito erudito y de prosa muy densa²⁴⁶. En este libro, Foucault discrimina toda la serie de elementos que componen a lo que la cultura moderna llama ‘enfermedad mental’: como la relación de la enfermedad mental y la patología; la enfermedad mental y la ‘naturaleza’; y la responsabilidad de la sociedad burguesa en la aparición de la enfermedad mental.

Quizá en parte porque Foucault terminó renunciando a su militancia en el Parti Communiste Français o porque conforme fueron avanzando los años fue radicalizando su postura anticomunista, se llegó a considerar a este libro como un trabajo menor de la etapa formativa de Foucault²⁴⁷. Además, esta creencia se fortaleció porque, cuando Foucault publicó la segunda edición de este libro, reemplazó la segunda parte (donde argumentaba que la enfermedad mental era fruto de las condiciones materiales de la sociedad burguesa idea

²⁴⁶ Basso señala que la colección de Lacroix deseaba publicar volúmenes breves y sencillos que examinaran a grandes rasgos las distintas cuestiones cubiertas por el programa de bachillerato (examen de finalización de la escuela secundaria) y de esta manera establecer una biblioteca en el aula). Basso, Elisabetta, *Young Foucault: The Lille Manuscripts on Psychopathology, Phenomenology, and Anthropology, 1952–1955* (New York: Columbia University Press, 2022), 234.

²⁴⁷ Cfr: Eribon Didier, *Michel Foucault* (Barcelona: Anagrama, 2004); Miller James, *La pasión de Michel Foucault* (Santiago: Andrés Bello, 2004); Mecey David, *Las vidas de Michel Foucault* (Madrid: Cátedra, 1995).

que para 1961 evidentemente ya no compartía); en esta sintonía Foucault cambió el título del libro por el de *Maladie mental et psychologie*.²⁴⁸

Conviene recordar –brevemente– que en *Maladie mental et personnalité* (1954) Foucault critica la concepción que considera que la enfermedad mental posee una ‘esencia’²⁴⁹; y por el contrario argumenta que la enfermedad mental es fruto de las condiciones materiales e históricas de la sociedad burguesa. Con el objeto de demostrar esta hipótesis, Foucault, en primera instancia, revisa los principales argumentos de autores como Dupré, Magnan, Janet, Goldstein, Bleuler, Kretschmer, Kraepelin los cuales definen lo que es una enfermedad orgánica y mental. Respecto a la primera concepción, Foucault señala que, a juicio de estos, la definen como una entidad específica de especie natural con síntomas fisiológicos²⁵⁰; mientras que la enfermedad de características mentales la definen a partir de la existencia de *perturbaciones* de la personalidad.²⁵¹ En términos generales, Foucault subraya que generalmente la patología orgánica es concebida como aquella enfermedad que involucra a trastornos del cuerpo, mientras que las mentales, al espíritu.²⁵²

Posteriormente, Foucault recalca que la enfermedad mental no implica únicamente enfrentarse a las “funciones mentales abolidas” ni al “vacío de lo que provoca”, sino también a “las actividades de reemplazo que vienen a llenarlo”. Por tal razón, Foucault advierte que, en todo proceso de diagnóstico, interpretación y clasificación de toda enfermedad mental por añadidura, el enfermo mental es objeto de exclusión, clasificación y hasta de encierro.²⁵³

²⁴⁸ Durante algún tiempo la crítica consideró que la relación de Foucault con la psicología se concentraba a *Maladie Mental y Personalité* y a la historización que Foucault realizó de la locura en tanto saber clínico y científico; además de las menciones que son referidas en trabajos como *El poder psiquiátrico*, *La vida de los hombres infames* y *Los anormales*. Sin embargo, la publicación de los dos artículos mencionados en *Dits et écrits* y la publicación en apenas 2023 del conjunto de documentación referentes a psicología y fenomenología, hallados en el fondo Michel Foucault, son muy importantes porque nos permite observar que la relación de Foucault con la psicología no es tan sencilla como en un primer momento se pensó, cfr. Hernández Martínez Nattahí Cuauhtémoc, “De la crítica de la razón psicológica al análisis arqueológico del saber”, en *Foucault*, (Guanajuato: Universidad Guanajuato, 2019); Dreyfus Hubert L., Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001).

²⁴⁹ Foucault Michel, *Enfermedad mental y personalidad* (Madrid: Paidós, 1984), 67.

²⁵⁰ Ibid. 8

²⁵¹ Ibid. 17

²⁵² Ibid. 20.

²⁵³ Cfr: Foucault Michel, *La vida de los hombres infames* (Madrid: Altamira, 2001); Foucault Michel, *Los anormales. Curso del Collège de France, 1974-1975* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008); Foucault Michel, *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France, 1973-1974* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2005).

Previamente a lo que planteó años después en *Histoire de la folie* (1961), Foucault asume que la enfermedad mental es una figura que desde el siglo XVIII ha venido evolucionando, adquiriendo estatus científico y, en su desarrollo, dando lugar a la escisión de la normalidad y la anormalidad. Por lo tanto, en *Maladie mentale et personnalité* (1954), seis años atrás de la publicación de *Histoire de la folie* (1961) Foucault ya planteaba el fundamento de que la enfermedad mental no debía encontrarse en una hipotética ‘esencia’ orgánica, mental o espiritual, sino, ante todo, en la evolución histórica.

Por supuesto, esta cruzada contra las esencias previamente establecidas es digno de tomarse en consideración. Sin embargo, en *Maladie mentale et personnalité* su diatriba sobre la ‘esencia’ no se fundamentó en Heidegger²⁵⁴ o Nietzsche sino en Marx y, aunque no lo cita, el autor de *La Sagrada familia* se encuentra latente (1945) ya que nuestro autor argumenta que la aparición de los trastornos de la personalidad son consecuencias inexorables de las reglas sociales que determina la economía bajo las formas de la competencia, la explotación, las guerras imperialistas y las luchas de clase que “ofrecen al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción”²⁵⁵, señalaba el mismo Foucault. Y ante esto emerge una pregunta muy importante ¿Qué clase de Marx subyace en tal afirmación y por consiguiente en esta afirmación? Insistimos, Foucault no cita su referencia y años en las entrevistas que dictó años después fue reacio a hablar de esta publicación. Por lo que demostrar cuál es su referencia es una tarea complicada. No obstante, el mismo Foucault en otorga pistas; pues el planteamiento en torno al origen de la enfermedad mental se desprenden

²⁵⁴ Esta actitud esencialista, Heidegger la va a enmarcar en su crítica al discurso metafísico occidental, particularmente, en su crítica a las tradiciones conceptuales que abordan el ser de los entes. Esto significa que, desde la perspectiva metafísica, todos los entes encarnan un ser que es necesario develar. Para Heidegger, la historia de la filosofía ha sido una constante búsqueda por el ser de los entes, pero, a su juicio, el concepto mismo del ser fue el que se invisibilizó. En el próximo apartado ahondaremos más al respecto. En el siguiente capítulo abordaremos con mayor detalle esta problemática. Véase: Garrett Brian, *¿Qué es eso llamado metafísica?* (Madrid: Alianza Editorial, 2010).

²⁵⁵ Foucault, *op. cit.*, 1984, 99-100. Salvo los cursos inéditos, Foucault nunca cita a Marx, siempre se encuentra implícito. Del mismo modo, Foucault tampoco refiere al marxismo en ninguna de sus acepciones: ni como actitud teórica, ni como línea de trabajo de una formación social (por ejemplo, el partido comunista francés o soviético). No obstante, tomando en consideración que el marxismo en tanto actitud teórica es una postura materialista de la historia, una preponderancia a la atención de la sociedad dividida en clases, una crítica al capital y al sistema capitalista, así como una postura a favor no sólo de la contemplación de la realidad, sino a favor de su transformación, podemos señalar que existen hondas resonancias del pensamiento de Marx y de su discurso teórico llamado “marxista” en su crítica a la noción de la enfermedad mental. Esta postura se fue diluyendo paulatinamente conforme avanzó la década de los cincuenta y se desarrollaron los primeros años de la década de los sesenta.

de lo que Marx argumentaba en *Los manuscritos económico filosóficos de 1844*²⁵⁶, esto es, que los diversos trastornos de la personalidad se originan cuando el humano sólo se convierte en una *mediación* en la producción de mercancías convenientes para ser colocadas en el mercado y no para producir los medios que además de asegurarle su subsistencia, también contribuyan a enriquecer su espíritu:

En realidad, cuando el hombre no puede reconocer la significación humana y viva en las producciones de su actividad, cuando las determinaciones económicas y sociales lo oprimen sin que pueda encontrar su patria en el mundo, entonces vive un conflicto que hace posible el síndrome esquizofrénico [...] El mundo contemporáneo hace posible la esquizofrenia no porque su técnicas lo hacen inhumano y abstracto, sino porque el hombre utiliza esas técnicas de tal modo que el hombre mismo ya no se puede reconocer. Sólo el conflicto real de las condiciones de existencia puede dar cuenta de la estructura paradójica del mundo esquizofrénico²⁵⁷.

Como se podrá constatar, esta cita de Foucault denota la lógica argumentativa del humanismo que desarrolló Marx en dichos manuscritos:

El trabajo está enajenado porque ha dejado de ser parte de la naturaleza del trabajador y “en consecuencia, no se realiza en su trabajo, sino que se niega, experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales

²⁵⁶ Didier Eribon narra los pormenores de la adhesión de Foucault al Partido Comunista Francés y señala que su registro al partido se debió a la influencia de Louis Althusser, la guerra de Indochina y porque a finales de la década de los cuarenta un número importante de estudiantes de la École se afiliaron al partido. No se debe descartar tampoco la notable influencia que ejercía sobre estas nuevas generaciones los debates de los nacionalistas franceses con los fenomenólogos marxistas al estilo de Sartre y Merleau-Ponty. Según los registros con los que disponemos, no existen elementos para demostrar que Foucault supeditara su agenda a las exigencias del partido: si acaso alguna participación aislada, por ahí repartir el periódico *L'Humanité* pero está ahí. Por lo tanto, más que tratarse de un autor que haya sido marxista en el sentido clásico, lo que nos encontramos en *Maldie mental et personnalité* es un autor que ha leído al joven Marx humanista pero que, conforme avanzaron los años, recrudesció su cruzada en contra de todo atisbo de humanismo; cruzada que fue compartida, como es bien sabido, por su amigo Louis Althusser. Véase: Sánchez Vásquez Adolfo, *El joven Marx. Los manuscritos de 1844*, México: Itaca/UNAM, 2018. Fromm Erich, *Marx y su concepto de hombre. Incluye Manuscritos económicos-filosóficos de Karl Marx* (México: Fondo de Cultura Económica, 2020).

²⁵⁷ Ibid., 101.

y físicas, sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido. El trabajador sólo se siente a sus anchas, pues, en sus horas de ocio, mientras que en el trabajado se siente incómodo.²⁵⁸

2.1.2 Crítica de Foucault al naturalismo y al esencialismo

Por otra parte, existen dos artículos que permiten visualizar la evolución en la trayectoria crítica anti-esencialista-cientificista. En estos trabajos se puede constatar que su evolución gestó una particular crítica al estatus epistemológico de la psicología; a su cercanía con las ciencias naturales; a la voluntad por alcanzar parámetros comprobables y medibles (como el resto de las ciencias de la naturaleza); y a los límites y las contradicciones del psicoanálisis en tanto saber hegemónico en el campo de la psicología.

A continuación, procederemos a identificar los principales planteamientos de esta crítica.

A) “*La psychologie de 1850 à 1950*”

En su texto “*La psychologie de 1850 à 1950*” (1957)²⁵⁹ Foucault plantea dos problemáticas; por una parte, que la psicología en tanto saber decimonónico heredero de la *Aufklärung* [Ilustración] pretende estudiar el sujeto a partir de las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza; y por otra, que la psicología estudia la serie de contradicciones que experimenta en su existencia el sujeto humano (lo anormal, lo patológico, lo conflictivo, lo “oscuro”) con el objeto de dominarlas, regénerales y en el peor de los casos excluirlas;

²⁵⁸ Marx Karl, “Manuscritos económico-filosóficos”, en Fromm Erich, *Marx y su concepto de hombre* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 105-106

²⁵⁹ Foucault de 1850 Michel, “La psychologie de 1850 à 1950”, dans Foucault Michel, *Dits et écrits I. 1954-1975*, (Paris: Gallimard, 2001).

de ahí que -como dijera el nacido en Poitiers- se desarrollaran, en el campo de la psicología, la aparición de las psicologías de lo normal, lo adaptativo, lo ordenado y de la regulación.²⁶⁰

Enseguida, Foucault realiza un balance histórico de las diversas corrientes y escuelas de la psicología donde se desglosan los elementos que constituyen la mirada naturalista de la psicología. Identifica, particularmente, que en estas escuelas existen rasgos comunes que alimentan sus métodos y esquemas de análisis; como, por ejemplo, que la actividad psíquica del sujeto humano es una realidad que se define por una naturaleza orgánica; de ahí que algunas psicologías pongan especial énfasis en sus miradas y en estudiar el funcionamiento de los fenómenos físicos, químicos y hasta genéticos de la *psique* en tanto apéndice del mundo orgánico. En este texto, Foucault considera que estas psicologías de inspiración orgánica eran una voluntad que la sociedad moderna tenía por develar y descubrir un hipotético orden en la realidad. De modo parecido a esta crítica que Foucault realizó en dicho artículo años después seguía criticando a esa postura naturalista cientificista de develar las esencias “Ce n’ est donc pas par elle que nous communiquons avec le monde ordonné et heureusement profane des animaux”.²⁶¹

Por otra parte, Foucault también identifica la existencia de rasgos que dieron paso a métodos y esquemas de análisis de la *psique* los cuales se fundamentan en lo que el denominaba como ‘modelo evolucionista’; particularmente, de lo que se conoce como el mito darwinista de la evolución de las estructuras evolutivas. Foucault subraya que, desde el punto de vista de la psicología evolutiva, la enfermedad sigue una ruta *inversa a la evolución*, ya que la enfermedad es el *deterioro* de las estructuras orgánicas que remiten a los diversos fenómenos orgánicos, no sólo de la *psique* humana, sino, también, del organismo en general del sujeto humano²⁶².

De igual manera, identifica que desde el siglo XIX la psicología ha sido un saber que se ha preocupado por *develar y encontrar* sentidos. A juicio de nuestro autor, esta psicología parte de la premisa de que las conductas de los sujetos humanos son reacciones determinadas

²⁶⁰ Ibid., 149-150.

²⁶¹ No nos comunicamos [...] en el mundo ordenado y felizmente profano de los animales. Foucault Michel, “Préface à la transgression”, op.cit.,2001, 261-262.

²⁶² Foucault Michel, *La psychologie de 1850 à 1950*, op. cit.,2001,151.

ante las diversas contingencias de determinados entornos, circunstancias, sujetos, espacios y demás fenómenos que influyen sobre los sujetos. En esta descripción, Foucault otorga toda su atención al psicoanálisis, donde subraya que, pese a que continúe encarnando premisas de perfil naturalista, en el fondo, el *análisis de las significaciones* y del medio sustituyen la mirada y la medición naturalista.²⁶³ Para Foucault, el meollo del psicoanálisis es que estudia las significaciones de las conductas que habitan en el pasado más lejano pero que encuentran sentido en la actualidad “el presente mantiene una relación dialéctica con su propio pasado; lo reprime en el inconsciente, separa las significaciones ambiguas y proyecta en la actualidad del mundo real los fantasmas de la vida anterior”²⁶⁴.

Posteriormente, Foucault también clasifica a la psicología del comportamiento (junto al psicoanálisis) en el mundo de las psicologías del *sentido*. Foucault realiza una crítica a este tipo de psicología debido a que, a su juicio, sus funciones esenciales son reclutar a aquellos sujetos más convenientes al interés de la rentabilidad capitalista. Por tal razón, Foucault considera que este tipo de psicología desarrolla los métodos más adecuados para identificar, precisamente, a los sujetos más recomendables, menos conflictivos, más funcionales y adaptables; de ahí que gran parte del desarrollo de *Test* o de las mediciones estandarizadas, contengan implicaciones de carácter empresarial más que clínico.

Finalmente, Foucault señala que la psicología moderna si bien es cierto pretendió emular la identidad epistémica de las ciencias de la naturaleza y estudiar, analizar y tratar los diversos fenómenos de la *psique* humana, desde la perspectiva de develar, descubrir, describir y comunicar, en los hechos ha evolucionado, según Foucault en una identidad ambigua que no termina ni por ser un conocimiento de las ciencias de la naturaleza, ni tampoco un conocimiento con una validez epistémica segura, sólida, seria y explicativa. Michel Foucault finaliza su disertación apuntando que la psicología de la modernidad debería de tomar en consideración las nuevas tendencias y los nuevos enfoques que se encuentran más allá de los marcos conceptuales cientificistas decimonónicos, pero, sobre todo, de los marcos categoriales ‘metafísicos’. Por tal razón, Foucault concluye que la puesta analítica de la

²⁶³ Ibid., p. 163-164.

²⁶⁴ Ídem

antropología existencial del psiquiatra suizo Ludwig Binswanger sería una alternativa para comprender, más que la *psique*, la conciencia, el inconsciente o una hipotética substancia de la conciencia del sujeto, la existencia humana en sus estructuras fundamentales: “aprehender al hombre como existencia en el mundo y caracterizar a cada hombre por el estilo propio que esa existencia presupone”, ya que la psicología aparece como análisis empírico de la manera en que la existencia humana se ofrece en el mundo.²⁶⁵ En el tercer capítulo profundizaremos más al respecto.

B) “*La recherche scientifique et la psychologie*”

El texto “*La recherche scientifique et la psychologie*”²⁶⁶ de Foucault también merece atención. El autor comienza su disertación rememorando una anécdota de sus tiempos como estudiante de psicología, cuando uno de sus profesores le preguntó con ironía que qué tipo de psicología estaba dispuesto a desarrollar: si la psicología que representaba Maurice Merleau-Ponty o la “verdadera psicología” (con el mismo tono de ironía Foucault recuerda que, por supuesto, su profesor se creía uno de los representantes de la “verdadera psicología”).

Foucault señala que tanto ese profesor como el campo de la psicología en general argüían que esa condición de “verdadera” se debía a que a diferencia de la llamada psicología-filosófica con alta carga de contenido fenomenológico y existencial, propio del discurso teórico de Sartre y Merleau-Ponty, de amplia resonancia en el medio académico francés posterior a la liberación y durante la década de los cincuenta, la conocida como psicología verdadera encarnaba modelos cercanos a las de las ciencias naturales. En sintonía con el texto que señalamos líneas arriba, Foucault de nueva cuenta realiza un repaso de lo que a su juicio considera las razones del porqué, contrariamente a lo que comúnmente se creía, el estatus epistemológico de la psicología es muy ambiguo (por no decir que inexistente); por ejemplo, plantea que, contrario a lo que considera la psicología, es decir, de

²⁶⁵ Ídem

²⁶⁶ Foucault Michel, “*La recherche scientifique et la psychologie*”, dans Foucault Michel, *Dits et écrits I. 1954-1975*, (Paris: Gallimard, 2001).

estar más cercana a la medicina y por consiguiente al resto de las ciencias de la naturaleza y del mundo orgánico, los psicólogos no están obligados a estudiar medicina o a contar con el mínimo de lo establecido por esta disciplina “todo el mundo está de acuerdo en que un licenciado de psicología no sabe nada y no puede hacer nada, ya que ha preparado todos sus significados en el jardín en dos tardes de verano”, denunciaba Michel Foucault.²⁶⁷

En cercanía con el texto “*La psychologie du 1850 a 1950*” su objeto predilecto de crítica es, otra vez, el psicoanálisis. Y lo es, por las mismas razones que desarrolló en aquel texto: porque a su juicio el psicoanálisis, al tener como fundamento que el sujeto es una prolongación del mundo orgánico y natural, encarna una visión que tácitamente considera a las llamadas por Foucault, ‘contradicciones humanas’, *como desviaciones de una realidad natural* primaria. O para decirlo con mayor exactitud: que el psicoanálisis parte de una premisa que considera que la humanidad encarna una *esencia* “plena originaria” (entiéndase: libre de todas esas contradicciones) que es preciso “recuperar”, “retornar” o “corresponder”. Esta crítica que Foucault desarrollaba durante los años cincuenta Foucault la podemos encontrar algunos años después discutida en el “Préface à la transgression”:

Ce qui caractérise la sexualité moderne, ce n’est pas d’avoir trouvé, de Sade à Freud, le langage de sa raison ou de sa nature, mais d’avoir été, par la violence de leurs discours, «dénaturalisée».²⁶⁸

Después de que identificamos los planteamientos generales de los tres textos señalados, observamos que en los textos que Foucault escribió sobre psicología/psiquiatría durante los años cincuenta procuraba visibilizar las actitudes esencialistas con las que operaban estos saberes. Ahora bien, lo interesante es que en esta cruzada antiesencialista se observan algunas tenues huellas del pensamiento de Heidegger. Sin embargo, lo más significativo aquí es que esta voluntad antiesencialista, no sólo se nutrió de la obra del autor de *Sein und Zeit* (1927) sino también –paradójicamente– del psicólogo Iván Pávlov (1849-1936) y de una lectura del Marx humanista el cual considera que el sujeto humano se define

²⁶⁷ Ibid, 177.

²⁶⁸ Lo que caracteriza a la sexualidad moderna no es haber encontrado, de Sade a Freud, el lenguaje de su razón o de su naturaleza, sino de haber sido, y mediante a violencia de sus discursos, <<desnaturalizada>>, Foucault Michel, *Préface à la transgression* (Paris: Ligne, 2014), 8.

a partir de la presencia de una “naturaleza” solidaria, libre, creativa y plena que, al ser corrompida por el desarrollo histórico de la sociedad burguesa moderna, se *alienó*.²⁶⁹

Como se podrá constatar esta posición es contradictoria. Porque si bien es cierto, en *Maladie mental et personnalité* Foucault ya mostraba su reticencia sobre las ‘esencias’, particularmente, de la creencia que argüía que la enfermedad mental era el reflejo de una región orgánica alterada, regresiva, desequilibrada y corrompida; en los hechos, Foucault continuaba creyendo de que en el momento en que la sociedad burguesa se superara, en ese instante dejaría de existir la alineación; es decir, la serie de conductas que, en efecto, la sociedad burguesa llamaba a *posteriori* “patológicas”, que en los hechos alejaban de esa hipotética esencia humana plena, solidaria, armónica.

Por lo tanto, en estos textos observamos que Foucault se encuentra en medio de una tensión entre su voluntad por superar las *esencias* planteando salidas de carácter – irónicamente– *esencialistas*; y, por otra parte: la voluntad de radicalizar su postura anti-esencialista (posición que es desarrollada con mucho más detalle en los textos “*La psychologie du 1850 a 1950*” y “*La recherche scientifique et la psychologie*”) donde se observa una intentona por dejar atrás el Marx humanista²⁷⁰.

¿Es en este camino de búsqueda de una salida anti-metafísica dónde encontramos a *Histoire de la folie*?, ¿es en este horizonte donde Foucault comienza a entusiasmarse con la lectura de autores que no provienen del campo de la filosofía como Sade, Bataille, Blanchot, Roussel, Mallarmé, Artaud, Klossowski y Borges?, ¿es en este deseo de salir de la metafísica donde Foucault se encuentra con Nietzsche, la música de Jean Barraqué, la poesía de René Char y el teatro del absurdo de Samuel Beckett? Y finalmente, ¿es en este andar donde Foucault enunció el “Préface à la transgression” años después?

Nos conformamos, por ahora, en subrayar dos problemáticas que consideramos muy importantes: 1) la crítica al esencialismo, articulada desde su particular interpretación de los

²⁶⁹ Cfr: Pavón-Cuéllar David, “Michel Foucault, su inconfesado marxismo y su crítica de la psicología”, en *Athena. Revista de pensamiento e investigación social*, (Vol. 20, Núm. 1, 2020).

²⁷⁰ Insistimos en subrayar que, a partir de la segunda edición de su primer libro, el título sería cambiado por *Maladie mental et psychologie*. Foucault Michel, *Enfermedad mental y psicología* (Madrid: Paidós, 2009).

discursos y prácticas de la psicología y la psiquiatría, no constituye un proceso lineal ni uniforme; ya que esta actitud puede rastrearse en la memoria que Foucault escribió sobre Hegel (1948) y adquieren una formulación un tanto paradójica en *Maladie mentale et personnalité* (1954). 2) Las tensiones, paradojas y contradicciones derivadas del diálogo crítico de Foucault con tradiciones conceptuales tan diversas como la psicología, la psiquiatría, el marxismo humanista, la fenomenología y el análisis existencial de Ludwig Binswanger replantean la premisa de que la crítica al esencialismo desplegada en “Préface à la transgression” no representa una ruptura innovadora, sino el resultado de un complejo proceso de debates, diálogos y disputas conceptuales.

2.1.3 Foucault frente a la fenomenología y la noción central del sujeto

Durante los años sesenta, en diversas oportunidades Foucault señaló que su libro *Les mots et les choses* (1966) fue un trabajo que tenía como objetivo criticar las tradiciones conceptuales del existencialismo sartreano y de la fenomenología debido a que estos otorgaban especial énfasis a la *centralidad del yo, la conciencia y por supuesto al sujeto*:

J'appartiens à une génération de gens pour qui l'horizon de la réflexion était défini par Husserl d'une façon générale, plus précisément par Sartre, plus précisément encore par Merleau-Ponty. Et il est évident que vers les années 1950-1955 [...] cet horizon a pour nous comme basculé.²⁷¹

Para finalizar este apartado, observaremos la relación entre Foucault y la fenomenología. Y es que, en efecto, cabe recordar que los trabajos de Foucault de la década de los sesenta nuestro autor los refirió tiempo después como afrentas contra las nociones de la conciencia intencional, la soberanía de sí, la soberanía del sujeto para enunciar textos, así

²⁷¹ Pertenezco a una generación de personas para las cuales el horizonte de la reflexión fue definido de manera general por Husserl, más precisamente por Sartre, y aún más precisamente por Merleau-Ponty. Y es obvio que hacia los años 1950-1955 [...] este horizonte parecía haber cambiado para nosotros. Foucault Michel, “Foucault répond à Sartre” (entretien avec Jean-Pierre Elkabbach)”, dans *Dits et Écrits. 1954-1988, t. I, 1954-1969*, 692.

como también la idea de que el sujeto debía de emanciparse. Sin embargo, los hallazgos recientes de una serie de notas, cursos, apuntes, fichas de lectura y otros textos, en los Fondos Foucault, exigen un cuestionamiento de ésta, ya que estos manuscritos muestran que el autor de *Les mots et les choses* se relaciona en un cierto momento con la fenomenología con el objeto de construir una crítica radical a la psicología, particularmente, a la noción naturalista, evolucionista y científicista.

Estos manuscritos fueron inicialmente inventariados por Daniel Defert y agrupados en la colección “Cursos de la Universidad de Lille” y pese a que no tengan una fecha establecida probablemente fueron escritos entre 1953-1954, poco antes de su partida a Suecia. Por fortuna, François Ewald y Philippe Sabot tuvieron el tino de recopilarlos y publicarlos en el libro *Phénoménologie et psychologie 1953-1994*,²⁷² particularmente, en la colección ‘Hautes Études’ colección de la Éditions de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la edición de Seuil perteneciente a la editorial Gallimard. Gracias a este esfuerzo, se pueden acceder a estos documentos; por cierto, Edgardo Castro y Senda Sferco se encuentran preparando la edición al español y se espera que en breve ya esté circulando en los países de habla hispana.

Antes de identificar las directrices generales de la lectura de Foucault sobre la fenomenología, conviene primeramente delimitar qué es lo que se entiende por la fenomenología para, de esta forma, identificar las principales problemáticas que Foucault esbozó en su interpretación de fenomenología.

El concepto de fenomenología engloba algunos significados. Como punto de partida, podría señalarse que el término fenomenología puede funcionar en ciertos contextos, si bien no como sinónimos, sí como uno de los conceptos más cercanos al concepto de ‘filosofía’; ya que ambos buscan mostrar las cosas como son a diferencia de lo falso y lo aparente. Esta cercanía se debe a que la palabra fenomenología está compuesta por dos términos muy importantes: ‘fenómeno’ (*phainómenon*) y (*logos*) ‘tratado’, ‘doctrina’; donde la primera palabra hace referencia a la aparición y a la emersión de los fenómenos, mientras que la

²⁷² Foucault Michel, *Phénoménologie et psychologie 1953-1994* (Paris: Galimard. Seuil: 2021).

segunda a su estudio²⁷³. Independientemente de las tradiciones desde donde se ha hablado de fenomenología, la palabra remite al conocimiento que estudia la forma en que aparecen los diversos fenómenos ante el sujeto que los observa y está dispuesto conocer.²⁷⁴ Así, la “fenomenología es el tratado de lo que aparece”²⁷⁵ donde la actitud “fenomenológica es la actitud del puro espectador”.²⁷⁶

Casi siempre cuando se hace referencia a la fenomenología se realiza desde la perspectiva del método fenomenológico de Edmund Husserl (1859-1938).²⁷⁷ Para Husserl la fenomenología es un método que permite conocer el sentido de las cosas viviéndolas como fenómenos de la conciencia. No se trata de una descripción de carácter psicológico, lógico o empírico, sino de una de carácter trascendental, es decir, su preocupación es estudiar las formas por las cuales la conciencia constituye el conocimiento, así como el sentido de aquello que es experimentado. Por tal motivo, el método fenomenológico se concentra en el *sujeto* y su *conciencia* en tanto antesala del pensamiento. Así, cada vez que hablamos del método fenomenológico, nos estamos refiriendo a la fenomenología del conocimiento; lo que inexorablemente involucra la cuestión de la relación sujeto-objeto, el pensamiento y el tema de la verdad.²⁷⁸ Es conocido que este método contiene algunos pasos que son imprescindibles. El primero y quizá más representativo, es del imperativo de la suspensión del juicio o *epoché* donde, además de suspender el juicio, se duda si lo percibido es real quedando sólo lo que Husserl denominaba el “residuo fenomenológico”, esto es, los fenómenos de la conciencia conformados por una estructura de contenidos de la conciencia (*nóema*) y el acto con que se presenta ese contenido (*nóesis*). El segundo paso sería la reducción *eidética* donde se relevan

²⁷³ Gabás Raúl, *Historia de la filosofía. Vo. III Siglo XX*. Actualización bibliográfica de Antoni Martínez Riu (Barcelona: Herder, 2011) 31.

²⁷⁴ Ahora bien, desde el punto de vista de la tradición filosófica, J. H. Lambert tituló en 1764 a la fenomenología como ‘doctrina de la apariencia’ en oposición a la ‘doctrina de la verdad’. Se debe hacer mención, además, que la popularidad del término en la tradición filosófica occidental fue consolidada por Hegel, a la que definió como la ciencia de la apariencia de la conciencia; la cual aplicó para estudiar el recorrido histórico de la conciencia hasta llegar al conocimiento absoluto (*Fenomenología del espíritu* y *Filosofía de la historia*).

²⁷⁵ Ídem.

²⁷⁶ Xirau Joaquín, *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología* (Buenos Aires: Losada, 1940).

²⁷⁷ Tal y como lo menciona Luis Sáez Rueda, la obra filosófica de Husserl es extensa y reticular, que parece imposible seguirle la pista y dar cuenta de su riqueza y profundidad. No obstante, el proyecto husserliano es susceptible de resumirse desde una perspectiva sistemática. Sáez Rueda Luis, *Movimientos filosóficos actuales* (Madrid: Trotta, 2009), 31.

²⁷⁸ Husserl Edmund, “El ideal de la adecuación. Evidencia y verdad”, en *Teorías de la verdad en el siglo XX* (Madrid: Ténos, 2010) 329-330.

las esencias de los objetos estudiados; el tercero donde la actividad del sujeto, es decir, la conciencia trascendental emerge el mundo conocido; y finalmente, donde surge la constitución del *sentido del mundo* para una comunidad intersubjetiva.

Ahora bien, a diferencia de los fenomenólogos, los manuscritos de 1952-1954 no muestran a un Foucault, en estricto sentido, preocupado por el estatus de la conciencia, la articulación de la experiencia y el mundo de lo conocido, sino ante una lectura de la obra de Husserl la cual trató de hacer dialogar con algunas de las preocupaciones centrales del pensamiento de Heidegger y del análisis existencial del psiquiatra suizo Ludwig Binswenger.²⁷⁹

Foucault se encontraba entusiasmado con el método de Husserl, sin embargo, para nuestro autor convendría repensar la relación: *sujeto*, conciencia, experiencia, objeto y mundo, propia del método fenomenológico, más allá de una relación gnoseológica; puesto que estos manuscritos nos muestran a un Foucault que le interesa pensar el método de forma diferente, de tal modo que, el horizonte del sujeto no sea buscar las esencias y las verdades. Siguiendo a Heidegger, Foucault señala que la relación que establece la conciencia intencional con el mundo no debe implicar necesariamente el descubrimiento de una esencia oculta, ya que, desde su perspectiva, esta creencia remite a la creencia de que existe una presencia absoluta que permanece latente en espera de ser develada, inclusive, más allá de las condiciones de posibilidad del mismo conocimiento, esto es, del conocimiento trascendental. Así, para el filósofo de Poitiers, no es que pretendiera suprimir la fenomenología tradicional, más bien estaba interesado en construir una fenomenología que no pensara en las verdades supra-históricas, es decir, eternas.²⁸⁰

Esta iniciativa, también se puede constatar en el concepto que Foucault plantea sobre el concepto de experiencia. En el método de Husserl, la experiencia es aquella relación que se establece cuando la conciencia intencional se dirige hacia el mundo; por el contrario, Foucault propone que esa relación entre la conciencia y el mundo deba ser un horizonte *vivencial* y no sólo una fría relación de *sujeto-objeto*. Esta pequeña observación significa,

²⁷⁹ Dreyfus Hubert L., Paul Rabinow, op. cit. 18-19.

²⁸⁰ Foucault Michel, *Phénoménologie et psychologie 1953-1994* (Paris: Gallimard / Seuil, 2021), 178.

por lo tanto, que la experiencia dejaría de considerarse como el camino donde la conciencia debe de describir significados o, en el mejor de los casos, reconstruirlos; puesto que para Foucault la experiencia entre el sujeto y el objeto se encuentra atravesado por el drama de la temporalidad existencial y el drama de la temporalidad de la historia.

Para Foucault este tipo de fenomenología sería una especie de “evolución”, ya que el primer episodio de la relación *sujeto-objeto* —con sus diferencias de por medio— fue llevada a la práctica por el pensamiento cartesiano, así como también por el pensamiento kantiano. El segundo episodio de esta evolución, Foucault lo identifica en el método constituido por Husserl; donde existe una genuina intención por captar la verdad del mundo. El tercero, Foucault considera se encuentra en este nuevo horizonte fenomenológico que, desde su perspectiva, estaría en condiciones de concebir a la conciencia, la experiencia, el objeto y mundo como entidades *dinámicas*, contingentes e *históricas*. Por lo tanto, con esta crítica Foucault plantea una problematización de carácter anti-metafísico (o antiesencialista), es decir, una reflexión donde las relaciones de conocimiento no buscan encontrar el *ser latente*, *universal* y *a-histórico*. De esta manera, estos manuscritos indican que Foucault desarrolló estas reflexiones sobre fenomenología en el horizonte de su crítica a la psicología naturalista de perfil esencialista. Naturalmente, cuando Foucault desarrollaba esta crítica aún no se encontraba en su agenda la enunciación del “Préface à la transgression”. No obstante, en este texto también persiste la intención de criticar a las “esencias”: Il y a bien une sexualité moderne: c’est celle qui, tenant sur elle-même et en surface le discours d’une animalité naturelle et solide...²⁸¹

En resumen, la lectura de Foucault sobre la fenomenología es una oportunidad de criticar el naturalismo empírico, la filosofía de la naturaleza, la validez del conocimiento de la naturaleza y la filosofía del mundo sustentada en el *Ser*. Sin embargo, saltan sobre la mesa problemáticas que es necesario señalar. Por ejemplo, que la afrenta que Foucault tuvo contra la psicología se concentró en criticar a) la creencia implícita de que ese saber científico posibilita conocer de mejor manera la relación del mundo orgánico y mental en el sujeto; b) la concepción de que las posibles patologías son reflejos directos de la distorsión del mundo

²⁸¹ Está claro que existe una sexualidad moderna: es la que, manteniendo sobre sí misma y en superficie el discurso de una animalidad natural y sólida”, Foucault, op. cit, 2012,7.

orgánico; c) la noción de que la psicología podría ser ese saber que estaría en condiciones de informar y revelar las “malas noticias”²⁸² del sujeto humano (o lo que Foucault denominaba como las contradicciones humanas), tales como el cuerpo sexuado, la existencia de un inconsciente, la presencia de un lenguaje indomable, entre otras cuestiones.

En virtud de lo anterior, las críticas que Michel Foucault articuló contra las posturas esencialistas de la psicología y la psiquiatría parecen configurar un sustrato significativo que precede y, en cierta medida, prefigura (aunque no conscientemente) las reflexiones desarrolladas en el “Préface à la transgression” (1963). Ya que en estos textos tempranos como *Maladie mentale et psychologie*, Foucault cuestiona las nociones de una esencia fija de la subjetividad o de la enfermedad mental, desestabilizando las posturas naturalistas que subyacen a estas disciplinas. Este movimiento crítico, puede indicarnos que fue una preocupación sostenida por desmontar las estructuras esencialistas que, posteriormente, encontraría una expresión en el texto que sirvió para homenajear a Georges Bataille, donde la transgresión se plantea como el gesto por antonomasia del llamado que Foucault va a realizar de consolidar un nuevo pensamiento que dinamite las categorías de la ontología esencialista.

Asimismo, la documentación inédita que arriba referimos ha permitido reconsiderar la relación de Foucault con la fenomenología, revelando una lectura singular que matiza las interpretaciones tradicionales que la consideraban como el blanco de sus diatribas. Así, estos materiales sugieren que Foucault se valió de recursos fenomenológicos para interrogar dichos esencialismos. En este sentido, la fenomenología aparece no solo como un objeto de crítica, sino también como un espacio donde Foucault ensayó una problematización de las nociones de subjetividad universal y de verdades ahistóricas, preocupaciones latentes tanto en el “Préface à la transgression” como en *Les mots et les choses* y *L’archeologie du savoir*, principalmente.

Así, la crítica al esencialismo, que se articula de manera explícita en el “Préface à la transgression”, nos indica que no emerge como un momento inaugural, sino como la continuación de un arduo trabajo conceptual que ya se había desplegado en sus análisis de la

²⁸² Alemán Jorge, *En la frontera. Sujeto y el capitalismo. Conversaciones con Victoria Gimbell* (Barcelona: Gedisa, 2013).

psicología, la psiquiatría y, de manera menos evidente, la fenomenología. Esta trayectoria, sin implicar una linealidad determinista (ni mucho menos teleológica), sugiere reconsiderar la complejidad de los itinerarios foucaultianos, donde los cuestionamientos a las esencias fijas se gestaron no en los años sesenta sino en diálogos que paulatinamente se fueron “fermentando”.

TERCERA PARTE:

**CRÍTICA AL PENSAMIENTO
ANTROPOLÓGICO DE RAÍZ METAFÍSICA**

TERCERA PARTE: CRÍTICA AL PENSAMIENTO ANTROPOLÓGICO DE RAÍZ METAFÍSICA

3.1 Foucault y Heidegger. Ser, ser del lenguaje y crítica a la metafísica

Hablan [del Dasein] en alemán [los franceses], con la seguridad
de que no podrían hacerlo en su propia lengua

Martín Heidegger

Sería posible distinguir dos tipos de filósofos:
los que abren nuevos caminos al pensamiento, como Heidegger,
y los que desempeñan el papel de arqueólogos, que estudian el espacio en el que se despliega el
pensamiento, sus condiciones, sus modos de producción

Michel Foucault

Cada esfuerzo por articular los trastornos funcionales
y las significaciones históricas tropezaba con el postulado de que la verdad del
Hombre se agota en su ser natural y que, por consiguiente, ese ser natural define para el hombre la
norma de su vida y la regla de su historia

Michel Foucault

En el “Préface à la transgression” (1963), Michel Foucault menciona los términos “Ser”, “metafísica”, “ser del límite”, “ser del lenguaje”, palabras estratégicas en el marco conceptual de Martin Heidegger. En este apartado, historizaremos la relación de Foucault con el filósofo alemán a la luz de este texto. Comenzaremos identificando el significado que tuvo para Foucault su primer encuentro con los textos heideggerianos; observaremos que la particular lectura que Foucault realizó de estos textos en la década de los cincuenta fue un fenómeno



común en la comunidad letrada francesa; identificaremos los conceptos fundamentales que Foucault retomó del nacido en Messkirch; y finalmente analizaremos el significado de la recepción que realizó del pensamiento del psiquiatra suizo Ludwig Binswanger; psiquiatra influenciado, precisamente, por Martin Heidegger. En suma, se tratará de historizar y *reconstruir* la trayectoria de lecturas, diálogos y críticas que Foucault realizó al humanismo, la antropología y el sujeto para, de esta manera, estar en mejores condiciones de evaluar hasta qué punto la interpretación anti-antropológica y anti-humanística que Foucault desarrolló en el “Préface à la transgression” (1963) posee resonancias heideggerianas.

3.1.1 Las resonancias de Heidegger en el Préface à la transgression

En la segunda parte del “Préface à la transgression”, Foucault define lo que a su juicio es la ‘transgresión’. Como observamos en el capítulo primero, esta noción fue fruto de un proceso de resignificación que Foucault realizó del concepto ‘transgresión’ de Georges Bataille con el objeto de mostrar que la literatura es un exceso de lenguaje que transgrede el código de lo decible, lo comprensible y el sentido. En esta segunda parte, además de definir esta resignificación Foucault también plantea que, desde su perspectiva, es necesario elaborar un nuevo pensamiento cuyo fundamento descansa en el lenguaje literario, el límite y la transgresión, en contraposición de un pensamiento ceñido en el lenguaje antropológico, humanista y metafísico. Es decir, en el “Préface à la transgression” Foucault aspira a superar aquel pensamiento cuya función esencial era buscar que el ser humano conociera su propia e hipotética esencia asaltada por la enajenación para que, de esta manera, se emancipase. Así, Foucault lo expresa claramente:

Cette pensée dont tout jusqu’à présent nous a détournés, mais comme pour nous mener jusqu’à son retour, de quelle possibilité nous vient-elle, de quelle impossibilité tient-elle pour nous son insistance? On peut dire sans doute qu’elle nous vient de l’ouverture pratiquée par Kant dans la philosophie occidentale, le jour où il a articulé, sur un mode encore bien énigmatique, le discours métaphysique et la

réflexion sur les limites de notre raison. Une telle ouverture, Kant a fini lui-même par la refermer dans la question anthropologique à laquelle il a, au bout du compte, référé toute l'interrogation critique ; et sans doute l'a-t-on, par la suite, entendue comme délai indéfiniment accordé à la mise en question de l'être et de la limite, dans le jeu de la contradiction et de la totalité. Pour nous éveiller du sommeil mêlé de la dialectique et de l'anthropologie, il a fallu les figures nietzschéennes du tragique et de Dionysos, de la mort de Dieu, du marteau du philosophe, du surhomme qui approche à pas de colombe, et du Retour.²⁸³

¿Cuándo Foucault habla de que el pensamiento de Kant (y en general el occidental) articuló la pregunta antropológica otorgándole una prórroga al discurso metafísico a qué se está refiriendo Foucault? ¿Qué significa que a lo largo de su disertación Foucault utilice la terminología ser y metafísica? ¿Hay implícitamente una apropiación del marco conceptual heideggeriano en este trabajo?

Es difícil precisar cuándo fue el primer encuentro de Foucault con los textos de Heidegger, no obstante, la cronología de Daniel Defert que desarrolló en *Dits et écrits*, las biografías de Foucault y la entrevista “Le retour de la morale”²⁸⁴ coinciden en que Foucault comenzó a leer al filósofo alemán en octubre de 1951, justo cuando estaba adherido -

²⁸³ Este pensamiento del que hasta hoy todo nos ha desencaminado, pero como para encaminarnos mejor hasta su retorno, ¿de qué posibilidad nos llega, en qué imposibilidad sostiene para nosotros su insistencia? Sin duda puede decirse que nos llega de la apertura practicada por Kant en la filosofía occidental, el día en que articuló, de un modo aún bien enigmático, al discurso *metafísico* y la reflexión sobre los límites de nuestra razón. El mismo Kant acabó por cerrar esa apertura con la pregunta antropológica a la que remitió, en definitiva, toda la interrogación crítica; y, sin duda, se entendió así en adelante como una prórroga concedida indefinidamente a *la metafísica*, porque la dialéctica sustituyó el cuestionamiento del ser y del límite por el juego de la contradicción y la totalidad. Para despertarnos del sueño mixto de la dialéctica y la antropología fueron precisas las figuras nietzscheanas de lo trágico y de Dioniso, de la muerte de Dios, del martillo del filósofo, del super hombre que se acerca con paso de paloma, y del retorno Foucault Michel, “Préface à la transgression”, dans *Dits et écrits* (Paris: Gallimard, 2001), 267.

²⁸⁴ Pese a que la entrevista “Le retour de la morale” ofrece mayores pistas acerca del primer encuentro de Foucault con la filosofía de Heidegger, Edgardo Castro identifica otras cinco entrevistas donde Foucault hace referencia a Martin Heidegger. Ver: Castro Edgardo, *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018), 199.

paradójicamente- al Parti Communiste Français²⁸⁵. En dicha entrevista Foucault recuerda el significado que ejerció la obra de Martin Heidegger en su etapa temprana:

Certainement Heidegger a toujours été pour moi le philosophe essentiel. J'ai commencé par lire Hegel, puis Marx, et je me suis mis à lire Heidegger en 1951 ou 1952; et en 1953 ou 1952, je ne me souviens plus, j'ai lu Nietzsche. J'ai encore ici les notes que j'avais prises sur Heidegger au moment où je le lisais – j'en ai des tonnes! – et elles sont autrement plus importantes que celles que j'avais prises sur Hegel ou sur Marx. Tout mon devenir philosophique a été déterminé par ma lecture de Heidegger.²⁸⁶

Ciñéndonos a las fuentes con las que disponemos, Foucault comienza a leer a Heidegger justo en un año estimulante para su persona, ya que en ese momento se encontraba preparando la *agrégation* de filosofía (la cual va a conseguir en el verano de aquel año). Además, Foucault fungía simultáneamente como becario de la fundación Thiers, participaba como psicólogo en el laboratorio de electroencefalografía del matrimonio Verdeaux y comenzaba a impartir cursos de psicología los lunes por la tarde en la École Normale Supérieure.

En esa misma entrevista, Foucault aportó otro testimonio interesante: entrados los años cincuenta Heidegger fue más significativo para su persona, inclusive más que el mismo Hegel y Marx²⁸⁷. Este testimonio resulta muy interesante porque, a primera instancia, parecía contradictorio que estos autores no hubieran representado la médula central del naciente pensamiento de Foucault; pues cabe recordar que en 1954 había publicado el libro *Maladie mentale et personnalité* (trabajo de resonancia abiertamente marxista) y ya contaba en su haber con la memoria de Hegel *La constitution d'un transcendantal historique dans la Phénoménologie de l'esprit de Hegel* (1949); manuscrito que fungió para obtener la licencia de filosofía en la École Normale Supérieure. Y es que, como muy bien lo advierte Babette

²⁸⁵ Defert Daniel, "Cronologie", dans Foucault, op. cit., 2001, 33.

²⁸⁶ "Ciertamente. Heidegger siempre ha sido para mí un filósofo esencial. Empecé a leer a Hegel, luego a Marx, y empecé a leer a Heidegger en 1951 o 1952; y en 1953 o 1952, no recuerdo, leí a Nietzsche. Todavía conservo aquí las notas que tomé sobre Heidegger cuando lo leía (¡tengo bastantes!) y son mucho más importantes que las que tomé sobre Hegel o sobre Marx. Todo mi desarrollo filosófico ha estado determinado por mi lectura de Heidegger." Foucault Michel, "Le retour de la morale (entretien avec G. Barbedette et A. Scala 29 mai 1984)", dans *Dits et écrits IV* (Paris: Gallimard, 1994), 703.

²⁸⁷ Idem.

Babich en su interesante estudio “A Philosophical Shock’ Foucault’s Reading of Heidegger and Nietzsche”²⁸⁸ el hecho de que Foucault no hubiera escrito un trabajo en específico sobre Heidegger no implicó que la obra del filósofo alemán no haya sido fundamental durante sus años de formación: “He acumulado una cantidad significativa de notas sobre Heidegger”, resaltaba el mismo Michel Foucault²⁸⁹. De esta manera, el primer acercamiento de Foucault con los textos de Martin Heidegger se realizó en medio de la tensión que Foucault pudiera haber experimentado entre, por una parte, cumplir con los requerimientos de las necesidades del Partido Comunista (como la elaboración del libro *Maladie mentale et personnalité* (1954)²⁹⁰; sus labores profesionales vinculadas a la psiquiatría y la psicología; así como también a las circunstancias que envolvieron la enunciación de cursos, notas y diversos trabajos sobre la fenomenología y la psicología esencialistas que impartía tanto en la École Normale Supérieure, así como también en sus cursos en Lille. Es decir: es muy probable que Foucault leyera a Heidegger en medio de estos diálogos, combates, experimentos y búsquedas y que sus clases hayan resultado laboratorios donde a través del marco categorial del pensamiento heideggeriano, construía paulatinamente los cimientos de su propio pensamiento.

Pero la recepción de la obra de Heidegger no fue un fenómeno privativo de Michel Foucault. Por el contrario, como se ha documentado formaba parte de un proceso general que se comenzó a experimentar en Francia, particularmente en París, aproximadamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el nombre de Martin Heidegger resultaba ser cada vez más común entre los diversos círculos académicos de la École Normale Supérieure, la Sorbonne, algunos de los círculos letrados cercanos a la revista *Les Temps modernes*, así como también en otros círculos literarios liderados por el poeta René de Char.

Recién finalizada la guerra, en Francia el nombre de Martin Heidegger remitía a tres variables fundamentales: Jean Paul Sartre, Jean Beaufret y a la conocida conciencia de que Heidegger había simpatizado con el Tercer Reich.

²⁸⁸ Babich Babette, “A Philosophical Shock’ Foucault’s Reading of Heidegger and Nietzsche”, in C. G. Prado, ed., *Foucault’s Legacy* (London: Continuum, 2009), 19-20.

²⁸⁹ Eribon Didier, Michel Foucault (Barcelona: Anagrama, 2004), 57-58. Cfr. in Prado C.G. (ed.), *Foucault’s Legacy* (London: Continuum, 2009), 40.

²⁹⁰ Circunstancias narradas detalladamente en el apartado anterior.

La figura de Sartre fue el principal responsable de la penetración de Heidegger en la escena francesa: sus obras *L'Être et le Néant* (1943) y la conocida conferencia que impartió *L'existencialisme est un humanisme* de 1945, fueron fruto –como es bien conocido– de su diálogo con la obra de Heidegger.

Por otra parte, la otra figura fundamental para que Heidegger comenzará a penetrar en el círculo letrado francés fue Jean Beaufret; figura, sobra decirlo, mucho menos conocida que la de Sartre, pero muy respetada en los círculos académicos del Quatier Latin.²⁹¹ Beaufret había sido el remitente de la famosa *Carta al humanismo* de 1947, donde Heidegger denunció que su pensamiento se encontraba en las antípodas de la interpretación que Sartre había hecho de su trabajo; en este texto, Heidegger tuvo la oportunidad de ahondar en los planteamientos esbozados en *El ser y el tiempo* y en otros trabajos como *¿Qué es la metafísica?*²⁹². En 1955, Jean Beaufret organizó la primera visita de Heidegger a Francia, donde desarrolló una conferencia sobre su obra en Cerisy, y en las posteriores visitas a la Universidad de Aix en Provence; en este viaje, Heidegger se hospedó en la casa de Jacques Lacan junto con el mismo Beaufret y Kostas Axelos, además conoció al poeta francés René Char y al artista plástico George Braque.²⁹³ Pese a esta vinculación, las traducciones de sus trabajos se sucedieron con sorprendente y demasiada lentitud, por ejemplo, la primera traducción de *El ser y el tiempo* (1927)²⁹⁴ al francés se publicó hasta el lejano 1985.²⁹⁵

Con relación a su documentada vinculación con el nacionalsocialismo, la recepción heideggeriana francesa se esforzó por separar la cuestión personal de la monumentalidad de la obra de este autor²⁹⁶ lo que dio como resultado que Heidegger se convirtiera en un autor imprescindible para la generación de pensadores como Jean Wahl, Gabriel Marcel, Raymond Aron, Albert Camus, Alexandre Kojève, Emmanuel Levinas y Jean Paul Sartre, quien había

²⁹¹ Dastur Françoise, “The Reception and Non reception of Heidegger in France”, in Pettigrew David and François Raffoul (eds.), *French Interpretations of Heidegger. An Exceptional Reception* (New York: State University of the York Press, 2008), 268.

²⁹² Rockmore Thom, “Aspects of Heideggerian France”, in *Journal of French and Francophone Philosophy* (August 2010), 23.

²⁹³ Xolocotzi Ángel, “Una década dialógica. Impulsos creativos, terapia y publicidad en la vida y obra de Martin Heidegger”, en François Jaran (ed.), *Estudia heideggeriana* (junio 12, 2020).

²⁹⁴ Heidegger Martin, *El ser y el tiempo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971).

²⁹⁵ Dosse François, *La saga de los intelectuales franceses 1944-1989. I El desafío de la historia (1944-1968)*, 424.

²⁹⁶ Ídem.

estudiado a Husserl en Berlín en 1933-1934. Posteriormente a esta generación, otros autores encabezarían una segunda oleada de lectores de la obra de Heidegger encabezados por Foucault, Derrida, Deleuze y Lyotard²⁹⁷. No obstante, si tomamos en consideración que Foucault no escribió ningún texto específico sobre Heidegger ¿De qué manera es plausible evaluar la resonancia de la obra heideggeriana en la etapa temprana de Foucault?, ¿En qué textos podemos encontrar estas resonancias? Principalmente, en dos clases de textos: 1) en el manuscrito *Binswanger et l'analyse existentielle* hallado, recientemente, en el Fondo Foucault; y 2) en algunos pequeños ecos en el “Préface a la transgression”.²⁹⁸ Antes de comenzar a ubicar las problemáticas conceptuales adyacentes en estos escritos, conviene identificar los elementos principales del marco conceptual de la obra de Heidegger a fin de que nos encontremos en mejores condiciones de encontrar el vínculo que une a Foucault con Heidegger.

²⁹⁷ Ibid. 425.

²⁹⁸ También se puede incluir las notas y los resúmenes que Foucault elaboró y que en la actualidad se encuentran resguardado en el Fondo Foucault en la Bibliothèque National de France. Igualmente están algunos pasajes del libro *Les mots et les choses* (1966); no obstante, debido a que nuestro objeto de trabajo se circunscribe hasta 1963, la recepción de Heidegger en *Les mots et les choses* significaría un análisis aparte. Atención aparte merecen los documentos “La sentencia de Anaximandro”, “Carta sobre el humanismo”, algunos conceptos estratégicos sobre *Ser y tiempo*, en torno al *Concepto de antropología del trabajo Kant* y el problema de la metafísica” (la traducción francesa de Waelhens y Walter Biemmel de Gallimard).

3.1.2 El problema del Ser, la metafísica y el lenguaje en el Joven Foucault

Heidegger hace ontología. Ontología es fenomenología.

Fenómeno es lo que se muestra por sí mismo.

Ontología es el *logos* del *ontos*, el *logos* del ser.

Logos es permitir ver.

Ricardo Horneffer

Desde una perspectiva general, la principal ocupación conceptual de Heidegger fue la cuestión del Ser la cual fue abordada a partir de tres perspectivas particulares²⁹⁹. La primera de ellas se circunscribió a las obras que van de *El ser y el tiempo* (1927) y *Kant y el problema de la metafísica* (1929)³⁰⁰. En estas obras, Heidegger planteó tres premisas que serían estratégicas en toda su obra: 1) la crítica al discurso metafísico occidental que, a través de la historia, ha concebido al ser como sinónimo de esencia, substancia e identidad (y por lo tanto) al ser como eterno, universal y único; 2) la crítica a la tendencia de esa misma metafísica de explicar el ser de los entes; y 3) la crítica al procedimiento de esta metafísica de describir únicamente el ser de los entes sin que se detuviera a reflexionar acerca de la singularidad y especificidad del ser mismo. A propósito, en el “Préface à la transgression”, Michel Foucault también hace una crítica a la metafísica, particularmente, al discurso que argüía que el humano tenía un ser original, esencial y verdadero:

²⁹⁹ Dentro del campo de especialistas de la obra de Heidegger se encuentra abierta la discusión sobre la viabilidad de categorizar su obra en dos o tres periodos; también si en estos se encuentran continuidades o rupturas; o, por el contrario, si es posible distinguirlos mediante unidades temporales o temáticas. Lo cierto es que, independientemente de las respuestas las llamadas “etapas” no denotan diferentes objetos de estudio, sino modos de abordajes de una misma problemática. Así, se podría señalar, a riesgo de caer en reduccionismos, que la preocupación esencial es la cuestión del ser, la cual fue abordada de diferente modo en distintos contextos. Cfr. Berciano Villalibre Modesto, “Tres tapas en el pensamiento de Heidegger”, en *Anuario filosófico*. (Universidad de Navarra, 1991-24).

³⁰⁰ Heidegger Martin, *Kant y el problema de la metafísica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973).

Introduisait l'homme dans une dialectique de la production où se lisait une anthropologie simple: l'homme perdait la vérité de ses besoins immédiats dans les gestes de son travail et les objets qu'il créait de ses mains, mais c'était là aussi qu'il pouvait retrouver son essence et la satisfaction indéfinie de ses besoins. Mais sans doute ne faut-il pas comprendre la faim comme ce minimum anthropologique indispensable pour définir le travail, la production et le profit.³⁰¹

Como se ha documentado abundantemente³⁰², cabe recordar que Heidegger aspiró a reformular la noción de Ser con el objeto de constituir una nueva ontología que fundamentara un nuevo sentido del Ser.³⁰³ Para esto, Heidegger realizó una analítica (a través del método fenomenológico-hermenéutico) que cuestionara el sentido del Ser a partir de un ser en particular, el humano. Sin embargo, en este ejercicio analítico, como es bien conocido, Heidegger no utiliza el concepto de humano, sino de la forma en cómo el Ser se manifiesta en un ente: el Dasein; cuya traducción al castellano de José Gaos³⁰⁴ refiere al ser-*ahí*. Debe recordarse que en este ejercicio de cuestionar el sentido del ser del Dasein en particular Heidegger se esfuerza en prescindir del marco conceptual de la metafísica occidental, principalmente de la fenomenología de Husserl, (principalmente: sujeto, conciencia, objeto,) por lo que explora la reconstrucción de nuevas categorías para sus propios fines tales como Dasein, mundo, tiempo, encontrarse, cuidado, libertad, finitud, lenguaje y habla. Este no es el espacio para describir los pormenores de la analítica del Dasein, puesto que existe una abundante literatura que sintetiza este ejercicio.³⁰⁵ Nos conformamos con señalar lo esencial:

³⁰¹ “El hombre perdía la verdad de sus necesidades inmediatas en los gestos y de su trabajo y en los objetos que creaba con sus manos, pero era allí solamente donde podía recobrar su esencia y la infinitud de sus necesidades. Pero sin duda no hay que entender al hombre como el mínimo antropológico indispensable para definir el trabajo, la producción y la ganancia.” Foucault Michel, “Préface à la transgression (Paris: lignes, 2014), 45-46.

³⁰² Véase: Horneffer Ricardo, “Heidegger, guardián del ser”; Navarro Fernanda, “El ser, entre los parajes del silencio y palabra”; Esposito Constantino “Introducción a Heidegger”; Xolocotzi Ángel, “Fundamento y abismo. Aproximaciones al Heidegger tardío”; Guerra Tejada Ricardo y Adriana Yáñez Vilalta (coords.), *Martín Heidegger. Caminos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009); Safrinski R., *Un maestro de Alemania: Heidegger y su tiempo* (Barcelona: TusQuest, 2009); Xolocotzi Ángel, *Fundamento y abismo. Aproximaciones al Heidegger tardío* (México: Miguel Ángel Porrúa, 2011).

³⁰³ Heidegger, op. cit., 1971, 15-16.

³⁰⁴ Ibid. 16-17

³⁰⁵ Cfr.: Gaos José, *Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), Steiner Georges, *Heidegger* (México: Fondo de Cultura Económica “Breviarios”, 2013).

con la analítica del Dasein, Heidegger resaltó los modos de apertura y dinamismo del ser del Dasein subrayando la condición del ser del Dasein que se *pro-yecta* hacia el futuro; ser del Dasein que es temporalidad, de un pasado que va siendo presente y futuro haciéndose presente.³⁰⁶

Como es bien sabido, Heidegger no finalizó con *El ser y el tiempo* su proyecto de abordar el sentido del Ser en cuanto ser en general; por el contrario, se concentró, únicamente, en describir el sentido del ser del Dasein, esto es, del único ente en posibilidades de pensar, precisamente, al Ser. Pese a que este proyecto de trabajo quedó inconcluso, sin lugar a duda, fue un gran avance.

No obstante, Heidegger percibía la amenaza de que sus planteamientos fueran malinterpretados, particularmente, de que la acepción del ser del Dasein (los fenómenos de la temporalidad y la proyección) derivaran en que se pensara al Ser como la voluntad existencial del sujeto y su subjetividad, lo que a juicio de Heidegger resultaría en el retorno del punto de partida que el mismo Heidegger quería abandonar: la fenomenología. Por lo tanto, en el segundo periodo de su obra Heidegger se esforzó por resaltar que su propuesta conceptual de la analítica existencial del Dasein no descansa en el proyecto existencial del sujeto (como por ejemplo lo concibió la fenomenología existencial francesa con Sartre a la cabeza) sino en demostrar que la analítica existencial del Dasein corresponde a la existencia *pre-teorética* de la cotidianidad del *ser-en-el-mundo*. De esta manera, su labor conceptual derivó en proseguir con el esfuerzo de superación del ser, ya no del Dasein sino como la apertura general donde el hombre (a partir de este periodo comienza a denominarlo así en lugar de Dasein) se subordina al proyecto, a la apertura, a la mutabilidad y no al revés: el hombre más que poseer al Ser, el Ser posee al hombre. Este periodo estuvo comprendido por trabajos como *Introducción a la metafísica, Kant y el problema de la metafísica* y *Nietzsche*³⁰⁷.

Después de que Sartre impartiera la famosa conferencia *L'existentialisme est un humanisme* (1945) Heidegger continuó con su tarea de aclarar los malentendidos con relación

³⁰⁶ Heidegger, op. cit., 1971, 25-26.

³⁰⁷ Constante Alberto, "A propósito del Nietzsche de Heidegger", *Signos filosóficos* (núm. 6, julio-diciembre, 2001), 85.

al ser del *Dasein*. En *Carta al humanismo* (1947), donde *grosso modo*, profundizó en torno a que su labor no consistía en develar el ser del ser humano; ni tampoco que la temporalidad del *Dasein* esté relacionado con la existencia de un ente en particular (en este caso del hombre mismo). Contrariamente, Heidegger prosigue con su esfuerzo de recalcar que el discurso metafísico occidental se esfuerza por develar el ser de los entes. Por esta razón, Heidegger dirige sus baterías sobre la propuesta sartreana del humanismo ya que esta propuesta conceptual no es otra cosa sino la extensión, precisamente, del discurso metafísico occidental: el deseo de develar el ser de un ente en particular, el ser humano. Y no sólo eso, sino, ante todo, el deseo por parte de éste, y en general de todos los humanismos, de concebir que es posible develar el *ser original, fundamental, esencial y verdadero* del ente llamado humano. *Carta al humanismo* es considerando uno de los trabajos donde con mayor radicalidad Heidegger critica la metafísica occidental³⁰⁸ También, los especialistas en la obra heideggeriana señalan que a partir de este trabajo es donde comienza una nueva preocupación de Heidegger, que es la de la cuestión del Ser y del lenguaje.³⁰⁹ Cabe recordar que, en *Carta al humanismo*, se encuentra la conocida frase “el lenguaje es la casa del Ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada”.³¹⁰ Esto se debe a que tal como ocurrió con la expresión del Ser o la libertad del Ser, aún la propuesta heideggeriana continuaba siendo susceptible de concebirse erróneamente por el psicologismo y con el antropologismo; de ahí que Heidegger explorara otra categoría para definir el sentido del ser como lo fue el *lugar*, es decir, el lenguaje como el lugar del ser.³¹¹ No obstante, esto no pareció advertirlo por Foucault, ya que en el “Préface à la transgression”, en otros textos de literatura³¹² o en el manuscrito de *Ludwig Binswanger*, Foucault utilizó recurrentemente el término el ‘ser del lenguaje’, lo cual evidencia, en efecto, que las huellas heideggerianas estaban en su obra, pero que seguía concibiendo el ser para referir el ser de un ente, en este caso al ser del lenguaje:

³⁰⁸ Volpi Franco, *La “superación” de la metafísica. Entre la filosofía analítica y la filosofía continental* (Córdoba: Editorial Brujas, 2011), 47.

³⁰⁹ *Ibid.*

³¹⁰ Heidegger Martin, *Carta al humanismo* (Madrid: Alianza, 2010), p. 11.

³¹¹ Heidegger Martin, *Caminos del habla* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1990), 11-12.

³¹² *Crf:* Foucault Michel, “Literatura y lenguaje” en *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Paidós, 1996).

En ce sens, l'apparition de la sexualité comme problème fondamental marque le glissement d'une philosophie de l'homme travaillant à une philosophie de l'être parlant ; et tout comme la philosophie a été longtemps seconde par rapport au savoir et au travail, il faut bien admettre — non à titre de crise mais à titre de structure essentielle — qu'elle est maintenant seconde par rapport au langage. [...] Du jour où notre sexualité s'est mise à parler et à être parlée, le langage a cessé d'être le moment du dévoilement de l'infini ; c'est dans son épaisseur que nous faisons désormais l'expérience de la finitude et de l'être. C'est dans sa demeure obscure que nous rencontrons l'absence de Dieu et notre mort, les limites et leur transgression.³¹³

En descargo de Foucault, a diferencia de Heidegger nuestro autor no emprendió su búsqueda desafiada por el ser; sus combates se concentraron en criticar la tendencia de la metafísica occidental de esencializar al Ser y, sobre todo, de pensar que el pensamiento en general tendría que esforzarse por describir ese ser esencial y hacer lo posible que se regresara a él; así lo constataba y criticaba Foucault en el mismo “Préface à la transgression”: “Ce qu'à partir de la sexualité peut dire un langage s'il est rigoureux, ce n'est pas le secret naturel de l'homme”.³¹⁴

La coincidencia fundamental entre Heidegger y Foucault descansa, fundamentalmente, en que Foucault retoma la crítica a la metafísica, concretamente, a aquella creencia que afirmaba que el pensamiento debería *develar el ser del ser humano*. Como dijimos al inicio de este apartado, los textos que vinculan a Michel Foucault con la obra de Heidegger son las entrevistas, los textos del Fondo Foucault y el “Préface à la

³¹³ En este sentido, la aparición de la sexualidad como problema fundamental señala el desplazamiento de una filosofía del hombre que trabaja a una filosofía del ser hablante, y al igual como la filosofía durante largo tiempo ha sido segunda respecto del saber y del trabajo, hay que admitir, no en tanto que crisis sino como estructura esencial, que ahora es segunda respecto del lenguaje. [...] Desde el día en que nuestra sexualidad se puso a hablar y a ser hablada, el lenguaje dejó de ser el momento del desvelamiento de lo infinito; es en su espesor donde en adelante hacemos la experiencia de la finitud y del ser. Es en su morada oscura, donde encontramos la ausencia de Dios nuestra muerte, los límites y su transgresión. Foucault Michel, “Préface à la transgression”, *op. cit.*, 2001, 276-277.

³¹⁴ Lo que un lenguaje, si es riguroso, puede decir a partir de la sexualidad no es el secreto natural del hombre. Foucault *op. cit.*, 2014, 9.

transgression”.³¹⁵ Con relación a este último texto las huellas heideggerianas se encuentran en dos problemáticas: en la recepción que Foucault realizó del planteamiento heideggeriano de la crítica a la metafísica occidental, particularmente, a la noción de que el pensamiento deberá develar el ser del ser humano y por otra parte en anteponer la cuestión del lenguaje como el fundamento del advenimiento de un nuevo pensamiento: “Elle est liée aussi à l’apparition encore sourde et tâtonnante d’une forme de pensée où l’interrogation sur la limite se substitue à la recherche de la totalité et où le geste de la transgression remplace le mouvement des contradictions.”³¹⁶

3.1.3 “Préface à la transgression”, el *Daseinanalyse* y la existencia contingente

En estricto sentido, el “Préface à la transgression” no es el mayor texto donde se observan nítidamente las huellas de la recepción heideggeriana de Foucault. Existe otro documento donde se percibe con mayor claridad esas huellas. Sin embargo, consideramos conveniente revisarlo para, de esta manera, observar que el “Préface à la transgression” no es el punto de llegada de la atención de Foucault sobre Heidegger, sino un episodio o un momento “más” de una trayectoria que aproximadamente se remonta a los años cincuenta y que, inclusive, continúa desarrollándose posteriormente a 1963, año de la publicación del “Préface à la transgression”³¹⁷.

Pues bien, el documento donde se percibe con mayor contundencia las huellas de la obra de Heidegger en Foucault se encuentra en el manuscrito “Ludwig Binswanger y el análisis existencial”; texto que, si bien está dedicado a reflexionar sobre la terapéutica de este psiquiatra suizo, dicha propuesta está basada fundamentalmente en la obra de Heidegger; de

³¹⁵ Edgardo Castro cuantifica seis entrevistas, Castro Edgardo, *Diccionario Foucault* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2018), 199-200.

³¹⁶ A la aparición todavía sorda y titubeante, de una forma de pensamiento donde la interrogación acerca del límite sustituye la búsqueda por la totalidad y donde el gesto de la transgresión reemplaza el movimiento de las contradicciones. Foucault op. cit, 2014, 47.

³¹⁷ Faltaría evaluar las características de las huellas heideggerianas de los libros *Les mots et les choses* (1966) y *L’archéologie du savoir* (1969).

esta manera Foucault problematiza a Binswanger porque en él reconoce la adecuación del marco conceptual de Heidegger a una disciplina en concreto, la psiquiatría.

Este documento encarna dos peculiaridades: por una parte es un manuscrito que hasta no hace mucho se conservaba en el Fondo Foucault de la Biblioteca Nacional de Francia, bajo la signatura NAF 28 730, junto con otros manuscritos titulados “Connaisance de l’homme et réflexion transcendante” y “Phénoménologie et psychologie”³¹⁸. Según refiere Elisabetta Basso, es muy probable que estos documentos Foucault los haya utilizado para desarrollar sus clases en la Universidad de Lille; también nos menciona que este manuscrito probablemente haya sido el mismo que apareció anunciado en una lista de trabajos de 1953 en los *Annales de l’Université de Lille* con el título “Psychiatrie et analyse existentielle”, donde Foucault aclara que se trata de una tesis complementaria y que además estaba contemplada para su publicación por la editorial Desclée de Brouwer³¹⁹. Pese a este anuncio el manuscrito nunca se editó³²⁰.

¿Cuáles son los preceptos conceptuales de la obra de Ludwig Binswanger que Michel Foucault logró resaltar?

En este manuscrito, Foucault ahonda exhaustivamente en problematizar las características de la terapéutica de Binswanger denominada *Daseinanalyse* y celebra sus ventajas conceptuales con relación a otras terapéuticas del campo de la psicología de perfil naturalista, aunque a lo largo de las páginas se hace explícito que Foucault estaba refiriéndose, particularmente, al psicoanálisis. Conforme avanza el manuscrito, Foucault dejó entrever que la terapéutica de Binswanger significaba una alternativa al discurso de la metafísica occidental -encarnado precisamente en la psicología de perfil naturalista-; discurso que, como explicamos líneas arriba, daba prioridad a la descripción del Ser de los entes. A juicio de Foucault, las psicologías naturalistas, con el psicoanálisis a la cabeza funcionaban, precisamente, a través de este mismo procedimiento: aspiraban a, primero ubicar, y,

³¹⁸ Ewald François, “Presentación”, en Foucault Michel, *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad existencial* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022), 29

³¹⁹ Basso, “Situación del curso”, op. cit., 2022, 217

³²⁰ Este trabajo se publicó en formato libro apenas en 2020 (la traducción al español apareció en 2022). La responsabilidad de selección, corrección, edición se dio a cargo del Comité editorial compuesto por Elisabetta Basso, Arianna Sforzini, Daniel Defert, Claude-Olivier, François Ewald, Henri-Paul Fruchaud, Frédéric Gros, Bernard E. Harcourt, Orazio Irrea, Daniel Lorenzini y Philippe Sabot.

posteriormente a describir, los signos de los comportamientos patológicos anómalos que implícitamente negaban un hipotético comportamiento correcto y normal, esto es, esencial, natural o verdadero³²¹; o como Heidegger advirtiera constantemente, una tendencia metafísica que en su deseo de describir el ser de los entes, implícitamente, estaba dejando por sentado la existencia subyacente de que al describirse el *ser* del ente (en este caso el ser humano enfermo) dicha descripción arrojaba información de que los signos patológicos subcomunicaban que el paciente estaba en las antípodas de su *esencia* normal, sana, equilibrada, racional, consciente y sensata.³²² Por cierto, esta crítica la analizamos en el segundo capítulo de esta tesis.

A lo largo de las páginas de este manuscrito, Foucault le sigue la pista al *Daseinanalyse* de Binswanger para cimentar, desde 1953, una crítica a la noción de normalidad y de patología; nociones que estarán latentes en los cursos, notas y trabajos de Foucault muchos años antes de la publicación en 1961 de *Histoire de la folie*. Sólo que, a diferencia de ese conocido libro, cuyo corpus metodológico estuvo influenciado, como muy bien se ha documentado, por la lectura de Foucault de trabajos de la historia de las ciencias (Bachelard y Canguilhem), la historia de los Annales o inclusive la etnología estructuralista (Dumezil),³²³ el manuscrito de Binswanger está influenciado por la lectura que Binswanger hizo Heidegger, la interpretación que el propio Foucault hizo del filósofo alemán, así como también por la lectura que Foucault realizó de Nietzsche. De esta manera, Foucault resalta en este manuscrito que las diversas patologías de diversos pacientes que fueron analizados por Binswanger —como delirios, esquizofrenia, ansiedad, angustia, anorexia— donde más que tratarse de la presencia de anomalías en la cualidad natural y vivencial de los pacientes Binswanger advirtió encontrarse ante diversas *apuestas existenciales que apostaban a ser otra cosa diferente a lo que originalmente eran*. Según la lectura de Foucault, Binswanger advertía que esas conductas insensatas, a las que en *Histoire de la folie* fueron clasificadas en la categoría sinrazón, no eran otra cosa más que apuestas del Dasein por *ser otra cosa*; eran “hundimiento[s] en el caos y una particular manera de aislarse en un mundo donde el tiempo ya no era el tiempo, donde el movimiento desaparece en su propia estela, en donde

³²¹ Foucault, op. cit., 2022, 128.

³²² Ibid. 138.

³²³ Foucault Michel, *Verdad y saber* (Barcelona: Ediciones La Piqueta, 1993), 19.

ya no se tiene que rendir cuentas al pasado y al futuro”³²⁴. De ahí que el mismo Foucault advirtiera lo siguiente: “habrá que descifrar en la experiencia mórbida y la alteración de los elementos estructurales del *ser en el mundo* en cuanto este es trascendental” ¿Qué quiere decir esto? A lo largo del manuscrito, Foucault deja entrever que las llamadas conductas insensatas más que ser experiencias patológicas en el fondo son experiencias de otra manera de percibir y relacionarse con el espacio y el tiempo, es, ante todo un “proyecto diferente del hombre”.³²⁵

Esta es una de las aseveraciones donde se percibe con mayor contundencia el eco heideggeriano, ya que Foucault señala que la unidad del hombre debe encontrarse en “el plano de su existencia, es decir, de su ser en el mundo”. Ahora bien, es recomendable que este manuscrito no sea leído como un texto donde Foucault haga gala de un exhaustivo análisis sobre la obra de Martin Heidegger. Por lo tanto, a nadie debe sorprender que Foucault conciba al Ser a partir del ser del Dasein, esto es, a partir del plano de la apertura existencial de sus actos (a la manera de Jean Paul Sartre). Esta problemática de exactitud conceptual hasta cierto punto es secundaria. Lo significativo aquí es que Foucault concibe al ser humano más allá de lo que él mismo denominaba en el manuscrito “la jerarquía estructural de las unidades corporales” (la unidad corporal, espiritual e intelectual) para comenzar a concebirse en el ser en la existencia:

El animal, como organismo cerrado en sus estructuras, nunca constituyó otra cosa en el mundo relativo a sus categorías funcionales, mientras que el hombre, como existencia puede caminar hacia y en el mundo develando en su verdad.³²⁶

De esta manera, Foucault rescata de Binswanger el fundamento que sustenta el procedimiento de su terapéutica: el mundo del enfermo no es una anomalía de las unidades

³²⁴ Foucault, op. cit., 2022, 131

³²⁵ Ibid, 94

³²⁶ Ibid, 175

naturales y sociales del paciente, sino formas de libertad o particulares formas de existencia³²⁷.

Finalmente, pese a que Binswanger y Foucault posean una concepción del Ser a partir del ser del ente (en este caso del sujeto humano) es notorio que tanto un autor como el otro se encuentran en las coordenadas del pensamiento heideggeriano, ya que, a diferencia de los discursos naturalistas (principalmente del psicoanálisis freudiano) cuyo fundamento se encuentra en el mundo de la naturaleza, la propuesta del psiquiatra suizo permanece en la existencia humana: “superación de la metafísica en la medida que se piensan desde un fundamento que es la existencia humana (el Dasein)”³²⁸.

El manuscrito de Ludwig Binswanger posee ciertas semejanzas con el “Préface à la transgression”, aunque esto no debe significar que se conciba, en ninguna circunstancia, que dicho manuscrito fue enunciado por Foucault *conscientemente* como un antecedente directo de lo que posteriormente derivaría en el el “Préface à la transgression”. La cercanía que logramos apreciar se debe a que este trabajo también se encuentra: 1) una crítica al humanismo, la antropología y el sujeto y 2) la intención de construir un nuevo pensamiento cuya identidad no considere que el ser humano debiese conocer su “verdadera” unidad, esencia o substancia (a fin de que, precisamente, el pensamiento y la acción se concentraran a retornar a esa unidad, esencia o substancia asaltada por la alineación y pérdida de sí). De esta manera, el manuscrito de Binswanger posibilita observar que esta apuesta conceptual que Foucault desarrolla el “Preface à la transgression” así como también en el resto de los artículos sobre literatura (y ni que decir en sus libros *Histoire de la folie*, *Les mots et les choses* y *L’archéologie du savoir*) de alguna manera fue posible gracias a este particular episodio en el desarrollo formativo, profesional y conceptual del joven Michel Foucault. Ahora, pese a que la lectura de Heidegger fue muy importante en este desarrollo de Foucault, en palabras mismas del nacido en Poitiers en 1926 (y sobre todo en el destino ulterior de su obra) el autor que posibilitó radicalizar la crítica a la antropología, el humanismo y el sujeto (entiéndase al discurso de la metafísica occidental) fue sin lugar a duda Friedrich Nietzsche. Más adelante ahondaremos sobre esta relación, por ahora nos conformamos con concluir que

³²⁷ Ibid, 177

³²⁸ Ibid, 177-178.

este manuscrito hallado en el Fondo Michel Foucault y que probablemente date de 1953 muestra que la interacción de Foucault entre la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría, la fenomenología, así como otra clase de acontecimientos derivaron en que antes de partir a Uppsala, Suecia, Foucault ya tenía en la mira intelectual las experiencias mórbidas, las conductas insensatas, los comportamientos anómalos; temáticas que, como es bien conocido, derivaron en la elaboración de su tesis de doctorado que, posteriormente, daría cuerpo a *Histoire de la folie*.

¿Hay un Foucault heideggeriano?

Por la información que disponemos responderíamos que sí y que no. Sin embargo, pareciera que la obra ulterior de Foucault llevó hasta las últimas consecuencias el desafío lanzado por el autor de *El ser y el tiempo*: a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta y sin ánimos a exagerar, no hubo ningún objeto de estudio al que Foucault le dirigiera sus dardos críticos con tanta vehemencia y determinación como lo hizo con el sujeto. Con la noción del sujeto que consideraba que era la sede de la significación, así como también con la noción de sujeto como portador de metas esencialmente emancipadoras de la historia.

Tampoco pareció desapercibida la particular lectura que Foucault realizó de la crítica a la metafísica occidental ¿Cómo prosiguió Foucault con la crítica a la metafísica Occidental? A través de la radicalización de la crítica a la idea del humanismo y la antropología emancipadora del sujeto humano. Su atención a los insensatos, a los delincuentes, a los homosexuales, a los asesinos, a los desempleados, a los revoltosos, así como también a los lunáticos, esquizofrénicos e histéricos quizá haya sido la oportunidad por antonomasia donde Foucault quiso mostrar que la noción de la verdad, de lo verdadero y lo normal no era otra cosa que una construcción situada en el tiempo y en el espacio. Quizá la literatura de la locura, del arrebató erótico y de los paisajes lúgubres y nebulosos, no hay sido otra cosa más que la comprobación de la inexistencia de una ontología fundamental que acredita que el *Ser* está en las *antípodas* del manto de la razón y la plenitud.

3.2 Foucault y Nietzsche: entre el fin de la antropología y la muerte de Dios.

“Respecto de la influencia efectiva que Nietzsche ha tenido sobre mí me sería muy difícil de precisarla, porque me doy cuenta de cuan profunda ha sido.

Sólo les diría que fui ideológicamente ‘historicista’ y hegeliano.

Hasta que leía Nietzsche.

Michel Foucault

A diferencia de Heidegger, Nietzsche es citado varias veces por Foucault en el “Préface à la transgression” (1963). Pese a ello, no existen suficientes investigaciones que evalúen con detenimiento las huellas de Nietzsche en este texto y en general en otros que Foucault escribió sobre literatura;³²⁹ contrariamente, es más conocida la relación de Foucault con el autor de *La gaya ciencia* durante de la década de los años setenta³³⁰. A continuación, historizaremos la trayectoria conceptual de la crítica que Foucault realizó al humanismo y la antropología y que se presenta en el “Préface à la transgresión”, la cual consideramos se remonta a la lectura que Foucault realizó de la obra de Friedrich Nietzsche. Así, comenzaremos identificando los distintos episodios de la relación de la obra de Foucault con Nietzsche; posteriormente analizaremos una serie de manuscritos -hasta no hace mucho inéditos- que Foucault escribió sobre el autor de *Así habló Zaratustra*³³¹ para, de esta manera, evaluar qué tanto éstos

³²⁹ Cfr: During Simon, *Foucault and literature. Towards a Genealogy of Writing* (London and New York: Routledge, 1992; Favreau Jean- François, *Vertige de l'écriture. Foucault et la littérature (1954-1970)* (Paris: ENS Éditions, 2012).

³³⁰ No obstante, en los años recientes han aparecido una serie de estudios que han intentado reevaluar la relación de Nietzsche en la obra de Foucault antes de la década de los setenta. Algunos de los trabajos son los siguientes: “El joven Foucault. Lector de Nietzsche” de Pablo López Cantó y “Foucault y su ‘comunismo nietzscheano’” de Frédéric Gros, ambos trabajos compilados en el libro Rodrigo Castro y Agustín Colombo (eds.), *Devenir Foucault. Cursos y trabajos 1953-1969* (Madrid: Akal, 2024). También existen algunas investigaciones como las de Cano Germán, “Cómo (des) orientarse de nuevo en el pensamiento. Premisas filosóficas en Nietzsche y Foucault”, Harcourt Bernard, “Cinco modalidades del uso de Michel Foucault de los escritos de Nietzsche (1959-1973): crítica, epistemológica, lingüística, alitúrgica y política”; ambos textos editados Berrios Guajardo Víctor (coord.), *Dorsal. Lecturas foucaultianas de Nietzsche* (Madrid: Número 16, 2024). También está el texto de Torres Apablaza Iván, “Ejercicios de caligrafía filosófica: Michel Foucault y la crítica al humanismo en su lectura temprana de Nietzsche y Heidegger”, en *El Banquete de los dioses. Derivas del pensamiento nietzscheano* (Número 14: enero-junio de 2024).

³³¹ Foucault Michel, *Nietzsche. Cours, conférences et travaux* (Paris: Gallimard/Seuil/, EHESS, 2024).

constituyen antecedentes directos de la crítica al humanismo y la antropología que Foucault enunció en el “Préface à la transgression”. Finalmente, evaluaremos si la crítica al pensamiento humanista, que Foucault realizó en el “Préface à la transgression”, implícitamente, existió una crítica al pensamiento marxista-humanista de la época.

3.2.1 Foucault como lector de Nietzsche

El desarrollo del mundo animal y vegetal, en su conjunto,
no va de lo inferior o lo superior
Nietzsche (*La voluntad de poder*)

Desarrollarse no significa necesariamente elevarse,
realizarse
Nietzsche (*El Anticristo*)

Cuando hablo del retorno a la naturaleza,
no me refiero a retrocesos, sino a un ascenso
Nietzsche (*Crepúsculo de los ídolos*)

En el “Préface à la transgression” (1963), Michel Foucault refiere expresiones como ‘antropología’, ‘humanismo’, ‘muerte de Dios’; expresiones relacionadas con el marco conceptual del pensamiento de Friedrich Nietzsche. Así, lo constataba Foucault en dicho texto:

Du jour où notre sexualité s’est mise à parler et à être parlée, le langage a cessé d’être le moment du dévoilement de l’infini; c’est dans son épaisseur que nous faisons désormais l’expérience de la finitude et de l’être. C’est dans sa demeure obscure que nous rencontrons l’absence de Dieu et notre mort, les limites et leur transgression.³³²

³³² Desde el día en que nuestra sexualidad se puso a hablar y a ser hablada, el lenguaje dejó de ser el momento del desvelamiento de lo infinito; es en su espesor donde en adelante hacemos la experiencia de la finitud y del ser. Es en su morada oscura donde encontramos la ausencia de Dios y nuestra muerte, los límites y su

A lo largo de las páginas del “Préface à la transgression” el marco conceptual de Nietzsche es fundamental para comprender el significado del llamado de Foucault de construir un nuevo pensamiento anti-humanista y anti-anropológico. Por tal motivo, emergen las siguientes preguntas ¿De dónde proviene la lectura que Foucault realizó de Nietzsche? ¿Cuál fue la relación del marco conceptual de la obra de Nietzsche con la crítica que Foucault realizó a la antropología y al humanismo? ¿Existe relación entre la crítica que Foucault realizó a la antropología y su deseo de superar el marxismo-humanista?

Por la información que disponemos, es muy probable que Foucault se haya encontrado por primera vez con los textos de Nietzsche en el curso que Jean Wahl impartía en la Sorbonne durante 1951. En su conocida cronología de la obra de Foucault, Daniel Defert señala que Wahl explicaba en sus cursos que dictaba por aquellos tiempos las obras de Husserl, Heidegger y Nietzsche; aunque no menciona que en 1951 Foucault leyera con avidez a Nietzsche como sí documentó que lo hacía con Kafka y Kierkegaard³³³. No existen registros que acrediten que ese primer encuentro haya resultado significativo. Por el contrario, en esa misma cronología Daniel Defert señaló que el gran impacto se produjo hasta 1953; el mismo año en que su biógrafo norteamericano, James Miller,³³⁴ contara también los pormenores del impacto que Foucault experimentó la primera vez que presencié en escena a *Esperando a Godot* de Samuel Beckett.³³⁵

Existe otro testimonio que ha sido considerado como el primer encuentro de Foucault con la filosofía de Nietzsche. Lo cuenta Maurice Pinguet en una entrevista a *Le Débat* donde menciona que en un viaje a Roma que ambos hicieron en agosto de 1953 Foucault leía asiduamente al autor de *El nacimiento de la tragedia*:

Hegel, Marx, Heidegger, Freud: éstos eran, en 1953, sus ejes de referencia cuando se produjo el primer encuentro con Nietzsche [...] La recuerdo leyendo al sol, en la playa de Civitavecchia, las *Consideraciones intempestivas* [...] pero, desde 1953, el eje de un proyecto de conjunto se dibujaba.³³⁶

transgresión. Foucault Michel, “Préface à la transgression”, dans *Dits et écrits. Vol. I. 1954-1975* (Paris: Gallimard, 2001), 277.

³³³ Defert Daniel, “Cronologie”, dans Foucault Michel, *Dits et écrits. Vol. I.* (Paris: Gallimard, 2001), 19.

³³⁴ Miller James, *La pasión de Foucault* (Santiago: Andrés Bello, 2004), 88-89.

³³⁵ Defert op. cit., 21.

³³⁶ Citado en Eribon Didier, *Michel Foucault* (Barcelona: Anagrama, 2004), 83-84.

El propio Michel Foucault poco antes de su fallecimiento rememoró que su primer encuentro con Nietzsche probablemente se haya dado entre 1953 y 1954. No se sabe a ciencia cierta cuál de todas estas experiencias hayan sido oficialmente su primer encuentro con la filosofía nietzscheana, no obstante, estos testimonios dan fe de que Foucault llegó a Nietzsche a comienzos de la década de los cincuenta, en medio del torbellino que significó su interacción con múltiples disciplinas y por su lectura de los textos de Heidegger:

Todo mi devenir filosófico ha venido determinado por mi lectura de Heidegger. Pero reconozco que fue Nietzsche el que se llevó la palma [...]. Mi conocimiento de Nietzsche es muy superior al que tengo de Heidegger, aunque de todos modos ambos constituyen dos experiencias fundamentales en mi vida. Probablemente, de no haber leído a Heidegger, habría leído a Nietzsche [...] Es probable que, si no hubiera leído a Heidegger, no hubiera leído a Nietzsche. Intenté leer a Nietzsche en los años cincuenta, ¡pero Nietzsche por sí sólo no significaba nada para mí! ¡fue un shock filosófico! Heidegger recurrió a Nietzsche a mediados de la década de 1930, después de la publicación de su libro *El ser y el tiempo* en 1927, cuando fue designado miembro de la misión responsable de la publicación completa de los archivos de Nietzsche reunidos por su hermana, Elisabeth Förster-Nietzsche³³⁷.

Al corte de fecha del día de hoy, tampoco se sabe cuáles fueron los textos de Heidegger que vincularon a Foucault con Nietzsche. No obstante, como comentamos en el capítulo anterior, Foucault elaboró decenas de fichas de trabajo de *El ser y el tiempo* y sobre todo de *Carta al humanismo*. No obstante, los biógrafos de Foucault señalan que leyó a Nietzsche gracias a la intermediación de su lectura de Heidegger, particularmente, a través del libro *Nietzsche*; trabajo que reunió una serie de seminarios que Heidegger impartió sobre el pensamiento de Friedrich Nietzsche.³³⁸ También, Foucault se acercó a Nietzsche gracias a su lectura de Bataille. El mismo Daniel Defert apunta que Foucault llegó a Bataille gracias a

³³⁷ Foucault Michel, “Le Retour de la morale”, dans *Dits et écrits IV* (Paris: Gallimard, 1994), 703-704.

³³⁸ Nietzsche es un esfuerzo editorial de reunir las lecciones impartidas en la Universidad de Friburgo en Brisgovia entre los años de 1936 y 1940. En esta edición se le agregan ensayos escritos entre 1940-1946. Heidegger Martín, *Nietzsche* (Barcelona: Ediciones Destino, 1961).

Blanchot y que gracias a Bataille comenzó a leer a Nietzsche. En 1984, Foucault validó esta aseveración: “Je sais très bien pourquoi j’ai lu Nietzsche: j’ai lu Nietzsche à cause de Bataille et j’ai lu Bataille à cause de Blanchot.”³³⁹ Foucault mencionó también en esta entrevista que Nietzsche le permitió desarroparse de Hegel, la fenomenología francesa y hasta del marxismo.³⁴⁰

Existe un fenómeno interesante. Una cosa es la información que contiene la entrevista “Le Retour de la morale” y otra los manuscritos que Foucault escribió sobre Nietzsche durante la década de los cincuenta, recientemente publicados en los libros *Nietzsche. Cours, conférences et travaux* (2024) y *La question anthropologique* (2022)³⁴¹. Este fenómeno es digno de reflexionarse, porque hasta no hace mucho tiempo se pensaba que el único material con el que disponían las personas dedicadas a investigar la comunión de Foucault con Sartre, Bataille, Heidegger y Nietzsche era ésta (y otras entrevistas)³⁴² y también los textos compilados en el famoso libro de cuatro tomos *Dits et écrits* (en otras lenguas las numerosas ediciones que se han realizado de los textos que componen esta colección)³⁴³. Sin embargo, la publicación de estos textos “desconocidos” arrojan nuevas perspectivas que dan como resultado que la obra de Foucault sea pensada *como una obra en movimiento*, es decir, que esté abierta a la resignificación³⁴⁴.

³³⁹ Foucault, op. cit., 1994 IV, 703-704.

³⁴⁰ Siempre que Foucault se refería en las entrevistas al ‘marxismo’ nunca especificó a qué clase de marxismo se refería. Más adelante señalaremos qué tipo de marxismo es el que Foucault criticó en el “Préface à la transgression”.

³⁴¹ Textos que recientemente se han compilado en dos libros: *Nietzsche. Cours, conférences et travaux* y *La question anthropologique. Cours. 1954-1955* (Paris: Gallimard. Seuil) [Foucault Michel, *La cuestión antropológica* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024)].

³⁴² Entrevistas tales como: “La escena de la filosofía”, “Estructuralismo y postestructuralismo” y “Literatura, locura y sociedad”, todas estas disponibles en el libro *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2010.

³⁴³ Foucault Michel, *El poder una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012) y Foucault Michel *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013). La principal edición al castellano (que por cierto no está completa) es Foucault Michel, *Obras esenciales* (Barcelona: Paidós, 2010).

³⁴⁴ Este término fue acuñado por Edgardo Castro para referir que las premisas que creíamos hasta cierto punto estables sobre el pensamiento general de Foucault han comenzado a replantearse a la luz de la circulación de los manuscritos de Michel Foucault. Por tal razón, Castro decidió actualizar su obra clásica *Introducción a Foucault* a la luz, precisamente, de estas actualizaciones. La actualización de esta obra lleva como subtítulo la siguiente leyenda: “Guía para orientarse y entender una obra en movimiento”. Castro Edgardo, *Introducción a Foucault. Guía para ordenarse y entender una obra en movimiento* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2023).

Ahora bien, pese a esta diferenciación, lo dicho por Foucault en la entrevista “Le Retour de la morale” coincide con lo que Foucault desarrolló en estos textos inéditos, esto es, que leía a Nietzsche para salir de Hegel, de la fenomenología francesa y del marxismo (insistimos: no especificó nunca a cuál tipo de marxismo se refería). Además, estos textos “inéditos” permiten (o por lo menos están inaugurando la discusión) de que a pesar de que Foucault no se puede considerar en estricto sentido un heideggeriano, ni mucho menos una especie de discípulo del autor de *El ser y el tiempo*, las críticas que Foucault realizaba del discurso metafísico occidental bien pueden considerarse ataques frontales en contra del idealismo hegeliano, de la versión fenomenológica de Sartre y Merleau-Ponty y hasta del humanismo, que como es bien conocido, fue parte del debate que se experimentó en la escena parisina después de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, para sintetizarlo de manera rápida, estos nuevos textos contribuyen a *reforzar* la idea de que para los años cincuenta, Foucault transitó de una voluntad de construir un “marxismo nietzscheano”³⁴⁵ a intentar dinamitar todo atisbo de metafísica esencialista.

Pero antes de detenernos a analizar de qué modo Foucault lee a Nietzsche, así como la manera en qué profundiza su crítica a la metafísica —continuando con su trabajo que realizó tanto en la “Introducción” de *Le rêve et l’existence* y en *Ludwig Binswanger y el análisis existencial*³⁴⁶— primero, señalaremos, *grosso modo*, cómo se comprendía la relación de Foucault con Nietzsche antes de que se publicaran los manuscritos inéditos.

³⁴⁵ Esta expresión que Foucault se jactaba de decir en presencia de sus amigos, Gros la interpreta como la voluntad de conseguir la emancipación, pero con la idea de que se podría alcanzar bajo estándares diferentes al marxismo. El mismo Gros sostiene la teoría de que Foucault probablemente se haya adherido al partido, entre otras cosas, porque era una forma de combatir a la fenomenología francesa, sobre todo al existencialismo de Sartre. Gros Frédéric, “Foucault y su ‘comunismo nietzscheano’”, en Castro, op. cit., 2024, 21-22.

³⁴⁶ Foucault Michel, “Introducción” a *Le rêve et l’existence*, en *Obras esenciales. Entre filosofía y literatura I* (Barcelona: Paidós, 2010).

a) Foucault escribe sobre Nietzsche

Contrariamente a su relación con Heidegger, Foucault escribió algunos textos exégetas dedicados exclusivamente a Nietzsche. Uno de ellos fue la “Introducción” que escribió para acompañar la traducción que realizó del texto de Kant *Antropología*; trabajo que sirvió como tesis secundaria para obtener el título de doctor en letras. Durante bastante tiempo, este texto permaneció oculto y no se tenía conocimiento de su existencia. Fue hasta el 2008 cuando se publicó por primera vez y su versión en español en 2009³⁴⁷. En estricto sentido este texto no fue un trabajo sobre Nietzsche sino entorno a Kant. Sin embargo, quién tenga la oportunidad de leerlo cuidadosamente podrá constatar que se encuentra abiertamente influenciado por el pensamiento de Nietzsche (de hecho, fue famosa la expresión de Jean Hyppolite cuando señaló que esta tesis secundaria parecía más una tesis sobre el pensamiento nietzscheano que un trabajo sobre Kant)³⁴⁸. También, Nietzsche estuvo presente en el prefacio y algunos pasajes de *Histoire de la folie* (1961) y hasta en *El nacimiento de la clínica* (1963).

El segundo trabajo que Foucault elaboró sobre Nietzsche fue “Nietzsche, Freud, Marx” (1967)³⁴⁹ el cual fue presentado en el Coloquio dedicado a Nietzsche organizado por Deleuze en Royaumont, justo cuando Foucault se encontraba inserto en la redacción de su conocido libro *Les mots et les choses* (1966). Este trabajo fue incluido en el primer volumen de *Dits et écrits*. El tercer trabajo que Foucault redactó sobre Nietzsche fue “Nietzsche, la généalogie, l’histoire” (1971)³⁵⁰ y fue fruto de una relectura que Foucault comenzó a realizar sobre la noción de historia de Nietzsche a mitad de 1967 y que posteriormente desarrolló en sus dos cursos sobre Nietzsche en Vincennes en 1969; este trabajo se publicó por primera vez en un homenaje a Jean Hyppolite y fue publicado por las Presses Universitaires de France; se incluyó en el primer volumen del libro *Dits et écrits* de 1994 y en lengua española en dos ediciones: *Nietzsche, la genealogía, la historia* de la editorial Pre-textos³⁵¹ y en *La microfísica del poder*³⁵². Posteriormente, en 1971 Foucault pronunció algunas conferencias

³⁴⁷ Foucault Michel. *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009).

³⁴⁸ Eribon Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1995), 177

³⁴⁹ Foucault Michel, “Nietzsche, Freud, Marx” dans *Dits et écrits I*, op. cit., 1994.

³⁵⁰ Todos estos trabajos compilados en Foucault *Dits et écrits*

³⁵¹ Foucault Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Valencia: Pre-Textos, 1988).

³⁵² Este texto se encuentra en el libro *Microfísica del poder*, en español existen dos ediciones: la edición de 1992 española de Ediciones La Piqueta (1992) y la de la edición argentina de Siglo XXI (2022).

sobre Nietzsche; la primera “Lecciones sobre Nietzsche” citada en la McGill University y publicada póstumamente como parte de las primeras clases de la lección inaugural en el Collège de France tituladas *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Otra de estas conferencias fue la conocida “*La verdad y las formas jurídicas*” impartida en Río de Janeiro Brasil y algunas referencias a Nietzsche en su curso “Teoría e instituciones penales” de 1972. Por lo tanto, hasta no hace mucho tiempo se pensaba que la relación de Foucault con Nietzsche pasaba por la transición conceptual y por lo tanto metodológica que Foucault experimentó a finales de la década de los sesenta y principio de los setenta: la de abandonar las preocupaciones arqueológicas por situarse en las preocupaciones contenidas en la relación saber-poder y por consiguiente en el estudio de las diversas estrategias de dominación, perpetuación o reproducción de las relaciones de poder.

En virtud de lo anterior, gracias a la publicación del libro *Nietzsche. Cours, conférences et travaux* (2024) es posible saber que Foucault escribió más textos sobre Nietzsche; algunos de los documentos que contiene esta publicación son los siguientes: “Nietzsche. Cours donné au Centre Universitaire expérimental de Vincennes (1969-1970); La connaissance et le désir-Cours donné à l’université de Buffalo (mars-abril, 1970); Troisième partie - Conférences sur Nietzsche - Conférences données à l’Université (avril 1971)”³⁵³.

Ahora bien, como comentamos líneas arriba este libro también incluyó algunos manuscritos que Foucault escribió durante la década de los cincuenta y son los siguientes: “Travaux sur Nietzsche. La philosophie”; “Travaux sur. Nietzsche. La psychologie”; “Travaux sur. Nietzsche. Lapensee grecque” y “Travaux sur. Nietzsche. Fragments divers”.

Bernard Harcourt señala que los manuscritos de Foucault sobre Nietzsche de los cincuenta fueron redactados para sus cursos en la Universidad de Lille y la École Normale Supérieure. En estricto sentido estos textos *no* son monografías o artículos especializados sobre la obra de Nietzsche. Son trabajos que fueron redactados como guías, cuadernos de notas y apuntes generales que le auxiliaron a Foucault en el desarrollo de sus clases.

³⁵³ Dentro de estos nuevos descubrimientos se encuentra un curso que Foucault impartió sobre Nietzsche en el Centro Universitario Experimental de Vincennes (CUUEV) entre 1969-1970; también está disponible la conferencia sobre Nietzsche “Conocimiento y deseo” la cual fue impartida en la Universidad de Buffalo, también entre 1969-1970. Un tercer texto disponible es “Nietzsche y el problema de la verdad”, pronunciado por Foucault en la Universidad McGill de Montreal durante el primer trimestre de 1971.

Posiblemente también hayan sido textos que fueron fruto de la lectura que Foucault realizó de Nietzsche en el verano de ese año en su viaje por Italia.

Estos trabajos están agrupados por temas; en el primer manuscrito Foucault reflexiona en torno a algunas problemáticas filosóficas que nuestro autor identifica en la obra de Nietzsche; en el segundo manuscrito Foucault retoma algunas de las palabras de las problemáticas esbozadas en los textos que escribió sobre psicología; en el tercero escribe sobre la importancia de la Grecia arcaica en los fundamentos conceptuales de la obra de Nietzsche; y en el cuarto trabajo Foucault realiza diversos apuntes conceptuales acerca de problemáticas generales en la obra del “loco de Turín”. Por sus singulares características, dedicaremos el próximo apartado en específico al análisis del manuscrito la “La question anthropologique”. Por lo tanto, a continuación, identificaremos los principales planteamientos conceptuales de estos manuscritos.

b) Foucault, Nietzsche y los manuscritos inéditos

En el primer manuscrito, Foucault realiza una comparación de las nociones de “devenir” tanto en Hegel como en Nietzsche y concluye que, para el primero, el devenir es el motor de una historia que se desplaza hacia el progreso y, por consiguiente, al triunfo del Espíritu Absoluto; mientras que, para el segundo, el devenir no es el desplazamiento hacia adelante sino la contingencia y la repetición *de sí mismo*. Una lectura atenta daría pie a que se interprete el manuscrito de Foucault como una diatriba en contra de la concepción de historia de Hegel y la afirmación de la noción nietzscheana del “eterno retorno de lo mismo”³⁵⁴. Sin embargo, conforme avanzan las páginas, el lector se percatará que la comparación no es de naturaleza historiográfica sino conceptual; pues Foucault arguye que las diferentes formas en que estos conciben el devenir y en general la historia, obedece esencialmente al núcleo conceptual de ambos autores, el cual como es bien sabido es diametralmente opuesto: mientras que para Foucault el núcleo central de Nietzsche está en Grecia -particularmente en

³⁵⁴ Aquella invitación de Nietzsche de actuar conforme se tuviera conciencia de que todo lo que se vivió se repetiría hasta la eternidad. Véase: *La gaya ciencia y Así habló Zaratustra*.

la figura de Dionisio- (y no en Sócrates) para Hegel su núcleo conceptual Foucault lo identifica en la *Aufklärung* (la Ilustración), pero ante todo en la teología cristiana³⁵⁵. ¿En qué se basa Foucault para plantear tal afirmación? Sinceramente el texto de Foucault da muy pocas pistas para responder a cabalidad esta interrogante; el estilo de escritura de Foucault en estos textos es casi inaccesible, la prosa está plagada de formas literarias que acercan más al manuscrito a un poema en prosa que a un texto de reflexión y exactitud conceptual. No obstante, Foucault plantea que los núcleos conceptuales de ambos autores posibilitan el establecimiento de las siguientes analogías conceptuales: entre la resurrección de los seres humanos (cristianismo) y la conquista del Espíritu Absoluto (Hegel); en la expropiación de los pecados (cristianismo) y la superación de la sinrazón (Hegel); así como también en la conquista de la Verdad (la revelación de los misterios de la palabra de Dios) y la correspondencia del *logos* con la realidad (Hegel).

Consideramos que la lectura atenta de este manuscrito podría reflejar más que un dominio adecuado de las categorías de Hegel, la voluntad de pensar de manera diferente dichas categorías desde del pensamiento de Nietzsche. Insistimos, este manuscrito no es un texto especializado ni mucho menos una monografía o un artículo “científico” de Foucault sobre Hegel y Nietzsche; es un manuscrito donde Foucault esboza sus particulares impresiones sobre estos autores y que seguramente dieron pauta para su disertación en las aulas. Sin embargo, también esta singular interpretación muestra algo que para mediados de los años cincuenta ya comenzaba a vislumbrarse: que gracias a su interpretación de la obra de Nietzsche Foucault estaba comenzando a delimitar su salida de Hegel.³⁵⁶

³⁵⁵ Foucault Michel, “La philosophie”, op. cit., 2024b, 217.

³⁵⁶ Algunos autores como Edgardo Castro insinúan que Foucault dio muestras de ruptura con Hegel desde la memoria que Foucault escribió en 1949. Por la información que disponemos consideramos que los primeros textos que muestran el inicio de la ruptura de Foucault con Hegel son, precisamente, estos materiales inéditos de los años cincuenta, poco antes de la partida de Foucault a Uppsala, Suecia. Cfr. Castro Edgardo, *Introducción a Foucault. Guía para ordenarse y entender una obra en movimiento* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2023).

c) “*Travaux sur Nietzsche. La psychologie*”

Con lo que respecta al manuscrito “*Travaux sur Nietzsche. La psychologie*” Foucault retoma la crítica al psicoanálisis y también recupera algunos de los planteamientos que esbozó en el manuscrito de *Ludwig Binswanger y el análisis existencial*, esto es, el de considerar que las conductas (Foucault no lo enuncia, pero se estaba refiriendo a todas las conductas irracionales, insensatas y lunáticas) más que ser reflejos de un padecimiento de origen natural son formas inconscientes que llevan signos de libertad.³⁵⁷ Es decir, en este manuscrito también desarrolla su particular concepción de que las enfermedades mentales son *formas de existencia alternativas* a las dominantes y, por lo tanto, diversas formas de experimentar el mundo, distintas formas de experimentar la llamada libertad; de ahí que Foucault hiciera referencia a Zaratustra de Nietzsche como el símbolo de esa hipotética forma “elevada” de libertad; a diferencia de la libertad hegeliana que sugería, según la interpretación de Foucault, que “la razón provocaba la prisión de la auténtica libertad”.³⁵⁸ Por otra parte, en este texto también aborda otras dos problemáticas. Primero pone en pausa su crítica a la noción naturalista del psicoanálisis y resalta su principal virtud: que el psicoanálisis está calificado para bajar a lo que Foucault denomina “el infierno” ¿A qué se refirió Foucault ante tal enigmática sentencia? Probablemente a que el psicoanálisis (y Foucault señala que la psicología en general) tiene la virtud de estudiar las diversas patologías mentales que permiten abolir el camino de la llamada Verdad y dar paso a su vez a ubicar otra vía para alcanzar a ésta. Naturalmente dicha expresión conlleva mucho de poesía y casi nada de exactitud. No obstante, el lector puede intuir que Foucault se está refiriendo a que la psicología al estudiar el dramatismo de las patologías significa que puede dar lugar a la desestabilización del marco conceptual de la racionalidad occidental ¿Foucault se estaba refiriendo a la crítica de la metafísica occidental? Por supuesto y en este manuscrito además de emplear sin reparos la fraseología heideggeriana también identifica que el grave problema de la mirada occidental de la metafísica es que al tratar de dictar al humano lo que *debe ser* y lo que *debería ser*, dicho relato, dicha metafísica, no estuvo en condiciones de explicar lo que Foucault denominaba la verdad del “hombre caído” ¿A qué se refiere con tal expresión?

³⁵⁷Foucault, 2024, 267.

³⁵⁸ Ibid.

Seguramente a lo que líneas arriba expresamos: a la insensatez de las conductas de este humano irracional, insensato y marginal. A aquellas conductas que eran más que desviaciones del camino de la razón, estaciones y lugares de morada de un camino que, ante todo, no llevaba la ruta de la razón, la sensatez ni la prudencia “Ya no podemos filosofar más que de noche”, sentenciaba el mismo Foucault.³⁵⁹

Con relación al texto sobre el pensamiento griego; en la misma tesitura Foucault regresa a su crítica al pensamiento hegeliano, particularmente, sus baterías las dirige al concepto dialéctica y al cristianismo; para esto, dedica una larga disertación sobre las características de Dionisio como figura antagónica de la dialéctica. De esta forma, Foucault interpreta que este mito griego, caracterizado por la embriaguez, la fortaleza y el arrebato como un símbolo contrario a los preceptos de reconciliación de los antagonismos propios de la dialéctica que, con base a la interpretación que podemos hacer de sus anteriores reflexiones, Foucault ya comenzaba a dar indicios muy claros de abrazar las experiencias perturbadoras, trágicas e insensatas que va a interpretar en los textos literarios de Bataille, Sade, Roussel, Hölderlin y Artaud.

Con relación al cuarto manuscrito, Foucault esboza algunas notas, reflexiones y apuntes sueltos sobre los principales enfoques de Nietzsche. También, continúan las notas sobre el teatro, los mitos y algunos conceptos nietzscheanos estratégicos. Finalmente, con relación al quinto manuscrito, consideramos que en él se presentan los elementos conceptuales más completos a los cuales es preciso dedicarles un apartado en específico.

³⁵⁹ Foucault op., cit., 2024b, 272.

3.2.2 El “Préface à la transgression, la antropología y el humanismo

Desde el día en que el hombre se expresa diciendo yo,
Saca a relucir su querido y, allí donde puede,
y el egoísmo progresa incesantemente.

Immanuel Kant

La palabra antropología es utilizada alrededor de las cinco partes que conforman las escasas dieciséis páginas que constituyen el “Préface à la transgression” ¿A qué se refería Foucault cuando empleaba dicho concepto? ¿En dónde podemos encontrar el origen o los antecedentes de esta crítica a la antropología?

Existen indicios de que la discusión que Foucault estaba realizando sobre la antropología en el “Préface à la transgression” se sitúa poco antes de la mitad de los años cincuenta. Algunos manuscritos recientemente hallados en el Fondo Foucault ponen de relieve esta problemática. Veamos.

a) *La question anthropologique*

Pese a que el manuscrito “La question anthropologique” (1955) pertenezca al conjunto de manuscritos que Foucault escribió durante los años cincuenta no fue integrado en el libro *Nietzsche. Cours, conférences et travaux* (2024). No obstante, fue incluido en la compilación que se publicó en 2022, precisamente, con el título *La question anthropologique. Cours. 1954-1955*³⁶⁰ y que dos años después se publicara la traducción al castellano bajo el título *La cuestión antropológica* (2024)³⁶¹. La versión original del manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia (BF, Fondo Foucault, signatura

³⁶⁰ Este manuscrito fue editado en forma de libro y se une al conjunto de libros que han venido siendo publicados los recientes años: *Binswanger et l'analyse existentielle* (edición a cargo de Elisabeta Basso); *Phénoménologie et psychologie: 1953-1954*, (edición a cargo de Philippe Sabot) y *Nietzsche. Cours, conférences et travaux*, (edición a cargo de Bernard Harcourt).

³⁶¹ Foucault Michel, *La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre. Curso de 1954-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024).

NAF 28 730, caja 46, carpeta 1)³⁶² y está dividido en tres partes: 1) “Conocimiento del hombre y reflexión trascendental”; 2) “La antropología como realización de la crítica” y 3) “El fin de la antropología”.

Arianna Sforzini señala que este manuscrito es un trabajo que al margen de que su subtítulo mencione la Universidad de Lille el curso fue impartido en el ciclo académico de 1954-1955 en la École Normale Supérieure, aunque muy probablemente haya sido impartido en la Universidad de Lille con anterioridad. François Ewald también señala que el curso se dictó en la École Normale Supérieure entre invierno de 1954 y la primavera de 1955, aunque también menciona que tal vez, en años anteriores, se haya impartido en la Universidad de Lille y en la misma ENS.³⁶³

Pues bien, decidimos dedicarle un apartado al análisis de este curso por tres razones: 1) porque contiene información significativa sobre los trabajos que Foucault escribió sobre Nietzsche durante la década de los cincuenta y que recientemente estamos descubriendo; 2) porque en este análisis sobre el pensamiento nietzscheano Foucault dedicó especial atención a la problematización de la preocupación por la antropología; y 3) porque para la década los cincuenta (sobre todo para la segunda mitad) la cuestión antropológica se convirtió en medular debido a que fue objeto de atención en la tesis secundaria que presentó para obtener el grado de doctor en letras; tesis secundaria que, por cierto, fue dirigida por Jean Hyppolite.³⁶⁴

Cuando Foucault hablaba en este manuscrito sobre ‘antropología’ no se estaba refiriendo al sentido que se le da generalmente a este concepto, esto es, a la disciplina de perfil científico que estudia a las sociedades y pueblos *no modernos* (también mencionadas coloquialmente como “arcaicas” y “sin historia”) y cuyas fronteras epistemológicas se encuentran muy cercanas a otros saberes como la etnología, la etnografía o la antropología física; disciplina desarrollada a partir del siglo XIX en la Europa Occidental por autores como

³⁶² Arianna Sforzini informa que en esta caja se resguardan más de 400 folios y legajos sobre diversos temas que le sirvieron a Foucault para preparar su *agrégation*. Además de esta información, Sforzini menciona que se resguarda un curso completo para estudiantes. Este largo texto fue precisamente publicado en libro bajo el título *La question anthropologique. Cours. 1954-1955 y en su traducción al español La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre. Curso de 1954-1955*

³⁶³ Ewald François, “Reglas de establecimiento de texto”, en Foucault Michel, *La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre. Curso de 1954-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024).

³⁶⁴ Foucault Michel, *La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre. Curso de 1954-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024), 261.

Lewis Henry Morgan, Edward Burnett Tylor y James George Frazer (o los posteriores trabajos de autores reconocidos en esta tradición como Émile Durkheim o Marcel Mauss) por mencionar sólo un par de ejemplos en el caso francés³⁶⁵. Contrariamente, cuando Foucault hablaba de antropología lo estaba haciendo desde las coordenadas previamente establecidas por filósofos como Kant, Hegel y Marx, es decir, a partir de toda esa honda tradición filosófica que de una u otra manera se preguntaba por aquello que hace ser diferente al ser humano con relación al resto de los seres vivos, particularmente, con el resto de los animales; pero sobre todo a aquella profunda tradición conceptual que por lo menos desde Sócrates ha buscado definir, describir y precisar la ‘esencia’ del humano.³⁶⁶

Con el ánimo de no desviarnos de lo sustancial de este apartado, que es la de *reconstruir* la trayectoria crítica del humanismo y la antropología vía la lectura de Foucault de Nietzsche en el “Préface à la transgression” (1963), no omitiremos subrayar que en este curso Foucault elaboró, por primera, vez una periodización del desarrollo histórico del discurso antropológico.³⁶⁷ El primer periodo Foucault lo nombra periodo “clásico” y señaló que, por las propias características del tiempo de esa sociedad, la antropología como pensamiento era propiamente *impensable*. El segundo periodo Foucault lo denomina la etapa de “oro” e identifica su nacimiento en el siglo XVIII, particularmente, en la obra de Kant (pero también menciona a Hegel, Feurbach y Dilthey). Finalmente, Foucault identifica la tercera etapa del desarrollo histórico del discurso antropológico como el periodo de su finalización. A propósito de esto último, en algunos pasajes del manuscrito Foucault lo denomina la finalización de “la etapa de la metafísica de la verdad” la cual fue posible gracias, según la opinión de Foucault, a las aportaciones tanto de Friedrich Nietzsche como también de Martín Heidegger.³⁶⁸

³⁶⁵ Ibid.

³⁶⁶ En la “Introducción” de su tesis secundaria de doctorado Foucault apuntaba que la antropología filosófica se encontraba atravesada en una tensión, particularmente, en la disyuntiva de ser un conocimiento empírico del hombre o un saber articulado en torno a la definición de su esencia. Aquí bien valdría la pena rescatar lo que Foucault mencionaba “Estudiar no lo que el hombre es, sino lo que puede llegar a ser de sí mismo en nombre de lo que es, de lo que debe ser”, op. cit., 2024b, 128. A propósito, se recomienda leer la clase del 6 de enero de 1982 donde Foucault retoma el tema de la subjetividad y la verdad durante los años ochenta, cfr. Foucault Michel, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

³⁶⁷ Periodización que sería el antecedente directo de las periodizaciones que realiza en sus libros de enfoque arqueológico de los años sesenta.

³⁶⁸ Foucault, op. cit., 2024b, 265.

Pero antes, en este curso, Foucault se concentró en seguir la pista a los argumentos del discurso antropológico que planteaba la tesis de que el discurso filosófico debería estar calificado para descubrir la esencia humana y hacer todo lo posible por regresar a ésta.

Desde su perspectiva, la antropología interesada por descubrir la “esencia” del humano busca descubrir la esencia, pero también, una hipotética verdad en esa esencia; de ahí que la antropología buscaba ubicar, descubrir y describir al humano *verdadero*.

Para Foucault el llamado humano verdadero (el hombre verdadero), desde el siglo XVIII (a través de Kant y Hegel), es el fundamento de toda crítica y ejercicio de conceptualización. Por esta razón, Foucault clasifica al humano en cuatro figuras: a) el hombre verificable; b) el hombre concreto; c) lo verdadero originario; y 4) el hombre ideal-esencial.³⁶⁹ Con relación a la primera figura nuestro autor sostiene que es aquel humano cuyas características biológicas, físicas y sociales son ubicadas y descritas por este tipo de mirada antropológica; en lo que respecta a la segunda figura, Foucault plantea que la descripción del discurso antropológico es la descripción del ‘hombre en concreto’, una descripción real del hombre real, efectivo y viviente. Estas dos figuras propias del apogeo de la antropología alcanzan su mayor expresión en el texto de Kant de *Antropología*³⁷⁰: Finalmente, la cuarta figura —la del hombre verdadero— es la más importante de la antropología y representa el “ideal esencial” y el “reflejo de la pureza”.

Como hemos venido comentando insistentemente, Foucault no desarrolla explicaciones puntuales sino opta por escribir oraciones indeterminadas y negativas, lo que dificulta acceder a una interpretación un poco más fiel. No obstante, con esta figura podemos señalar que Foucault está en clara consonancia con su particular recepción de la noción de la crítica a la metafísica occidental de Heidegger, esto es, la noción de que tras toda crítica, pensamiento y saber se esconda una voluntad casi invisible que considera que de *describir el ser de los entes* (en este caso el de un ser en particular, el humano) por antonomasia da pie a la develación de un ser original, auténtico, genuino y ajeno de toda contaminación, tergiversación o alineación. Un ser puro y original.

En el apéndice que acompaña la edición de *La antropología* Ariana Zforzini señala que esta concepción propia de la antropología dio paso a la emersión de relatos familiares

³⁶⁹ Ibidem, 277-278.

³⁷⁰ Kant Immanuel, *Antropología en sentido pragmático* (Madrid: Alianza Editorial, 2004).

muy conocidos tales como las ideas de la Patria, la Nación, el Bien, la Emancipación, el Sujeto verdadero.³⁷¹ De ahí que cuando en el “Préface à la transgression” Foucault hacía a esta crítica —vía Heidegger— a la prórroga que el pensamiento moderno estaba dando al discurso antropológico de Kant, a nuestro juicio estos manuscritos “iluminan” la historicidad de la crítica que Foucault realizó desde los cincuenta a la antropología:

Une telle ouverture, Kant a fini lui-même par la refermer dans la question anthropologique à laquelle il a, au bout du compte, référé toute l’interrogation critique; et sans doute l’a-t-on par la suite entendue comme délai indéfiniment accordé à la métaphysique, parce que la dialectique a substitué à la mise en question de l’être et de la limite le jeu de la contradiction et de la totalité.³⁷²

b) *El auge de la antropología: Marx y el marxismo*

En este manuscrito Foucault dedica especial atención en problematizar a uno de los discursos por excelencia del discurso antropológico: el marxismo³⁷³. Este documento por sí mismo es muy ilustrativo porque, tal y como se ha comentado, Foucault no dedicó prácticamente ningún trabajo para analizar problemáticas referentes a la obra de Marx o el marxismo; independientemente de que se pudiera llegar a contrargumentar que el libro *Maladie mentale et personnalité* de 1954 o el texto que Foucault escribió años después “Marx, Nietzsche, Freud” como las dos pruebas que contradicen tal pronunciamiento. No obstante, es un hecho

³⁷¹ Foucault, op. cit., 2024b, 278.

³⁷² El propio Kant terminó por cerrar de nuevo la abertura en la pregunta antropológica, a la cual, a fin de cuentas, ha referido toda la interrogación crítica; y sin duda se la ha entendido en lo sucesivo como demora indefinidamente concedida a la metafísica, porque la dialéctica ha sustituido el cuestionamiento del ser y del límite por el juego de la contradicción y de la totalidad, Foucault Michel, *Préface à la transgression* (Paris: Éditions Lignes, 2012), 24.

³⁷³ A lo largo de este apartado señalamos en varias ocasiones que Michel Foucault no precisó a qué tipo de marxismo se estaba refiriendo. No obstante, la lectura atenta de estos manuscritos nos indica que a Foucault no le interesaba como tal hacer una crítica a alguna corriente de este pensamiento. Por el contrario, sus dardos iban dirigidos a la tradición en cuanto tal. Ahora bien, desde una perspectiva general ¿Cuáles son las características generales de esta tradición llamado ‘marxismo’? En términos general al sistema conceptual (evitamos llamarlo filosófico porque este sistema es mucho más que filosofía) que ha puesto en práctica y ha desarrollado a través de los siglos XIX, XX e inclusive el siglo XXI, el pensamiento derivado del “materialismo histórico y dialéctico”; una crítica al sistema mundo capitalista fundamentado en la lucha de clases, así como en la valorización de la mercancía y el descubrimiento del “plusvalor” y la enajenación del trabajo; y una teoría de la transformación social de la sociedad capitalista vía el socialismo científico y posteriormente el comunismo.

que Foucault no dejó ningún texto donde haya reflexionado sobre dichos tópicos con excepción de este documento hallado en el Fondo Foucault. Es cierto, el manuscrito es problemático, ya que en algunos pasajes el texto no contiene una estructura de prosa, ya que abundan notas sueltas, resúmenes de párrafos y largas notas de pie de página que fueron elaborados por el propio Michel Foucault, los cuales fueron revisadas y corregidas por el comité editorial que ha venido recuperando estos manuscritos y publicándolos en formato libro. Por ejemplo, una de las problemáticas muy notorias es que en este texto en ocasiones Foucault hace referencia a Marx e inmediatamente después al marxismo. Además, cuando habla de marxismo lo hace desde una perspectiva general; no habla ni hace ninguna mención a algunas de las múltiples expresiones conocidas de éste (leninismo, trotskismo, maoísmo, etc.)³⁷⁴. En descargo de Foucault lo significativo no descansa en estas problemáticas propias de exegetas y especialistas en la obra del autor de *El Capital*. Por el contrario, lo significativo de este manuscrito es que denota que Foucault se interesa en hablar de Marx y el marxismo como unas de las más grandiosas expresiones de la antropología filosófica (y por lo tanto una de las múltiples dimensiones del discurso de la metafísica occidental) ya que, desde su particular interpretación, en estricto sentido Marx y marxismo no sólo están interesados como tal en transformar la sociedad, es decir, en terminar con el capitalismo, instaurar la dictadura del proletariado y socializar los medios de producción a fin de preparar las condiciones objetivas e históricas para el advenimiento del comunismo. Lo que a este discurso antropológico planteaba implícitamente era que el advenimiento del comunismo ponía en manifiesto la conquista de la verdadera experiencia histórica *original y esencial*. *Es decir: que el comunismo* ponía en manifiesto una hipotética naturaleza solidaria, colaborativa, generosa, caritativa y piadosa.³⁷⁵

Así, desde la perspectiva de Michel Foucault para Marx y el marxismo la revolución comunista no era otra cosa que la posibilidad inexorable de que el humano recupérese su esencia humana original asaltada por la dramática trayectoria histórica que, desde que emergió la etapa esclavista hasta llegar a la etapa capitalista actual, ha devenido en una alineación permanente de las naturales, esenciales y genuinas condiciones humanas. Con las diferencias y los bemoles por delante, esta aseveración es análoga al postulado del “buen

³⁷⁴ Châtelet François, E. Pisier-Kouchner, I. M. Vincent, *Los marxistas y la política III. La crítica marxista de la Revolución (1949-1974)* (Madrid: Taurus, 1982).

³⁷⁵ Foucault, op. Cit., 2024b, 137-138.

salvaje” de Rousseau; noción que, extrañamente al corte de caja del día de hoy, no hemos encontrado ningún documento que avale que exista una preocupación en los análisis antropológicos de Michel Foucault.³⁷⁶

Por otra parte, en este manuscrito Foucault realiza un ejercicio de periodización de la obra de Marx y la divide en dos episodios significativos: en el primero de ellos encontraríamos al Marx humanista, es decir, el Marx de los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, *Los Cuadernos de París*, hasta llegar a *La ideología alemana*; y el Marx de vocación no humanista (Foucault no emplea el término “científico”); esta periodización y división de la obra de Marx Foucault también la establece a partir de la relación de Marx de la juventud y Marx de la madurez.³⁷⁷ Dicha observación es muy interesante y lanza desafíos a los especialistas en Foucault, pero sobre todo de Althusser, ya que, como es de sobra conocido, Althusser desarrolló en su obra una novedosa crítica al neo-hegelianismo y al marxismo humanista de la posguerra, argumentando que en la obra de Marx había una ruptura epistemológica entre el Marx humanista y el Marx científico que desarrolló una sofisticada crítica al capital y a la sociedad capitalista (a partir de trabajos como *Una contribución a la crítica a la economía política* (1859) y *El capital* (1867)). Por lo tanto, esta concordancia entre ambas interpretaciones ofrece material para continuar pensando las obras de ambos autores, pero sobre todo para fortalecer el conocimiento que se tiene de la relación entre ambos, ya que como ha sido muy bien documentado por sus biógrafos, la figura de Althusser fue muy significativa para Foucault y viceversa.³⁷⁸

En virtud de lo anterior, en este manuscrito se anuncia el final de la antropología ¿Cuáles son los argumentos que esgrime Foucault para convencer que la antropología ha llegado a su fin? A través de dos operaciones: de su singular interpretación de Nietzsche y Heidegger y, sobre todo, develando las condiciones de posibilidad de la antropología. Este último remarcando la *historicidad*, *artificialidad* y las *condiciones de posibilidad de los*

³⁷⁶ Cabe recordar que Foucault escribió un artículo sobre Rousseau en 1962 pero en el que abordó otro tipo de problemáticas que conforme vayamos avanzando en este trabajo, las esbozaremos. Foucault Michel, “Introducción a Rousseau”, op. Cit., 2010, pp. 117-132.

³⁷⁷ Foucault, op., cit., 204b, 289.

³⁷⁸ Sforzini hace hincapié en que ambos autores rompieron con Jean Hyppolite y Georges Gurvitch acerca de un hipotético verdadero Marx, el cual se definía como filósofo y humanista. Autor que, a juicios de estos autores, consideraban que el corpus de esa obra se definía en sus textos de juventud. Foucault, 2024, op.p.288.

discursos (en este caso del discurso antropológico). Es decir: la develación de la artificialidad o la “des-naturalización” de un discurso.

Gracias a este ejercicio de develación Foucault considera que la crítica antropológica fue un intento de reivindicar y efectuar la esencia real del humano:

la metafísica convoca a esa esencia del hombre a que vuelva de su exilio para convertirse en existencia humana [...] su labor ya no es decir la verdad filosófica del mundo, sino realizar la existencia filosófica del hombre [...] Pero a la vez la antropología era una manera de interrogar al hombre acerca de su verdad, para saber en qué medida no era él la verdad o el fundamento de la verdad³⁷⁹.

3.2.3 El fin de la antropología y la muerte de Dios

La “verdad” que el hombre creía poseer:
la verdad de sí mismo y la verdad del mundo

Michel Foucault

Además de develar las condiciones de posibilidad del discurso antropológico, en este manuscrito Foucault recupera los principales planteamientos conceptuales de Nietzsche y Heidegger. Foucault señala que la crítica que Nietzsche desarrolló en torno a la muerte de Dios, así como la noción del Ser de Heidegger desestabilizaron el discurso antropológico que sostenía la premisa de que el pensamiento y la acción política debería develar la esencia humana, contribuir a emancipar al humano y recuperar su esencia asaltada por el devenir de la sociedad capitalista.

Para esto, Foucault no sólo dialoga con Nietzsche y Heidegger, sino que también se preocupó por hacerlos dialogar entre ellos y para hacerlo disertar alrededor de la noción de ‘Ser’ de Heidegger junto con la noción de ‘evolución’ o ‘naturaleza’ de Nietzsche; las cuales,

³⁷⁹ Foucault, op. cit., 2024b, 180-181.

por cierto, no las enuncia como similares, pero sí, al menos desde una perspectiva general, las señala como análogas.

Y es que, desde la particular interpretación de Foucault, la existencia del sujeto humano se encuentra en el devenir de la evolución de las especies biológicas, pero sobre todo de un devenir cósmico más amplio al que Foucault lo relaciona con la cuestión del sentido del Ser.

Este devenir del Ser y de la Evolución (del que el humano se encuentra inserto) a Juicio de Foucault contiene dos características: 1) es similar a la trayectoria que siguen el resto de los animales y plantas del medio ambiente; lo que significa que para el discurso antropológico el humano no es una especie distinta, diferente o superior al resto de las especies de la llamada naturaleza; y 2) que ese devenir no es un desdoblamiento que necesariamente se esté dirigiendo en una trayectoria de mejora, perfeccionamiento o progreso; al respecto Foucault apunta una frase de Nietzsche de *El Anticristo*: “Desarrollarse no significa necesariamente elevarse, realizarse”.³⁸⁰

Foucault sostiene la tesis de que este devenir posibilita la disolución o superación del postulado acerca de la llamada esencia humana ya que esa evolución “imperfecta” llena de animalidad, antagonismo, dolor y contradicción provoca “el descubrimiento de la comodidad antropológica, el descubrimiento de los horizontes multiplicados: todo esto, delante de él y detrás de él”³⁸¹. Insistimos, Foucault no desarrolla con claridad estos planteamientos. No obstante, y en amplia concordancia con la radicalidad del pensamiento nietzscheano, Foucault señala que este comportamiento humano violento, antagónico, sexuado, irracional no son formas inferiores de la humanidad, ni tampoco anomalías en una hipotética inexorable trayectoria ascendente rumbo al perfeccionamiento humano (entiéndase gracias al acertado uso del juicio y el razonamiento) sino aquello a lo que el humano está llamado a “retomar y repetir en sí mismo para ejercer la libertad que abre la verdad al error y la mentira”³⁸², apunta Foucault. E inmediatamente después nuestro autor cita a Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*: “cuando hablo del retorno a la naturaleza, no me refiero a retrocesos, sino a un ascenso”.³⁸³ En clara concordancia con estos señalamientos Foucault desarrollaría casi diez

³⁸⁰ Ibid, 189.

³⁸¹ Ibid, 190.

³⁸² Ibid, 191

³⁸³ Citado en: Ibid.

años después en el “Préface à la transgression” los siguientes pronunciamientos “La mort de Dieu, en ôtant à notre existence la limite de l’Illimité, la reconduit à une expérience où rien ne peut plus annoncer l’extériorité de l’être, à une expérience par conséquent intérieure et souveraine.”.³⁸⁴

En suma, estas notas, esbozos y resúmenes que confirman la última parte del manuscrito de la *Cuestión antropológica* Foucault pareciera que hace un esfuerzo por conciliar la noción de Ser con la trayectoria evolutiva de la naturaleza; donde como expresamos líneas arriba, estaría tanto el humano como el resto de los seres de la naturaleza. Así, este devenir evolutivo, aparentemente imperfecto por su aspereza, violencia, antagonismo y contradicción, ofrece argumentos incuestionables para pensar que el Ser que está presente en todo ente, en su movimiento y desplazamiento no encarna plenitud, armonía, progreso o voluntad de retorno hacia un hipotético paraíso perdido. Por el contrario, es un movimiento que, en su violencia, en su dolor, en su contradicción, precisamente, está en condiciones de superar el discurso de esa hipotética verdad escondida que es preciso mostrarla o retornar a ella: “la superación del hombre no puedo sino coincidir con la superación de la metafísica”³⁸⁵, sentencia el mismo Foucault.

Finalmente, en este manuscrito nuestro autor señala que pese a sus esfuerzos Nietzsche no logró terminar con la noción de la metafísica occidental ya que en su propuesta de la posibilidad de conquista del Übermensch (super-hombre) aún existían atisbos de creencias en la posibilidades de mundo ideales: “Se erige Nietzsche como el profeta del mundo dionisiaco, no saca al hombre del olvido por un despertar al ser sino que transforma dicho olvido en embriaguez, asume el delirio dionisiaco el sueño apolíneo de la metafísica, pero no procura disiparlo”³⁸⁶. Esta misma preocupación acompañaría a Foucault en el “Préface à la transgression”:

Ce qu’à partir de la sexualité, peut dire un langage s’il est rigoureux, ce n’est pas le secret naturel de l’homme, ce n’est pas sa calme vérité

³⁸⁴ La muerte de Dios, al suprimir de nuestra existencia el límite de lo ilimitado, la reduce a una experiencia en la que nada puede ya anunciar la exterioridad del ser, a una experiencia por consiguiente interior y soberana, Foucault, op. Cit., 2012, p. 12.

³⁸⁵ Ibid., 242.

³⁸⁶ Ibid., 245.

anthropologique: c'est qu'il est sans Dieu. [...] Pour nous éveiller du sommeil mêlé de la dialectique et de l'anthropologie, il a fallu les figures nietzschéennes du tragique et de Dionysos, de la mort de Dieu, du marteau du philosophe, du surhomme qui approche à pas de colombe, et du Retour.³⁸⁷

Pues bien, en estos apartados se observó cómo Foucault descubrió a Nietzsche; se identificó cuáles fueron los textos que desarrolló durante finales de la década de los años sesenta y principios de los setenta; y se identificó que, contrariamente a lo que se pensaba hasta hace poco, Foucault también escribió sobre Nietzsche durante la primera mitad de la década de los años cincuenta. A propósito de esto, se analizó el contenido de los manuscritos, hasta hace poco inéditos, y se identificó que en ellos hubo una crítica muy significativa hacia las figuras del humanismo, la antropología y el sujeto, todo a la luz de la interpretación tanto del marco conceptual de Nietzsche y Heidegger. Asimismo, luego de la reconstrucción de la trayectoria de estas críticas estamos en condiciones de señalar que la crítica que Foucault hizo a la antropología y al humanismo en el “Préface à la transgression” contiene huellas de la crítica que realizó a la tradición marxista en tanto una de las principales corrientes del pensamiento antropológico. Por lo tanto, consideramos que la recuperación de la historicidad de la discusión en torno a la antropología y el humanismo fue muy significativa para comprender a cabalidad las discusiones filosóficas latentes en el “Préface à la transgression”.

³⁸⁷ Lo que un lenguaje, si es riguroso, puede decir a partir de la sexualidad no es el secreto natural del hombre, no es su tranquila verdad antropológica, sino que no tiene Dios [...] Para despertarnos del juego de la antropología, han sido precisas las figuras nietzscheanas de o trágico y de Dionysos, de la muerte de Dios, del martillo del filósofo, del súper hombre que se acerca con pasos de paloma, y del Retorno]. Foucault, *op. cit.*, 2012, 24.

Conclusiones

En la comunidad de especialistas de la obra Foucault, el “Préface à la transgression” continúa siendo un texto marginal; al igual que el resto de los artículos, ensayos y conferencias que Michel Foucault escribió sobre literatura en la década de los sesenta, los cuales fueron publicados en revistas parisinas como *Critique*, *Tel Quel* y *Nouvelle Revue Française*.³⁸⁸

Por esta razón, las discusiones conceptuales —explícitas e implícitas— que Foucault desarrolló con autores y diversas tradiciones intelectuales en dicho ensayo son áreas con potencial de seguir siendo investigadas por especialistas que, aún hoy en día, continúan mayoritariamente trabajando temas como la locura, el poder, la sexualidad, la biopolítica, el neoliberalismo y las hermenéuticas de sí. De esta manera, la tesis que aquí presentamos enriquece el conocimiento que se tiene de este ensayo, de la relación de Foucault con Bataille, de un “periodo” transitorio entre la *Histoire de la folie* (1961) a *Les mots et les choses* (1966) y en torno a la singular lectura anti metafísica que Foucault realizó no sólo de autores de la literatura moderna, sino, también, de Nietzsche y Heidegger.

Asimismo, esta tesis contribuyó en historizar los debates, los diálogos y las tensiones que Michel Foucault sostuvo con la literatura comprometida y la literatura moderna; con el cientificismo de corte esencialista y “naturalista”; así como también con la antropología, el humanismo y las agendas emancipatorias. Tensiones que, contrariamente a lo que podría suponerse, no se concentraron en la década de los sesenta, ya que podemos rastrearlas hasta la década de los cincuenta.

Si tuviéramos que resumir la principal aportación de este trabajo, diríamos que se logró reconstruir las genealogías, las trayectorias y los antecedentes de las discusiones, debates y polémicas filosóficas, teóricas, literarias, estéticas e ideológicas que derivaron en las dieciséis páginas del “Préface à la transgression”. Por lo tanto, nuestra investigación más que centrarse en los aspectos editoriales del ensayo —como su enunciación, edición, circulación y recepción— se centró en reconstruir las condiciones de posibilidad de la serie

³⁸⁸ “Distance, aspect, origine” (1963), “Le langage à l’infini” (1963), “Le langage de l’espace” (1964), “La pensée du dehors” (1966).

de elementos que estuvieron involucrados en la personificación en un ensayo, de la serie de discusiones que interpelaban, además de la hegemonía conceptual de tradiciones conceptuales e ideológicas antagónicas, los fundamentos y los pilares con que para inicios de la década de los cincuenta, normaban el pensamiento, la acción y la imaginación tanto teórica como política de una generación que ya no estaba tan segura de que la gran revolución se encontraba a la vuelta de la esquina y de que el sujeto humano fuera aquella entidad calificada para ser sujeto y objeto de ese proceso emancipatorio.

En esta tesis además se demostró que todas las discusiones presentes en el “Préface à la transgression” convergen hacia un solo punto: a la interpelación de la centralidad del sujeto, ya haya sido para diluir la concepción que consideraba que era el fundador del sentido de los textos (literatura comprometida); que poseía una “esencia” al alcance de ser descubierta; y que partía de la premisa de que su saber estaba al favor de descubrir, precisamente, su “esencia” y, una vez descubierta, recuperarla y liberarla. Esto es muy significativo porque esta tesis es una continuación de la investigación que desarrollamos en nuestra tesis de Maestría, donde realizamos el ejercicio de historizar de qué manera Michel Foucault, en el libro *L’archeologie du savoir* (1969), descentralizó la idea del sujeto enunciante, cognoscente y constituyente.

Este ejercicio no estuvo exento de desafíos. Como lo mencionamos alrededor de las páginas de esta tesis, demostrar nuestras afirmaciones fue complejo debido a que Michel Foucault no aportó las suficientes evidencias en el “Préface à la transgression” que “corroboraran” nuestras aseveraciones. No obstante, esta singularidad lejos de ser problemática fue extremadamente estimulante. Ya que el hecho de que Foucault no estuviera obligado a demostrar sus señalamientos ello implicaba, primero, que Foucault enunció el “Préface à la transgression” desde las reglas de un género discursivo, el ensayo, que no sólo permitía la especulación, la reflexión y la generalización sin evidencia, sino que, inclusive, la fomenta. En segundo lugar, porque ese ensayo, al publicarse en una revista vanguardista, pero de hondo prestigio, como *Critique*, también subcomunicaba que a inicios de la década de los sesenta había un sector dentro del campo letrado parisino que priorizaba el debate, la diatriba y hasta la opinión, por encima de la investigación, la demostración y la producción de verdades científicas. Y es que se podría especular que esto se debió exclusivamente a que

Foucault publicó su ensayo “Préface à la transgression” en una revista vanguardista, pero sí se releen con atención los libros de Foucault, los cuales, como está muy bien documentado, fueron escritos bajo el influjo de la historia de la ciencia, su redacción no estuvo exenta de florituras, barroquismos y soliloquios que hoy en día serían rechazados por la institución académica, muy cercana en su funcionamiento a los requerimientos del saber de las llamadas ciencias naturales o “exactas”.

Los principales hallazgos que logramos identificar destacan los siguientes: 1) la recepción de los contenidos lunáticos, terroríficos y perversos del pensamiento de Bataille (y de otros autores como Roussel, Borges o Blanchot) le sirvió a Foucault para plantear que el lenguaje (y en particularmente la literatura transgresiva) es la sede de la producción del sentido y el significado; 2) que la diatriba que Foucault realizó sobre el esencialismo, el naturalismo y el cientificismo no comenzó en el “Préface à la transgression” sino que su trayectoria crítica inició a partir de la década de los cincuenta, particularmente, en sus respectivos debates y tensiones contra la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis; 3) que la crítica a la antropología que se expresa en el “Préface à la transgression” proviene de una lectura que Foucault realizó de los textos, primero de Heidegger, pero sobre todo, de Nietzsche.

Los estudios críticos que revisamos no mencionaron que la crítica de Foucault al esencialismo tuviera antecedentes tempranos. Es más, los estudios ni siquiera mencionan que en el “Préface à la transgression” existe una cruzada antiesencialista. Por lo tanto, consideramos que este hallazgo es significativo, ya que tradicionalmente se pensaba que la diatriba contra el esencialismo provino de la postura de Foucault a favor de historizar los discursos, las instituciones, las epistemes y durante la siguiente década, las regularidades discursivas y los dispositivos de saber-poder. De esta manera, la cruzada anti-esencialista que logramos identificar desde la década de los cincuenta encuentra en el “Préface à la transgression” un punto de continuidad y de llegada.

Esto último nos lleva a otro hallazgo que quizá podría constituir el punto de partida de futuras investigaciones mucho más profundas: ubicar la relación de Heidegger y Foucault. Los especialistas de la obra de Foucault han evitado trabajar esta relación. Probablemente ello se deba a que Foucault no escribió un texto dedicado exclusivamente a Heidegger o,

como mencionamos líneas arriba, no existen evidencias de que Foucault cite a Heidegger. Sin embargo, la publicación paulatina de material inédito ha venido a reconfigurar esta percepción. En efecto, la publicación en los últimos cinco años de algunos cursos, notas y pequeños textos inéditos muestran que en el periodo juvenil de Foucault existían huellas heideggerianas. Asimismo, una lectura atenta del “Préface à la transgression” permite identificar con claridad las categorías presentes en este ensayo, las cuales provienen del vocabulario filosófico de Heidegger: Ser, ser del lenguaje, finitud, ser para la muerte, metafísica, humanismo.

Ahora bien, esto no implicó, ni mucho menos, que Foucault se haya considerado un heideggeriano. Por el contrario, las entrevistas que citamos en esta tesis constatan que, si bien Foucault reconoce su deuda con el autor de *El ser y el tiempo*, fue Nietzsche quien verdaderamente lo deslumbró y a quien conocía con mayor profundidad. Esta problemática refuerza la importancia del tema de la metafísica y el humanismo en el “Préface à la transgression”, pues, observamos, existen paralelismos entre la crítica a la metafísica occidental de Heidegger y la cruzada antiesencialista, anti-fundamental y anti-esencial de Foucault. Crítica que logra observarse con mayor detalle cuando Foucault expresa en el “Préface à la transgression” sus reservas contra el humanismo (del existencialismo y del Partido Comunista Frances). Pensamos que esta problemática se debería de seguir explotando con mucho mayor profundidad. No obstante, consideramos que nuestra investigación tiene el mérito de abrir este debate a discusión y es probable que los investigadores que decidan estudiar la relación Foucault-Heidegger estén en condiciones de explotarla con mayor profundidad.

Esta problemática nos lleva a otro hallazgo: el papel representado por Nietzsche en esta investigación. Consideramos que en nuestra investigación logramos aportar cosas novedosas. Primero, demostramos que Nietzsche jugó un papel fundamental en la crítica de Foucault a la metafísica en el “Préface à la transgression”, en segundo lugar, demostramos que, contrariamente a lo que la crítica foucaultiana ha pensado, la relación de Foucault y Nietzsche no comienza en la década de los setenta, sino ya se percibe de forma clara, en el “Préface à la transgression” de 1963. Además, en este proceso de historización que reconstruimos nos percatamos que, en efecto, el dominio de Foucault de la obra de Nietzsche

era mucho más profundo y estimulante, que el que tenía sobre Heidegger, ya que Foucault durante toda la década de los cincuenta, en sus estadías en el extranjero, así como a inicio de la década de los sesenta, ya había impartido cursos enteros sobre Nietzsche. Consideramos que este hallazgo es fundamental, porque, contrariamente lo que en un primer momento se pudiera pensar, no es Georges Bataille el único autor estratégico del “Préface à la transgression”, ni el más importante,

En resumen, y sin ánimos de reiterar lo hasta ahora expresado, consideramos que nuestra tesis aporta: 1) una visión integral del “Préface à la transgression”; 2) un enriquecimiento de la información disponible sobre la recepción conceptual que Foucault hizo de la obra de Bataille; y 3) la certeza de que es un texto que no se concentra exclusivamente en el *dossier* especial dedicado al entonces recién fallecido Georges Bataille, sino que está atravesado por una serie de autores, debates, diálogos y diatribas en un contexto en el que las hegemonías discursivas estaban siendo seriamente interpeladas por una generación de autores mucho más jóvenes, los cuales se encontraban insatisfechos con los sistemas de pensamiento que pretendían explicar el acontecer del presente a partir de dicotomías como literatura comprometida o literatura formal, comunismo o capitalismo, Unión Soviética o Estados Unidos, Francia colonialista o liberación anticolonialista, militancia o hedonismo, cultura o contracultura.

Al concluir esta investigación, a la que le dedicamos varios años de nuestra vida, podemos afirmar que una de sus principales riquezas es haber aportado una lectura conceptual situada histórica y espacialmente del “Préface...”; haber subrayado la importancia conceptual de un texto tradicionalmente marginalizado —por no decir que hasta desconocido—; y por haber mostrado la interpelación a un *tipo* de sujeto, a un tipo de emancipación y a una forma pensar la estética, la ética, el pensamiento, la ideología y el presente.

Además, nos sentimos tranquilos de que, pese al reto que representó este proyecto, logramos hacer dialogar complejo marcos teóricos —muchos de ellos afines, pero también la mayoría de ellos antagónicos—, lo que significó una experiencia profundamente significativa en nuestra formación académica y profesional. Pensamos que las personas que continuarán esta línea abierta enriquecerán con su esfuerzo, su talento y su perseverancia, las

líneas, puntos blancos, las contradicciones y las lagunas que seguramente estuvieron en este ejercicio. Al final, ese es el principal objetivo del conocimiento. Plantear nuevas vetas, nuevas sugerencias y rutas que ayuden a la mejora y al enriquecimiento de todo el saber disponible, tanto del campo foucultiano como en el ejercicio de la historiografía crítica.

Ciudad de los deportes y San Ángel. Ciudad de México

septiembre de 2025

Bibliografía consultada

1. Libros consultados de Michel Foucault

Foucault Michel, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (México: Siglo XXI, 2009).

_____, *Enfermedad mental y personalidad* (Barcelona: Paidós, 1984)

_____, *Enfermedad mental y psicología* (Madrid: Paidós, 2009).

_____, *Historia de la locura en la época clásica I y II* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014).

_____, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber I* (México: Siglo XXI, 2009).

_____, *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres II* (México: Siglo XXI, 2014).

_____, *La arqueología del saber* (México: Siglo XXI, 2010).

_____, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (México: Siglo XXI, 2008).

_____, *Raymond Roussel* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1998).

2.- Ediciones del “Prefacio a la transgresión”

_____, “Préface à la transgression”, dans *Dits et écrits I. 1954-1975*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange, (París: Gallimard, 2001) (Première édition 1994).

_____, *Préface à la transgression. Postface. Francis Marmande* (Paris: Lignes, 2014).

_____, “Prefacio a la transgresión”, en *De lenguaje y literatura*. Introducción, notas y traducción Ángel Gabilondo (Madrid: Paidós, 2002).

_____, “Prefacio a la transgresión”, en *Obras esenciales. Entre la Filosofía y la literatura*. Primera Parte. Introducción, notas y traducción Miguel Morey (Barcelona: Paidós, 2010).

3.- Obras generales de Foucault

Foucault Michel, *Dits et écrits I. 1954-1975*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange, (París: Gallimard, 2001) (Premiere edition 1994).

_____, *Dits et écrits IV. 1980-1988*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange, (París: Gallimard, 2001) (Premiere edition 1994).

_____, *Obras esenciales. Entre la Filosofía y la literatura*. Primera Parte (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, *Obras esenciales. Estrategias de poder*. Segunda Parte (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, *Obras esenciales. Estética, ética y hermenéutica*. Tercera Parte (Barcelona: Paidós, 2010).

4.- Artículos y diversos textos sobre literatura, psicología y filosofía

_____, "El no del padre", en *De lenguaje y literatura*. Introducción de Ángel Gabilondo" (Madrid: Paidós, 1996).

_____, "El lenguaje al infinito", en *Obras esenciales. Entre filosofía y literatura I* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, "El pensamiento del afuera", *Obras esenciales. Entre filosofía y literatura I* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, "Introducción a Le rêve et l'existence", en *Obras esenciales. Entre filosofía y literatura I* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, "Introducción a Rousseau", en *Obras esenciales. Entre filosofía y literatura I* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, "Jean Hyppolite (1907–1968)", en *Dits et écrits I. 1954–1975* (Paris: Gallimard, 2001).

_____, *La gran extranjera: para pensar la literatura*. Trad. Horacio Pons. (Buenos Aires: Siglo XXI (Serie Fragmentos foucaultianos), 2015).

_____, "La psychologie à 1950", en *Dits et écrits I. 1954–1975* (Paris: Gallimard, 2001).

- _____, “La recherche scientifique et la psychologie”, en *Dits et écrits I. 1954–1975* (Paris: Gallimard, 2001).
- _____, “Literatura y lenguaje”, en Ángel Gabilondo (ed.), *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Paidós, 1996).
- _____, “Locura, literatura, sociedad”. En *Obras esenciales I. Entre literatura y filosofía*. (Barcelona: Paidós, 2010).
- _____, “Para una política de la experiencia”, en Foucault Michel, *Obras esenciales*, (Barcelona: Paidós, 2010).
- _____, “¿Por qué se reedita la obra de Raymond Roussel?”, en *Obras esenciales I. Entre la filosofía y literatura* (Barcelona: Paidós, 2010).
- _____, "Sur les façons d'écrire l'histoire", dans *Dits et écrits 1. 1954-1975* (Paris, Gallimard, 2001).
- _____, “¿Qué es un autor?”, en *Obras esenciales I. Entre filosofía y literatura*. (Barcelona: Paidós, 2010).
- _____, “Un saber tan cruel”, en *Obras esenciales I. Entre la filosofía y literatura* (Barcelona: Paidós, 2010),

5.- Biografías de Michel Foucault

- Behrent Michel C., *Becoming Foucault. The Poitiers Years* (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2024).
- Eribon Didier, *Michel Foucault* (Barcelona: Anagrama, 2004).
- _____, *Michel Foucault y sus contemporáneos* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1995).
- Macey David, *Las vidas de Michel Foucault* (Madrid: Cátedra, 2001).
- Miller James, *La pasión de Michel Foucault* (Santiago: Andrés Bello, 2005).

6.- Cursos de Michel Foucault

- _____, *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France, 1973-1974* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2005).
- _____, *Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979-1980)*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014).
- _____, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).
- _____, *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016).
- _____, *Lecciones sobre la voluntad de saber: curso en el Collège de France, 1970-1971*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).
- _____, *Los anormales. Curso del Collège de France, 1974-1975* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

7.- Otras ediciones sobre trabajos de Michel Foucault

- Foucault Michel, “De lenguaje y literatura”. Foucault Michel, *De lenguaje y literatura* (Madrid: Paidós, 2002).
- _____, *El bello peligro: entrevista con Claude Bonnefoy*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).
- _____, *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros (1983-1984)*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2020).
- _____, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).
- _____, *El orden del discurso* (Barcelona: Tusquets, 2008).
- _____, *El poder una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión, la vida*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).
- _____, “La escena de la filosofía”, en *Obras esenciales* (Barcelona: Paidós, 2010).

- _____, *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).
- _____, *La pintura de Manet*. (Buenos Aires: Alpha Decay, 1999).
- _____, *La vida de los hombres infames* (Madrid: Altamira, 2001).
- _____, *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta, 1992 / Buenos Aires: Siglo XXI, 2022).
- _____, *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Valencia: Pre-Textos, 1988).
- _____, *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).
- _____, *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984* (Buenos Aires: El cuenco de plata 2022).
- _____, *Verdad y saber* (Barcelona: Ediciones La Piqueta, 1993).
- _____, *Un cuerpo utópico. Las heterotopías*. (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009).
- _____, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).
- _____, *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX* (Barcelona: Tusquets, 2010).

8.- Libros con material y documentos inéditos recién editados

- _____, *La constitution d'un transcendantal historique dans la phénoménologie de l'esprit de Hegel. Mémoire du diplôme d'études supérieures de philosophie 1949* (Paris: Vrin, 2024).
- _____, *La cuestión antropológica. Una historia por la pregunta por el hombre, curso de 1954-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024).
- _____, *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad existencial* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022).
- _____, *Nietzsche. Cours, conférences et travaux* (Paris: Gallimard/Seuil, EHESS, 2024).

_____, *Phénoménologie et psychologie 1953–1994* (Paris: Gallimard / Seuil, 2021).

_____, *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009).

9.- Entrevistas

_____, “Entretien avec Madeleine Chapsal”, dans *Dits et écrits I* (Paris: Gallimard, 2001).

_____, “Entretien avec Michel Foucault”, dans *Dits et écrits IV. 195- 1988* (Paris, Gallimard, 2001).

_____, “Estructuralismo y postestructuralismo”, en *Obras esenciales* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, “Foucault répond à Sartre” (entretien avec Jean-Pierre Elkabbach), en *Dits et Écrits. 1954–1988, t. I, 1954–1975*, (Paris: Gallimard, 2001).

_____, “La literatura en las investigaciones de Foucault” y la mencionada “Locura, literatura y sociedad”, en Droit Roger Pol, *Entrevistas con Michel Foucault* Madrid, Paidós, 2006.

_____, “L’homme est-il mort?”, dans *Dits et écrits I* (Paris: Gallimard, 2001).

_____, “Le retour de la morale”, en *Dits et écrits IV* (Paris: Gallimard, 1994).

_____, “Locura, literatura, sociedad”, en *Obras esenciales I. Entre literatura y filosofía* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, “¿Qué es usted, profesor Foucault?”. En *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).

_____, “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”. En *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).

_____, “La literatura en las investigaciones de Foucault” y “Locura, literatura y sociedad”. En *Droit, Roger-Pol. Entrevistas con Michel Foucault*. (Madrid: Paidós, 2006).

Pol Droit Roger, *Entrevistas con Michel Foucault*, Barcelona Paidós, 2017 y Michel Foucault, *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984* (trad. Horacio Pons), (Buenos Aires, El cuenco de plata, 2022).

10.- Artículos y conferencias

- Abeijón, Matías. “Experiencia, tragedia y transgresión en Michel Foucault y Georges Bataille.” *Factótum. Revista de Filosofía* (núm. 19: 2018).
- Aguilar Salinas, Marina. “La práctica de la escritura en Foucault: literatura, locura, muerte y escritura de sí.” *Dorsal. Revista de Estudios foucaultianos* (núm. 2: 2017).
- Bejijón Matías, “Experiencia, tragedia y transgresión” en Michel Foucault y Georges Bataille”, en *Factótum. Revista de Filosofía* (19,2018).
- Berrios Guajardo Víctor (coord.), *Dorsal. Lecturas foucaultianas de Nietzsche* (Madrid: Número 16, 2024).
- Cano Germán, “Cómo (des) orientarse de nuevo en el pensamiento. Premisas filosóficas en Nietzsche y Foucault”, en Berrios Guajardo Víctor (coord.), *Dorsal. Lecturas foucaultianas de Nietzsche* (Madrid: Número 16, 2024).
- Castelo Branco, Guilherme. “Lengua y literatura en Michel Foucault.” *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* (vol. 51, núm. 2, 2017).
- Castro Edgardo, El “Archivo de Foucault. Seminario Michel Foucault”, Sesión 1, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia”, disponible en: <https://acortar.link/QXQaSA>.
- Constante Alberto, “A propósito del Nietzsche de Heidegger”, *Signos filosóficos* (núm. 6, julio-diciembre, 2001).
- Cormick Claudio, Merleau-Ponty, “Foucault y el problema del conocimiento como condicionamiento”, en *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* (Número. 20: 2017).
- Defert Daniel, “Cronologie”, dans Foucault Michel, *Dits et écrits*. Vol. I. (París: Gallimard, 1994).
- Gros Frédéric Gros, “Littérature et folie”, en *Magazine Littéraire* (No., 325: oct, 1994).
- Gutiérrez Maldonado Víctor Iván, *Las transformaciones en las diversas concepciones de sujeto en La arqueología del saber. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historiografía* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012). Disponible en: <https://n9.cl/2no8s>
- Harcourt Bernard, “Cinco modalidades del uso de Michel Foucault de los escritos de Nietzsche (1959-1973): crítica, epistemológica, lingüística, aletúrgica y política”, en Berrios Guajardo Víctor (coord.), *Dorsal. Lecturas foucaultianas de Nietzsche* (Madrid: Número 16, 2024).
- Jay, Martin. “The Limits of Limit-Experience: Bataille and Foucault.” *Constellations* (Vol. 2: núm. 2, 1995).

- Jerónimo Saúl, “Ni cientificismo ni relativismo: pertinencia, explicación e historicidad de la historiografía crítica” en Ronzón José y Saúl Jerónimo (Coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM/Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Historia-Historiografía 2002).
- Jones Irwin, “Heterodox Religion and Post-Atheism: Bataille/Klossowski/Foucault”, in *Minerva. An Internet Journal of Philosophy* (Núm10 : 2006).
- Lopes C Lesure François, Simonin Anne, “Les Éditions de Minuit, 1942-1955. Le devoir d’insoumission”, dans *Vingtième Siècle. Revue d’histoire* (1995, volum. 48, núm. 48).
- Loelho Isabel, “Quem matou o autor foi o crítico a resenha literária em *Critique e Les Temps Modernes*”, en (São Paulo: Catalogação na Publicação Serviço de Biblioteca e Documentação Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 2009).
- Marmande Francis, “Postface. *Ceci n’est pas une préface*”, dans Foucault Michel, *Préface à la transgression* (Paris : Gallimard, 1994).
- Mendiola Alfonso, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado” en *Historia y grafía* (México: UIA, 2000).
- Moraes Eliane Robert, “O jardim secreto. Notas sobre Bataille e Foucault”, en *Tempo Social*, (Rev. S. Paulo Oc. USP, 7 (1-2)).
- Moya Carlos, “Razón dialéctica y razón analítica en las ciencias sociales”, en *Teorema. Revista internacional de filosofía* (vol. 1, núm. 1, 1971).
- O’Leary, Timothy. “Foucault, Experience, Literature”, in *Foucault Studies*, (Núm. 5: enero de 2008).
- Ortega Reyna Ortega, “Foucault+Althusser. Apuntes sobre su recepción en México en Dorsal” en *Revista de Estudios Foucaultianos* (Número 9: diciembre 2020).
- Palti Elías José, “El “giro lingüístico” y la dinámica de la reflexividad de la crítica” en Ronzón José y Saúl Jerónimo (Coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM/Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Historia-Historiografía 2002)
- Pavón-Cuéllar David, “Michel Foucault, su inconfesado marxismo y su crítica de la psicología”, en *Athenea. Revista de pensamiento e investigación social* (Vol. 20, Núm. 1, 2020).
- Patron Sylvie, *Critique. 946-1996. Une encyclopédie de l’esprit moderne* (Paris: Éditions de L’imec).
- Pinto Louis, “Tel Quel. Au sujet des intellectuales de parodia”, dans *Actes de la recherche en sciences sociales* (Vol. 89, septembre, 1991).

- Quiñonero Juan Pedro, “Michel Foucault al descubierto”, en *ABC Madrid* (enero 11 de 2011).
- Revel Judith, *Diccionario Foucault* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009).
- Ridao José María, “Roger Garaudy, teórico de múltiples conversiones”, *El País* (16 de junio de 2012).
- Rico Moreno Javier “La historiografía como crítica. Apuntes para una teoría de la historiografía” en Ronzón José y Saúl Jerónimo (Coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM/Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Historia-Historiografía 2002).
- Rockmore Thom, “Aspects of Heideggerian France”, in *Journal of French and Francophone Philosophy* (August 2010).
- Sabot Philippe, “La littérature aux confins du savoir: sur quelques « dits et écrits » de Michel Foucault”, dans *Lectures de Michel Foucault* (Lyon: ENS Éditions, 2014) Disponible para su consulta en: <https://books.openedition.org/enseditions/1236>
- Sabot Philippe y Gautier Dassonneville “Phénoménologie et psychologie” Matinée d'études «Foucault avant Foucault». *Centre Michel Foucault* [<https://centremichelfoucault.com/event/matinee-detudes-foucault-avant-foucault/>].
- Sardinha Diogo, “L'éthique et les limites de la transgression”, en *Lignes 17. Nouvelles lectures de Georges Bataille*, Lignes, 2005/2 (No. 17).
- Schrift Alan and Ian Alexander Moore, “Existence, Experience and Transcendence. Al Introduction to Jean Wahl”, *Transcendence and the Concrete* (New York: Fordham University Press, 2017).
- Surghi, Carlos. “Apuntes sobre la noción de experiencia en Bataille, Foucault y Benjamin.” *Filosofía UIS* (vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2010).
- Tornos Urzainki Maider, “Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille”, en *Lectora* (Núm. 16, 2010).
- Torres Apablaza, Iván. “Ejercicios de caligrafía filosófica: Michel Foucault y la crítica al humanismo en su lectura temprana de Nietzsche y Heidegger”. En *El Banquete de los dioses. Derivas del pensamiento nietzscheano* (Número 14, enero-junio de 2024).
- Verginelli Galantin, Daniel, “A presença de Georges Bataille no pensamento de Michel Foucault: entre o ser da linguagem, insurreição e atitude crítica”, en *Dois pontos. Revista dos Departamentos de Filosofia da Universidade Federal do Paraná e da Universidade Federal de São Carlos*, vol. 14, núm. 1, (abril de 2017).

_____, “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*, (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019).

Xolocotzi Ángel, “Una década dialógica. Impulsos creativos, terapia y publicidad en la vida y obra de Martin Heidegger”, en François Jaran (ed.). *Estudia heideggeriana* (junio 12, 2020).

Zurro María del Rosario, “La crítica de la razón dialéctica, una tarea pendiente”, en *Daimon. Revista de filosofía* (no. 35: 2005).

11.-Bibliografía general consultada

Abraham Tomás, *Los senderos de Foucault* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006).

Alemán Jorge, *En la frontera. Sujeto y el capitalismo. Conversaciones con Victoria Gimbell* (Barcelona: Gedisa, 2013).

Althusser Louis, *La Revolución teórica de Marx* (México, Siglo XXI, 1967).

Anderson Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (México: Siglo XXI, 1983).

Ansensi Pérez Manuel, *Los años salvajes de la teoría (Phillipe Sollers, Tel Quel y la génesis del pensamiento francés* (Valencia: Tirant lo Blanch, 2006).

Apablaza Iván, “Ejercicios de caligrafía filosófica: Michel Foucault y la crítica al humanismo en su lectura temprana de Nietzsche y Heidegger”, en *El Banquete de los dioses. Derivas del pensamiento nietzscheano* (Número 14: enero-junio de 2024).

Aron Jean-Paul, *Les modernes* (Paris: Gallimard, 1984).

Babich Babette, “A Philosophical Shock’ Foucault’s Reading of Heidegger and Nietzsche”, in C. G. Prado, ed., *Foucault’s Legacy* (London: Continuum, 2009).

Bakewell Sarah, *En el café de los existencialistas. Sexo, café y cigarrillos o cuando filosofar era provocador* (Barcelona: Ariel: Barcelona, 2019).

Baracúa José Emilio, *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte* (Buenos Aires: Biblos, 2006).

Basso Elisabetta, *Young Foucault: The Lille Manuscripts on Psychopathology, Phenomenology and Anthropology, 1952-1955*, (New York: Columbia University Press, 2022).

Bataille Georges, *El erotismo* (Barcelona: Tusquets, 2011).

_____, *El Abad C* (México: Fontamara, 2010).

_____, *La experiencia interior. Suma a teológica I* (El cuenco de la Plata, 2016).

_____, *Las lágrimas de Eros. Iconografía en colaboración con J.M. Lo Duca* (Barcelona: Paidós, 2010).

_____, *Lo que entiendo por soberanía. Introducción de Antonio Campillo* (Barcelona: Paidós, 1996).

_____, *Oeuvres completes 12 Tomes (Tome 1 Premiers écrits 1922-1940. Presentation, Michel Foucault)* (París: Gallimard, 1970).

Benz Wolfgang y Hermann Graml, “El Siglo XX. II. Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982 (1)”, en *Historia Universal* (México: Siglo XXI, 2006).

Belaval Yvon (Dire.), *La filosofía en el siglo XX. Vol. 10.*, (México: Siglo XXI, 2005).

Braver Lee, *A Thing of This World. A History of Continental Anti-Realism* (Cambridge University Press: 2006).

Brigs Assa y Patricia Clavin, *Historia contemporánea de Europa (1789-1989)*, (Barcelona: Crítica, 1997).

Behrent Michel C., *Becoming Foucault. The Poitiers years* (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2024).

Belaval Yvon (Dire.), *La filosofía en el siglo XX. Vol. 10.*, (México: Siglo XXI, 2005) y Xirau Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía* (México: UNAM, 2011).

Berciano Villalibre Modesto, “Tres tapas en el pensamiento de Heidegger”, en *Anuario filosófico*. (Universidad de Navarra, 1991-24).

Bianco Giuseppe, “La dialectique bavarde et le cercle anthropologique: Michel Foucault et Jean Hyppolite”, en Bianco Giuseppe, *Jean Hyppolite entre structure et existence* (Paris: ENS Éditions, 2022), 107.

Camus Albert, *El hombre rebelde* (Buenos Aires: Losada, 2008).

Castelo Branco, Guilherme, “Lengua y literatura en Michel Foucault”, en *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 51, núm. 2, (2017).

Castro Salvador, *El Surrealismo como exasperación: antología* (Toluca: UAEM/UAQ, 1982).

Castro Edgardo, *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).

_____, *Introducción a Foucault: guía para orientarse y entender una obra en movimiento* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2023).

_____, *Introducción a Foucault* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

_____, “El Archivo de Foucault. Seminario Michel Foucault”, Sesión 1, Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia”, disponible en: <https://acortar.link/QXQaSA>.

_____, *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

_____, (ed.). *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. (Buenos Aires: Siglo XXI (Serie Fragmentos foucaultianos), 2013).

Castro Edgardo y Senda Sferco, “El joven Foucault”, Foucault Michel, *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad mental*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 2022).

Castro, Rodrigo y Agustín Colombo (eds.). *Devenir Foucault. Cursos y trabajos 1953-1969* (Madrid: Akal, 2024).

Castelo Branco, Guilherme. “Lengua y literatura en Michel Foucault.” *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* (vol. 51, núm. 2, 2017).

Châtelet, François, E. Pisier-Kouchner e I. M. Vincent. *Los marxistas y la política III. La crítica marxista de la Revolución (1949-1974)* (Madrid: Taurus, 1982).

Cohen-Solal Annie, *Sartre. 1905-1980* (Barcelona: Edhasa, 2005).

Conte Rafael, “Introducción”, en Bataille Georges, *La literatura y el mal* (Madrid: Taurus, 2005).

Constante Alberto, “A propósito del Nietzsche de Heidegger”, *Signos filosóficos* (núm. 6, julio-diciembre, 2001).

Copleston Frederik, *Historia de la filosofía. Tomo 4 Del utilitarismo al existencialismo* (Barcelona: Ariel, 2004).

Cormick Claudio, Merleau-Ponty, “Foucault y el problema del conocimiento como condicionamiento”, en *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* (Núm. 20: 2017).

Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*, Buenos Aires, UNSAM Edita, (2019).

Dastur Françoise, “The Reception and Non reception of Heidegger in France”, in Pettigrew David and François Raffoul (eds.), *French Interpretations of Heidegger. An Exceptional Reception* (New York: State University of the York Press, 2008).

Defert Danieel, “Cronologie”, dans *Dits et écrits I* (París: Gallimard, 1994).

Derrida Jacques, “Cogito e historia de la locura”, en *Escritura y diferencia*, (Barcelona, Anthropos, 1989).

Díaz de la Serna Ignacio, *El desorden de Dios. Ensayo sobre la obra de Georges Bataille* (México: Taurus, 1997).

Donatien Alphonse François Sade, *Justine: el infortunio de la virtud* (México: Ediciones Leyenda, 2012).

_____, *Juliette* (3 vols.) (México: Axial, 2013).

Dosse François, *Estructuralismo. Tomo 1. El campo del signo (1945-1966)*, (Madrid, Ediciones Akal, 2004).

_____, *La saga de los intelectuales franceses II. El porvenir en Migajas (1968-1989)* (Barcelona: Paidós, 2023).

_____, *La saga de los intelectuales franceses 1944-1989 II. El porvenir en migajas (1968-1989)* (Madrid: Akal, 2024).

Dreyfus Hubert L., Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001).

Droit Roger Pol, *Entrevistas con Michel Foucault* (Madrid: Paidós, 2006).

During, Simon. *Foucault and Literature: Towards a Genealogy of Writing* (Londres: Routledge, 1992).

_____, *Foucault and Literature. Towards a Genealogy of Writing*. (London and New York: Routledge, 2001).

_____, “Foucault and Literary Theory”, Downing Lisa, *After Foucault, Culture, Theory, and Criticism in the 21st*, (Century, University of Birmingham, 2018).

Elden Stuart, *The Early Foucault* (Cambridge: Polity, 2021).

Esposito, Constantino. “Introducción a Heidegger”, en Ricardo Guerra Tejada y Adriana Yáñez Vilalta (coords.), *Martín Heidegger. Caminos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009).

Ewald François, “Presentación”, en Foucault Michel, *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad existencial* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022).

_____, “Reglas de establecimiento de texto”. En Foucault, Michel. *La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre. Curso de 1954-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024).

Favreau, Jean-François. *Vertige de l'écriture. Michel Foucault et la littérature (1954-1970)* (Lyon: ENS Éditions, 2012).

Gabilondo Ángel, *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente* (Madrid: Anthropos, 1990).

_____, *De lenguaje y literatura* (Madrid: Paidós, 1996).

Gabás Raúl, “Historia de la filosofía. III Filosofía del siglo XX”, en *Hirschberger Johannes, Sobre historia de la filosofía III* (Barcelona: Herder Editorial, 2011).

Galantin Daniel, “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*, (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019).

Gasche Rodolphe, *Georges Bataille. Phenomenology and Phantasmatology* (Stanford: Stanford-University Press, 2012).

Gaos José, *Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013).

Garrett Brian, *¿Qué es eso llamado metafísica?* (Madrid: Alianza Editorial, 2010).

Gros Frédéric, “Foucault y su ‘comunismo nietzscheano’”, en Castro Rodrigo y Agustín Colombo (eds.), *Devenir Foucault. Cursos y trabajos 1953-1969* (Madrid: Akal, 2024).

_____. *Michel Foucault*. (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996).

Gros Frédéric y Jorge Dávila, “Michel Foucault, lector de Kant”, *Consejo de publicaciones. Universidad de los andes* (París, 1996).

Guerra Tejada, Ricardo y Adriana Yáñez Vilalta (coords.). *Martín Heidegger. Caminos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009).

Gutting Gary, *Foucault. A Very Short Introduction* (Oxford University Press: New York, 2005).

_____, *Pensando lo imposible. Filosofía francesa desde 1960* (Madrid: Avarigani Editores, 2014).

Gurvitch G., *Dialéctica y sociología* (Madrid: Alianza, 1969).

Gildea Robert, *Combatientes en la sombra: una nueva perspectiva histórica sobre la resistencia* (Barcelona: Taurus, 2016).

Habermas Jürgen, “Entre erotismo y economía general: Bataille”, en *El discurso filosófico de la modernidad* (Madrid, Paidós, 2008).

Heidegger Martin, *Carta al humanismo* (Madrid: Alianza, 2010).

_____, *Caminos del habla*, (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1990).

_____, *El ser y el tiempo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971).

_____, *Kant y el problema de la metafísica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973).

_____, *Nietzsche* (Barcelona: Ediciones Destino, 1961).

Hernández Martínez Nattahí Cuauhtémoc, “De la crítica de la razón psicológica al análisis arqueológico del saber”, en *Foucault*, (Guanajuato: Universidad Guanajuato, 2019).

Horneffer, Ricardo. “Heidegger, guardián del ser”, en Ricardo Guerra Tejada y Adriana Yáñez Vilalta (coords.), *Martín Heidegger. Caminos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009).

Husserl Edmund, “El ideal de la adecuación. Evidencia y verdad”, en *Teorías de la verdad en el siglo XX* (Madrid: Técno, 2010).

Judt Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945* (Madrid: Taurus).

_____, *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses, 1944-1955* (Madrid: Taurus, 2018).

Jones Irwin, “Heterodox Religion and Post-Atheism: Bataille/Klossowski/Foucault”, in *Minerva. An Internet Journal of Philosophy*, 10 (2006).

LaCapra Dominick, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica* (Buenos Aires: FCE, 2006).

Lanceros, Patxi. *Avatares del hombre. El pensamiento de Foucault* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2009).

Land Nick, *The thirst for annihilation. Georges Bataille and Virulent Nihilism (an essay in atheistic religion)* (London-New York: Routledge, 2001)

Laurent, Pierre-Michel, *Jean-Paul Sartre: El existencialista rebelde* (Coppell, 2025).

- Lechuga Graciela, *Breve introducción a Michel Foucault* (México: UAM-X, 2008).
- _____, *Las resonancias literarias de Michel Foucault* (México: UAM-X, 2004).
- Lévi-Strauss Claude, *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades* (México: Siglo XXI, 2008).
- _____, *El pensamiento salvaje* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997).
- Lópiz Cantó Pablo, “El joven Foucault. Lector de Nietzsche”, en Castro Rodrigo y Agustín Colombo (eds.), *Devenir Foucault. Cursos y trabajos 1953-1969* (Madrid: Akal, 2024).
- Losurdo Domenico, *Stalin. Historia y crítica de una leyenda* (Madrid: EL Viejo Topo, 2008).
- Machado Roberto, *Foucault, a filosofía e a literatura* (Río de Janeiro: Simplissimo Livros, 2000).
- Mattoni Silvio, *Bataille. Una introducción* (Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2011).
- Mendiola Alfonso, “El giro historiográfico: la observación de las observaciones del pasado”, en *Historia y Gafía*, no. 15 (2000).
- Milchman Alan, Timothy Rayner. *Foucault's Heidegger: Philosophy and Transformative Experience*. New York, Continuum, 2007.
- Moreno, Javier Rico. “La historiografía como crítica. Apuntes para una teoría de la historiografía crítica”, en José Ronzón y Jerónimo Saúl (coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM, 2002).
- Moreau Pierre-François (direc.), *Lectures de Michel Foucault. Sur Dits et écrits Volume 3*, (Lyon, ENS Éditions (Theoria), 2003).
- Morey Miguel, *Escritos sobre Foucault*, (Barcelona, Sexto Piso, 2014).
- Navarro, Fernanda. “El ser, entre los parajes del silencio y palabra”, en Ricardo Guerra Tejada y Adriana Yáñez Vilalta (coords.), *Martín Heidegger. Caminos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009).
- Nicolás Juan Antonio y María José Frápolli, *Teorías de la verdad en el siglo XX* (Madrid: Tecnos, 2004).
- Nicol, Eduardo, *Movimientos filosóficos actuales* (Madrid: Editorial Trotta, 2002).
- Nicol Eduardo, Laurent Pierre-Michel, *Jean Paul Sartre: El existencialista rebelde* (Coppell: 2025).
- O’Leary, Timothy. “Foucault, Experience, Literature.” *Foucault Studies* (Núm. 5: enero de 2008).

- Olvera, Margarita. “De la unidad a la diversidad: la historiografía como conocimiento abierto”, en José Ronzón y Jerónimo Saúl (coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM, 2002).
- Pappe Silvia, *Historiografía crítica: una reflexión teórica* (México: UAM-A, 2001).
- Patron Sylvie, *Critique. 946-1996. Une encyclopédie de l'esprit moderne* (Paris: Éditions de L'imec).
- Piel Jean, “Bataille y el mundo”, en *La parte maldita precedida de la noción de gasto* (Barcelona: Icaria, 1967).
- Prado C.G. (ed.), *Foucault's Legacy* (London: Continuum, 2009).
- Price Roger, *Historia de Francia* (Madrid: Akal, 2016).
- Quiñonero Juan Pedro, “Michel Foucault al descubierto”, en *ABC Madrid* (enero 11 de 2011).
- Ramírez-Giraldo César Augusto, “Sartre y Foucault: propósito del humanismo”, en *Pensamiento*, (vol. 76: núm. 290, 2020).
- Revel Judith, *Diccionario Foucault*, (Buenos Aires, Nueva Visión, 2009).
- Rockmore Thom, “Aspects of Heideggerian France”, in *Journal of French and Francophone Philosophy* (August 2010).
- Rojas Osorio Carlos, *Foucault y la literatura* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquía, 2014).
- Salazar Guerrero, Roberto. “Variaciones sobre un tema: la interpretación”, en José Ronzón y Jerónimo Saúl (coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM, 2002).
- Sand Shlom, *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq* (Madrid: Akal, 2016).
- Sáez Rueda Luis, *Movimientos filosóficos actuales* (Madrid: Editorial Trotta).
- Sforzini Arianna, “Situación del curso”, en *La cuestión antropológica. Una historia de la pregunta por el hombre. Curso de 1954-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024).
- Safrinski R., *Un maestro de Alemania: Heidegger y su tiempo* (Barcelona: TusQuest, 2009)
- Sánchez Vásquez Adolfo, *El joven Marx. Los manuscritos de 1844*, México: Ítaca/UNAM, 2018.
- Fromm Erich, *Marx y su concepto de hombre. Incluye Manuscritos económicos-filosóficos de Karl Marx* (México: Fondo de Cultura Económica, 2020).

- _____, Sánchez Vázquez Adolfo, *El joven Marx. Los manuscritos de 1844* (México: UNAM/Ítaca, 2018).
- _____, *Filosofía y economía en el joven Marx. Los manuscritos de 1855* (México: Grijalbo, 1978).
- Sartre Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo* (México: Editores Unidos Mexicanos, 2007).
- _____, *Situations II. Littérature et engagement* (París: Gallimard, 1948).
- _____, “Prefacio”, en Fanon Frantz, *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1961).
- _____, *¿Qué es la literatura?* (Buenos Aires: Editorial Losada, 2003).
- Saúl, Jerónimo. “Ni cientificismo ni relativismo: pertinencia, explicación e historicidad de la historiografía crítica”, en José Ronzón y Jerónimo Saúl (coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea* (México: UAM, 2002).
- Sauquillo, Julián. *Para leer a Foucault*. (Madrid: Alianza Editorial, 2014).
- Steiner Georges, *Heidegger* (México: Fondo de Cultura Económica “Breviarios”, 2013).
- Traverso Enzo, *La historia como campo de Batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (Historia), 2012).
- _____; “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*, (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019).
- Urdániz Teófilo, *Historia de la filosofía, Vol. VIII. Siglo XX: Neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009).
- Velasco Juan Martín, *El fenómeno místico* (Madrid: Editorial Trotta, 1998).
- Volpi Franco, *La “superación” de la metafísica. Entre la filosofía analítica y la filosofía continental*, (Córdoba: Editorial Brujas, 2011).
- Verginelli Galantin Daniel, “Entre el ser del lenguaje y la insurrección Michel Foucault y Georges Bataille”, en Cristina López, Marcelo Raffin y Agustín Colombo (comps.), *Pensar con Foucault hoy*, (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019).
- Vuillerod Jean-Baptiste, *La naissance de l’anti-hégélianisme. Louis Althusser et Michel Foucault, lecteurs de Hegel* (Lyon: ENS Éditions, 2022).

Vuillerod Jean-Baptiste, *La naissance de l'anti-hégélianisme. Louis Althusser et Michel Foucault, lecteurs de Hegel* (Lyon: ENS Éditions, 2022)

Xirau Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía* (México: UNAM, 2011)

Xirau Joaquín, *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología* (Buenos Aires: Losada, 1940)

Xolocotzi Ángel, *Fundamento y abismo. Aproximaciones al Heidegger tardío* (México: Miguel Ángel Porrúa, 2011).